

ISSN: 0719 – 0832



UTEM

Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 73, Junio 2012

Bibliotecas Públicas en Chile: antecedentes, buenas prácticas y proyecciones

Enrique Ramos Curd



D · G · I

Departamento
de Gestión de
Información
Escuela de

Serie Bibliotecología y Gestión de Información es publicada desde Octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri, 722, 6° piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and Information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos “Fuente Académica” de EBSCO Information Services.

Está registrada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX), en Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana y en DOAJ – Directory of Open Access Journals.

Sitio Web: <http://www.bibliotecarios.cl/servicios/serie-bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/>

Dirección Editorial

- Héctor Gómez Fuentes, Director Departamento de Gestión de la Información
- Carmen Pérez Ormeño, Directora Escuela de Bibliotecología

Editor Jefe

Héctor Gómez Fuentes

Consejo Editorial

Académicos del Departamento de Gestión de Información

- Mariela Ferrada Cubillos
- Guillermo Toro Araneda

Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

Gabriela Pradenas Bobadilla

Representante Legal

Luis Pinto Faverio

Decano Facultad de Administración y Economía

Enrique Maturana Lizardi

Secretaria del Departamento de Gestión de Información

Rossana Flores Cuevas

Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	7
1. LECTURA Y SOCIEDAD	11
2. EL CAMINO HACIA LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS EN CHILE	16
2.1 Período Colonial	16
2.2 Siglo XIX	18
2.3 Siglo XX. Los primeros cincuenta años	25
2.4 Siglo XX. Desde los años cincuenta hasta el Golpe de Estado	29
2.5 Siglo XX. Desde 1973 hasta la vuelta a la Democracia	34
3. ESTADO ACTUAL DE LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS EN CHILE	41
3.1 La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Subdirección de Bibliotecas Públicas	49
3.1.1 Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas	54
3.1.2 Otros programas y proyectos	58
3.2 El Consejo Nacional del Libro y la Lectura	61
3.3 Bibliotecas Abiertas a la Comunidad	63
3.3.1 Centro Lector Lo Barnechea	66
3.3.2 Red de bibliotecas públicas y escolares de Pudahuel	69
3.3.3 Sistema de Bibliotecas de Providencia	72

3.4	La sociedad civil. Experiencias personales y colectivas	76
3.4.1	Un Techo para Chile	76
3.4.2	Biblioteca central de ciegos	77
3.4.3	Revista Pez de Plata	77
4.	BUENAS PRACTICAS - EXPERIENCIAS EMBLEMATICAS	79
	1990 – 1995	
4.1	Fundación Arauco	80
4.2	Centro Bibliotecario de Puente Alto	81
4.3	Bibliobuses en Coyhaique	86
	1996 – 2000	
4.4	Programa Bibliometro	88
4.5	Fundación La Fuente	94
4.6	El Casero del Libro	95
	2001 – 2005	
4.7	Biblioredes	97
4.8	Biblioniños	102
4.9	Centro Lector Osorno	105
4.10	Biblioteca Viva	106
4.11	Biblioteca de Santiago	108
	2006 – 2010	
4.12	Fundación Había una Vez	112
4.13	Nacidos para Leer	113
5.	PROYECCIONES	116
5.1	Interdisciplinariedad: el único camino posible	117
5.2	Bibliotecas Públicas 2.0	118
	CONCLUSIONES	123
	BIBLIOGRAFIA	125

Bibliotecas Públicas en Chile: antecedentes, buenas prácticas y proyecciones*

Enrique Ramos Curd
ramoscurd@hotmail.com

Resumen

En los últimos veinte años, las bibliotecas públicas se han transformado en un actor relevante de la promoción de la lectura en Chile. Han contribuido de manera importante, a disminuir la falta de competencias lectoras - factor relevante de exclusión- que produce analfabetismo funcional, informacional y tecnológico. El Estado a través de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, las organizaciones públicas y privadas y la sociedad civil han adelantado planes, programas, campañas y acciones sistemáticas de desarrollo de estas entidades en el país. En ese contexto esta investigación examina los antecedentes, buenas prácticas y proyecciones de las bibliotecas públicas en Chile.

Palabras claves: Bibliotecas Públicas, Promoción de la Lectura, Políticas de Estado, Participación de la Comunidad.

**Este trabajo forma parte de la investigación: "Promoción de la Lectura en Chile: antecedentes, buenas prácticas y proyecciones, de una actividad a escala humana". Ejecutada a partir de un proyecto financiado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, durante el período Marzo – Diciembre 2011.*

Abstract

In the last twenty years, public libraries have become a relevant issue in the reading promotion in Chile. Have contributed importantly to reduce lack of reading skills - important factor of exclusion- which produces functional illiteracy, informational and technological development. The Chilean State through the Directorate of Libraries, Archives and Museums, public and private organizations and civil society have advanced plans, programs, campaigns and systematic development of these institutions in the country. In this context this research examines the history, practices and projections of public libraries in Chile.

Keywords: Public Libraries, Reading Promotion, State Politics, Community Participation.

INTRODUCCION

"Las palabras son sólo piedras puestas atravesando la corriente de un río. Si están allí es para que podamos llegar al otro margen, el otro margen es lo que importa."

José Saramago

La lectura permite a las personas entrar a mundos mágicos y ampliar su horizonte simbólico, comprender la información y asimilarla, esto es un elemento crucial que se debe estimular desde la más tierna infancia –incluso desde el vientre materno– y para quien la cultiva, será una compañera inseparable para toda la vida.

La lectura nos permite desplegar sorprendentes facultades, desarrollar actitudes críticas, reflexivas y responsables respecto de la información, tanto social como económica y política, permitiendo una adecuada toma de decisiones; es relevante cuando debemos medir resultados educacionales y facilita el acceso al conocimiento, lo que nos habilita para discernir respecto de modos de pensamiento y variadas expresiones de la cultura.

Las tecnologías de información y comunicación (TIC's), hacen necesario ampliar el concepto de lectura, no ligarlo exclusivamente a un soporte específico (el libro), sino a cualquiera de los nuevos medios, y hablar entonces de distintas "lecturas".

En la emergente sociedad del conocimiento y la información la ausencia de competencias lectoras es un importante factor de exclusión, transversalmente evidenciado en casi toda América Latina, donde existe un endémico analfabetismo funcional¹, informacional y tecnológico.

La decidida acción del Estado, de las organizaciones públicas y privadas y de la sociedad civil en la implementación de planes, programas, campañas y acciones

¹ El analfabetismo funcional entre la población adulta de América Latina. En: SITEAL. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina, agosto 2005.

sistemáticas de promoción, evaluación de aprendizajes y estímulo de la escritura y la lectura, permitirá un mejoramiento cualitativo de las condiciones de vida la población.

El año 2006 el escritor chileno Jorge Montealegre Iturra, entonces secretario ejecutivo de la Consejo Nacional del Libro y la Lectura (CNLL) dependiente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) escribía, “La lectura nos permite crecer humana, social, económica y culturalmente. Porque la lectura es un factor de identidad. En nuestras escrituras y lecturas está la preservación de nuestro lenguaje. El registro y transmisión de la memoria de nuestras culturas originarias, locales, los rasgos de nuestra nacionalidad. La historia, las tradiciones, los mitos. Las nostalgias y utopías colectivas. Porque la lectura es un factor de desarrollo. Nos permite adquirir las competencias necesarias para participar en el mundo de la información y el conocimiento, desde la imprescindible capacidad de comprensión de las instrucciones más simples hasta las complejidades de la ciencia y la filosofía. Es una llave para entrar al amplio mundo de la cultura y del trabajo. Porque la lectura mejora la calidad de vida. Es un factor de felicidad, al proporcionarnos placer y expansión de la imaginación. Nos humaniza al lograr sintonía con las subjetividades, con los afectos, con las pasiones, con el humor, con los goces y dolores que nos conectan con nuestra interioridad y con el prójimo. Porque la lectura es un factor de inclusión social. Un país con lectoras y lectores permanentes y autónomos, con espíritu crítico, podrá propagar una ciudadanía responsable y una democracia madura. La lectura permite ciudadanos y ciudadanas en mejores condiciones de información y conocimientos para tomar mejores decisiones. Al fin, bastaría decir que leer nos hace mejores personas”.

Los cuatro conceptos que diáfaramente estampó Montealegre son los que claramente definen las claves de la lectura, la lectura es un “Factor de Identidad, Factor de Desarrollo, Factor de Inclusión Social y Factor de Felicidad”.²

² Esta cita corresponde a la entrevista a Jorge Montealegre, realizada el 12-5-2011.

Parte fundamental de la adquisición de conductas lectoras en Chile, se ha producido a través de las bibliotecas públicas. En las últimas décadas las bibliotecas públicas se han convertido en un actor relevante y protagonista de la promoción de la lectura en el país.

Este documento centra su atención en el desarrollo de las bibliotecas públicas en Chile en un período de veinte años, entre 1990 y 2010, discusión que no ha sido abordada en forma sistemática por la literatura en el país. En efecto, la importancia de estas bibliotecas radica en el hecho que, aún cuando la implementación de diversos proyectos, programas, planes e iniciativas han sido una práctica tanto estatal, como de la empresa privada y de la sociedad civil bastante extendida durante las últimas dos décadas en el ámbito cultural chileno, han carecido de la efectiva implementación de políticas, focalizándose en el “activismo” o “cosismo”, desarrollando multiplicidad de proyectos e iniciativas, que no se han decantado en la construcción de políticas estatales en la materia, ni en procesos y mecanismos a objeto de realizar un adecuado seguimiento de las iniciativas, ni tampoco en estudios que evalúen sus procesos y resultados.

En el marco de esta indagación la metodología con la que se abordó el problema fue cualitativa, ya que se pudo obtener de primera mano información de un amplio abanico de los actores estratégicos de las bibliotecas públicas en Chile. Se efectuó una exhaustiva investigación bibliográfica de un número importante de acervos documentales disponibles, tanto textos impresos como documentos digitales.

Por otra parte, se realizaron cuarenta y ocho entrevistas individuales semiestructuradas a actores estratégicos, con lo que se intentó cubrir todas las áreas de influencia de las bibliotecas públicas en Chile, desde autores, pasando por editores, distribuidores, libreros, bibliotecarios, mediadores y lectores críticos. Estas entrevistas permitieron recopilar información objetiva sobre la experiencia de los distintos actores, con el propósito de conocer la opinión de los entrevistados en relación al objeto de estudio.

Además de las personas entrevistadas inicialmente se seleccionaron a veinte de ellas a objeto de realizar una entrevista filmada, esta fue editada en cápsulas de aproximadamente tres minutos de duración cada una, lo que permite a los interesados obtener la opinión de los más destacados exponentes en nuestro país.

Este trabajo está dividido en cinco capítulos. El primero presenta un marco conceptual respecto de las bibliotecas públicas y el ámbito cultural chileno. El segundo capítulo realiza un estudio histórico desde el Período Colonial hasta el retorno a la Democracia en 1990. El tercer capítulo hace un análisis del estado actual del tema en Chile, focalizándose en la acción del Estado (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos), el trabajo de municipios y corporaciones municipales, la empresa privada y la sociedad civil. El cuarto capítulo se centra en el examen las experiencias emblemáticas desarrolladas en los últimos veinte años, ordenándolas por períodos de cinco años desde 1990 hasta 2010. El quinto capítulo propone una serie de desafíos e hipótesis de cómo podría desarrollarse a futuro el trabajo de la promoción de la lectura en Chile. Posteriormente se presentan las conclusiones, anexos – que incluyen el enfoque metodológico exploratorio-descriptivo - y bibliografía.

1. Lectura y Sociedad

"Uno no es lo que es por lo que escribe, sino por lo que ha leído."

Jorge Luis Borges

A fines de la década de 1980 el escenario político de la reconstrucción del tejido democrático en América Latina permitió el surgimiento de políticas culturales renovadas, tanto desde la acción del Estado como de la sociedad civil y el emprendimiento privado.

El ejercicio de un intercambio democrático consintió canales de participación haciendo de éstos instancias para potenciar el intercambio y evidenciar las tensiones naturales entre una noción de cultura asociada a las ideas de "libertad y "autonomía"³ y el concepto de Estado relacionado a las ideas de "orden" y "obediencia".

En ese contexto el sociólogo chileno Gabriel Salazar define cultura como "la transformación de un sujeto consciente en un actor social"⁴ y "la transformación del actor social en ciudadano soberano". Es decir un sujeto que puede ejercer de manera informada sus derechos ciudadanos, un sujeto que puede manifestar sus opiniones a través de los canales de participación que entrega una sociedad democrática. El ejercicio de sus derechos ciudadanos permite a las personas ligarse tanto a esferas políticas, como sociales y culturales.

El antropólogo argentino Néstor García Canclini⁵ al examinar las relaciones entre cultura y sociedad busca identificar objetos interculturales que permitan comprender estos objetos de estudio y favorecer ejercicios de los ciudadanos, por ejemplo a partir de las redes sociales que van más allá de la política o de la cultura propiamente tal "y reinsertan sus prácticas en una sociedad digital y mediática" y

³ Peralta Cabello, Paulina. Mecanismos de supervisión, seguimiento y evaluación a proyectos beneficiados mediante concurso público, 2007. p. 10

⁴ Salazar, Gabriel. Cultura-sujeto y cultura objeto. En: La construcción cultural de Chile. CNCA, 2010. p. 69.

⁵ García Canclini, Néstor. Sobre objetos sociológicamente poco identificados, 2007.

simultáneamente se produce un proceso de revalorización de las identidades locales, ya que se ha puesto mayor interés en el valor de los bienes culturales con fines económicos y sociales.

En Chile el desarrollo cultural se ha regido por el modelo de rentabilización o privatización, modelo que por lo demás rige en la mayor parte de los países del mundo. El Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2002 llegó a esa conclusión, evidenciando que en Chile la creación cultural está regida por la lógica de mercado⁶. Actualmente la “tendencia dominante en las políticas culturales es el desplazamiento de la acción estatal a la producción y apropiación privada de los bienes simbólicos”⁷.

Sin embargo “se percibe un híbrido en el papel que actualmente juega la entidad estatal chilena con respecto a la cultura, pues sin desconocer la introducción progresiva de las reglas del mercado, que trata lo simbólico en función de ofertas y demandas artísticas, expresivas y creativas, existe un consenso generalizado de que este tema no puede depender enteramente de la iniciativa privada”⁸.

El fenómeno de la lectura y la escritura no están ajenos a los vaivenes y tensiones que se producen en el tejido social, político y cultural de Chile.

En esa relación entre cultura, política y sujetos sociales, aparece “la promoción de la lectura como un ejercicio político”⁹, ya que el ejercicio cotidiano de la lectura puede cambiar el entorno de las personas y acrecentar su capital simbólico. Por lo tanto puede ejercer cambios en sí mismo y su entorno, ya que produce modificaciones en su acceso al capital cultural, al capital social y eso puede significar un cambio sustancial.

⁶ PNUD. Desarrollo Humano en Chile 2002. p. 180.

⁷ García Canclini, Néstor. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. México, Grijalbo, 1987. p. 18

⁸ Peralta, Paulina. Op.cit. p. 14

⁹ Esta cita corresponde a la entrevista a Marco Antonio Coloma, editor y librero, realizada el 23-5-2011.

Esto plantea nuevos paradigmas respecto de la lectura. En efecto, su ejercicio permite descubrir nuevos mundos, entrega herramientas para la toma de decisiones y lleva la imaginación más allá de todo lo conocido.

Estos paradigmas admiten la construcción de un concepto operativo para esta investigación, al que concurre por un lado la lectura como una oportunidad para insertarse en el mundo y por otro como una herramienta para abrir nuevos mundos u oportunidades y movilidad social.

Desde esta perspectiva la lectura se transforma en un instrumento contra la exclusión social y la pobreza, que son componentes de una misma realidad que disgrega y desintegra, generando tensiones en la sociedad, reproducidas del mismo modo en el ejercicio de las prácticas culturales y políticas. Ambas tensiones son producto de la frustración, de la baja autoestima, de la intolerancia y de la falta de oportunidades.

Y, esto concierne con una preparación insuficiente o una segregación que, tiene una de sus expresiones más perjudiciales en la inequidad del sistema educacional chileno, pero también es producto de nuevos modos impuestos por un mundo que cambia de manera acelerada. Un mundo que cuestiona las instituciones y pone en entredicho muchos de los valores que le daban sustento, como por ejemplo el concepto tradicional de familia, el paradigma que teníamos hace cuarenta años está mutando y hoy en día existen muchos tipos de familia, más allá del modelo clásico.

En 2007 un estudio de UNICEF¹⁰ definió como relevante el tiempo que pasaban cada día los niños hablando con sus padres; la cantidad de libros que leían o el modo en que podían influir en sus posibilidades de crecimiento. Estas dimensiones, miden la calidad de vida y el bienestar de la infancia, más allá de la pobreza o los grados de desarrollo socioeconómico.

¹⁰ UNICEF. Un panorama del bienestar infantil en los países ricos, 2007.

Paulo Freire afirma que “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto”¹¹. En países de desenvolvimiento político y socioeconómico sostenible, la lectura ha sido desde tiempos remotos muy estimada, “en función de dos aspectos: por las conquistas obtenidas en términos sociales y económicos (mejor nivel de vida, mayores oportunidades de educación, más tiempo libre, entre otros) y, principalmente, por la importancia que se otorga a los materiales de lectura (bajo costo, acceso masivo). En estos países la lectura marca una presencia permanente: en el hogar, la escuela y también en el trabajo. La práctica de la lectura se ha democratizado profundamente, y se torna una actividad intelectual placentera y ampliamente difundida en todas las clases sociales”¹².

En América Latina y en Chile en particular, la democratización de los procesos de lectura ha estado condicionada a la democratización de las instituciones. Eso ha demandado una fuerte transformación de la estructura social y económica, expresando en una lucha política por la conquista de mejores condiciones de vida para los más desposeídos. La posibilidad de transformarnos en lectores habituales nos ha permitido interpretar códigos complejos, como manifestaciones artísticas o científicas, que usan lenguajes complejos y abren posibilidades a múltiples lecturas.

A partir de la década del 90' surge la necesidad de desplegar proyectos y programas de acceso a la lectura en comunidades golpeadas por la pobreza, la falta de oportunidades, la represión, la marginación y el consumo desmedido.

¹¹ Freire, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI, 1984. p. 18

¹² Gálvez, Sabina. Lectura como factor de felicidad y calidad de vida. En: Jornadas de formación de mediadores. PNFL, 2007. p. 13

En ese camino por rescatar el encanto que producía en los niños y adultos la lectura y porque no decirlo en una cruzada por aminorar los efectos de las tácticas que imponía el mercado, comenzaron a surgir nuevas prácticas de generar espacios para fomentar el placer de leer en el marco de las bibliotecas públicas en Chile. Este proceso se ha orientado esencialmente a contribuir al crecimiento integral de las personas y de su identidad como ciudadanos y como miembros de una comunidad, entregando elementos para acercarse al patrimonio cultural y al libre acceso a la información, el conocimiento, la cultura y la recreación.

2. El camino hacia las Bibliotecas Públicas en Chile

"El leer sin pensar nos hace una mente desordenada. El pensar sin leer nos hace desequilibrados."

Confucio

2.1 Período Colonial

La expedición de la Conquista transporta a Chile el primer libro al país. En 1540 Juan de Cárdenas, secretario de Pedro de Valdivia, trae consigo "De Regimini Principium" de Tomás de Aquino¹³ y en 1776 se publica el primer impreso del que se tiene conocimiento en Chile: "Modo de ganar el Jubileo Santo"¹⁴.

Estos dos hitos marcan las primeras manifestaciones de la llegada del libro y la lectura a Chile. Si bien es cierto que la aparición de la imprenta data de comienzos del siglo XIX, surgen algunos elementos que permiten afirmar la existencia de imprentas en Chile en el siglo XVIII.

Bernardo Subercaseaux en su libro "Historia del libro en Chile: en cuerpo y alma", citando a José Toribio Medina, afirma que "los historiadores de la imprenta señalan la existencia de un taller traído en 1748 por los Jesuitas, taller que (al parecer) no funcionó y fue enviado de regreso a Córdoba. También de un pequeño taller dependiente de la Universidad de San Felipe"¹⁵

Con la expulsión de los Jesuitas en 1767 la situación empeoró, los libros que tenían fueron transferidos a la Universidad de San Felipe y "estuvieron guardados, en una situación más bien de depósito que de uso"¹⁶, posteriormente esta colección de libros pasó a formar parte del acervo de la Biblioteca Nacional.

¹³ www.memoriachilena.cl (revisado en abril, 2012)

¹⁴ www.memoriachilena.cl (revisado en abril, 2012)

¹⁵ Subercaseaux, Bernardo. Historia del libro en Chile. Santiago, LOM, 2000. p. 12

¹⁶ *Ibíd.* p. 13

La importación de libros se incrementó en el siglo XVIII, fomentada principalmente por la Compañía de Jesús. Cuando fue expulsada de Chile en 1767 “había en el Colegio de San Miguel más de 6.000 libros y por lo menos otros tantos en las demás residencias establecidas en el país, 5.000 contaba la Biblioteca del Convento de Santo Domingo, casi 3.000 la de San Agustín, un poco más de esa cifra de la San Francisco”¹⁷.

Algunos particulares como José Antonio de Rojas, uno de los “Tres Antonios”¹⁸, quien ejerció como capitán de caballería y corregidor de Lampa en Perú, trajo de uno de sus viajes a Europa libros de autores franceses, que contribuyeron a su acercamiento hacia las ideas liberales y a transformarse en uno de los precursores de la independencia de Chile.

Rojas internó a Chile una docena de cajones de libros, descargados en Valparaíso, entre los cuales se destacaban La Enciclopedia de Diderot y D’Alembert, libros de Rousseau, Montesquieu, Voltaire y otros. Para internarlos Rojas argumentó que tenía licencia del Papa para tenerlos y leerlos.

A fines del siglo XVIII se cristalizan los primeros esfuerzos para implementar salones públicos de lectura. “Las primeras bibliotecas abiertas al público en Chile datan del siglo XVIII y están íntimamente enlazadas a congregaciones religiosas existentes en el país”¹⁹. En 1788 el obispo de Santiago Don Manuel Alday dejó en herencia al Cabildo Eclesiástico su biblioteca. La finalidad de esta donación era entregar un servicio bibliotecario abierto al público, el que podría consultarlo dos días a la semana. Además existieron otras ocho bibliotecas de similares características adscritas a congregaciones religiosas.

Subercaseaux concluye que “de partida durante los tres siglos de la Colonia no hubo en Chile ni actividad editora ni imprenta que operara de modo continuo y

¹⁷ Thayer Ojeda, Tomás. Las bibliotecas coloniales de Chile, 1913.

¹⁸ El motín de los tres Antonios fue una conspiración contra las autoridades coloniales españolas en Chile en 1780. Fue llamada así por el nombre de sus tres principales involucrados, los franceses Antonio Berney, Antonio Gramusset y el chileno José Antonio de Rojas.

¹⁹ Valdés, Marcela. Las bibliotecas públicas chilenas: breve historia y presente, 2010. p.5

que pudiera ser considerada como tal”²⁰, por una parte porque para España era peligroso la circulación de libros con ideas emancipadoras o referidas a la administración española en las colonias, y porque además “el espacio público y cultural estuvo –por razones políticas y religiosas- controlado”²¹ y por otra la Capitanía General de Chile estuvo en permanente estado de guerra con los Mapuche, y porque Chile fue literalmente “una provincia menor” del Virreinato del Perú.

De hecho a Chile la imprenta fue introducida formalmente recién en 1812, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de América Latina, como México (1540), Perú (1581), Colombia (1738), o Argentina (1780)²².

2.2 Siglo XIX

Mil ochocientos once marca un punto de inflexión en la historia del libro y la promoción de la lectura y la escritura en Chile. Ese año llega a Valparaíso la primera imprenta, bautizada posteriormente por Fray Camilo Henríquez como “la máquina de la felicidad”²³. Encargada por el entonces Director Supremo, José Miguel Carrera, la imprenta se transformó en un faro que alentó la gesta independentista.

Dicho aliento fue parte de “un proyecto cultural, en el gobierno de Carrera se hicieron bibliotecas, escuelas públicas, una editorial del Estado, configuraron un Chile naciente, que el Estado procuró incentivar”²⁴.

La primera imprenta fue la responsable de sacar a la luz pública el primer periódico chileno “La Aurora de Chile”, editado por el mismo Camilo Henríquez,

²⁰ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 12

²¹ Ibíd. p. 15

²² Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 17

²³ Durante el período de la Reconquista el bando realista la rebautizó como “la máquina de las mentiras”.

²⁴ Esta cita corresponde a la entrevista a Reynaldo Lacámara, presidente de la Sociedad de escritores de Chile (SECH), realizada el 11-5-2011.

publicado entre el 13 de febrero de 1812 y el 1 de abril de 1813, cuando cambió de nombre pasándose a llamar “El Monitor Araucano”, editado hasta octubre de 1814²⁵, cuando fue clausurado por orden del gobierno realista de Mariano Osorio. Esta primera imprenta continuó prestando servicios al Estado chileno hasta 1852.

Dichas iniciativas fueron producto de un grupo de patriotas que definieron desde un comienzo un concepto nuevo de lectura y de escritura, una tradición entroncada en los ideales de la revolución francesa y la gesta independentista estadounidense, es decir una tradición republicana, liberal y laica, a favor del ejercicio democrático y libertario, de construcción de una ciudadanía informada, totalmente diferente a los modelos anteriores.

A partir de la aparición de La Aurora de Chile comienza lentamente un proceso de introducción de la imprenta en Chile.

Uno de los hitos fundamentales del gobierno de Carrera fue la creación de la Biblioteca Nacional en 1813, que junto a la llegada de libros desde Europa, procuraron nuevos bríos a la naciente apuesta por impulsar la lectura y la escritura. El documento de su creación publicado en el Monitor Araucano dice en uno de sus párrafos "Ciudadanos de Chile: al presentarse un extranjero en el país que le es desconocido, forma la idea de su ilustración por las Bibliotecas, y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso que dan los Pueblos para ser sabios es proporcionarse grandes Bibliotecas. Por esto, el Gobierno no omite gasto, ni recurso para la Biblioteca Nacional". Pero no fue sino hasta mediados del siglo XIX, cuando se comenzó a masificar lentamente la circulación de libros y lecturas en Chile.

²⁵ Posteriormente en 1827 aparece El Mercurio de Valparaíso, periódico que se ha editado ininterrumpidamente desde esa fecha, transformándose en el medio en circulación más antiguo de Chile y del mundo en lengua castellana.

La lectura se extiende en Chile no “propiamente con los libros sino con los periódicos y gacetas que salían de los primeros talleres de impresión instalados durante las primeras décadas del siglo XIX. Fueron los gobiernos liberales del periodo de consolidación de la república libre los que afianzaron el libro en sus proyectos de nación basados en la educación”²⁶.

En efecto, a partir de 1840 aparecen en la escena literaria una serie de intelectuales políticamente adscritos a corrientes democráticas, quienes entregan una mirada fresca a la sociedad de esa época, proponiendo una mirada liberal y republicana. Entre ellos podemos nombrar a José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao, Manuel Antonio Matta y Andrés Bello, y posteriormente se suman algunos notables hombres de las letras como Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna.

En esta época en Chile se comenzaron a editar una multiplicidad de diarios, revistas, leyes y libros de diversa índole, elemento que sería central en la formación del carácter de los habitantes de nuestro país.

Uno de los personajes imprescindibles de la época fue el argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien estuvo al servicio del gobierno chileno entre 1840 y 1855. Introdujo novedosos métodos educativos y analizó en profundidad los silabarios y métodos de enseñanza de la lectura. Sarmiento “desarrolló un método gradual para enseñar a leer y propuso una simplificación de la ortografía”²⁷, transformándose en “precursor de la educación en el país, sobre todo considerando que sólo un 13% de la población sabía leer. Al igual que los liberales de la época, consideraba que por medio del saber ilustrado, el pueblo aprendería valores morales que lo sacarían de la ignorancia y la superstición”²⁸.

²⁶ www.memoriachilena.cl (revisado en abril, 2012)

²⁷ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 50

²⁸ www.memoriachilena.cl (revisado en abril, 2012)

Sarmiento propuso la generación de lectores nuevos, que “además de presuponer la instrucción primaria elemental requiere que en los escritos de los cuales estos son depositarios, no haya divorcio entre forma y contenido”²⁹, argumentando que “No queremos esa literatura reducida a las galas del decir, que concede todo a la expresión y nada a la idea, sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa al alcance de la multitud ignorante aún; literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que constituimos”³⁰

Sarmiento fue un gran impulsor de la lectura pública, fue responsable de la creación incipiente de clubes de lectura que denominó “sociedades de lectura” y en Argentina fomentó la creación de las bibliotecas populares, entendidas como asociaciones civiles autónomas creadas por grupos de vecinos de una comunidad; ofreciendo servicios y espacios de consulta y lectura, desarrollo de actividades culturales, de lectura y extensión bibliotecaria en forma amplia, libre y pluralista. Su origen se remonta a una Ley de 1870, promovida por el entonces presidente de la república Argentina Domingo Faustino Sarmiento quien envió al Congreso el proyecto de creación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP).

Este grupo de lúcidos intelectuales chilenos y americanistas tuvo como norte el fomento del libro y la lectura, que para ellos fue un “vehículo insustituible de ideas y conocimiento y, a la vez, como un instrumento privilegiado para la educación de los niños y la formación de los pueblos que venían recién iniciando su vida independiente”³¹.

Claramente el libro se transformó en una herramienta vital en la sociedad chilena de mediados del siglo XIX y encendió polémicas y tensiones entre los

²⁹ Parson, Guillermo. Sarmiento en Chile: 1841-1851. Proyecto Gutenberg – Ambas Américas, 2008. p. 9.

³⁰ Parson. Loc.cit.

³¹ www.memoriachilena.cl (revisado en abril, 2012)

grupos rivales conservadores y liberales. Para los primeros se trataba de elementos que permitían difundir un pensamiento pragmático y moralizante, mientras que para los segundos estimulaba la curiosidad, y a través de la lectura de literatura y particularmente novelas se podía fomentar la lectura de obras educativas y de información.

“Se pueden suministrar al pueblo libros morales, religiosos, modelos de pureza de lenguaje, útiles y buenos; sin embargo a ese pueblo no puede llevarse por la fuerza y maniatado a la biblioteca, a leer lo que nada le mueve a leer. El pueblo, es decir, el que no tiene hábito de leer, comienza a leer uno de esos libros tan recomendados y principia por bostezar y acaba por dormirse”, decía Sarmiento en 1869³².

Además a esta tensión entre liberales y conservadores respecto de los fines del libro y la lectura se agregó otra polémica relevante; el desacuerdo existente respecto de si el libro podía ser considerado un bien social o un bien económico, es decir el “carácter dual del libro y las complejas relaciones entre su valor de uso y su valor de cambio; entre su dimensión sociocultural (como vehículo de conocimiento, de ideas y educación,) y su dimensión económica (como objeto que se fabrica, se vende, se exporta, se importa y se consume)”³³.

Esta preocupación ciento cincuenta años después aún sigue viva en nuestra sociedad, y divide a quienes piensan en el libro como un objeto transable, y a aquellos que piensan que el libro es un bien social o un bien común.

En Chile hacia 1830 la mayor parte de los libros importados que se comercializaban en Chile eran escasos, y eran distribuidos por tiendas minoristas. Esto cambió radicalmente hacia mediados de siglo, en Valparaíso ya funcionaban varias librerías regentadas esencialmente por inmigrantes

³² Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 59.

³³ Ibíd. p. 63.

españoles y franceses.

Algo similar ocurría en Santiago, y eso se reflejaba también en cuanto a la importación de libros, “la mayoría de los títulos procedían de Francia, Bruselas, Madrid, Barcelona y Leipzig, los editados en el país no llegaban al 1%.”³⁴

Es importante mencionar que en la segunda parte del siglo XIX tomaron protagonismo las bibliotecas como vehículo para acceder a la lectura.

Si bien es cierto, la Biblioteca Nacional había sido fundada en 1813, abrió definitivamente sus puertas en 1834, bajo la presidencia de José Joaquín Prieto. El horario de atención era entre las 10 y las 13 horas, a excepción de los días festivos.

La Biblioteca Nacional hacia 1870 contaba con un acervo de más de 50.000 volúmenes y asistían a ella un promedio de 4.500 personas anualmente³⁵.

A eso hay que agregar que en 1873 se fundó la primera biblioteca pública del país, la Biblioteca Santiago Severín en Valparaíso. La colección inicial estaba formada por 1.000 volúmenes trasladados desde la biblioteca del Liceo de Hombres de la ciudad. En 1909 contaba con casi 40.000 volúmenes y atendía a más de 9.000 lectores por año.

Ad portas de la Guerra del Pacífico a principios de 1879 se crea el Consejo de Instrucción Pública, organismo encargado de generar los planes de estudio de todos los establecimientos públicos de enseñanza y de supervigilar en funcionamiento de la Biblioteca Nacional, que durante la dirección de Luis Montt tomó nuevos bríos.

³⁴ *Ibíd.* p. 73.

³⁵ Martínez, Sergio. *El libro en Chile*, 1982. p. 205

Montt, hijo del presidente Manuel Montt fue el responsable de la creación del Anuario de la Prensa chilena, y de la Sección “Lectura a domicilio”, precursora de las bibliotecas abiertas a la comunidad en Santiago, y que permitió extender la biblioteca a todas las personas y fomentar la lectura a nivel masivo. Esto se tradujo en “numerosas sucursales, colocadas en escuelas, liceos, bibliotecas, comisarías, etc., en diversos barrios de la capital y en algunas localidades provincianas, lo que permitió a la Biblioteca Nacional llegar a lector en su ciudad o en su barrio”³⁶.

Desde 1880 hasta fines de siglo aumenta la población urbana en el país y la matrícula estudiantil, llegando en 1895 a 150.000 estudiantes, de los que un 80% asiste a establecimientos fiscales. Esto fomentó el surgimiento de innumerables bibliotecas en establecimientos educacionales del Estado. Cabe mencionar las bibliotecas de los liceos de Iquique, Ovalle, La Serena, San Felipe, Valparaíso, Rancagua, Curicó, Talca, Cauquenes, Concepción, Los Angeles, Temuco y Valdivia³⁷.

Si bien es cierto que a fines del siglo XIX con el “surgimiento de un movimiento sociocultural de carácter popular, la lectura comienza a ser vista como un vehículo de ascenso social”³⁸ no es menos cierto que –y con mucha razón- los intelectuales de la época se quejaban de la falta de interés de los ciudadanos por la lectura.

Benjamín Vicuña Mackenna así lo expresaba en 1883 “Se constata –decía- una falta de verdadero interés por la lectura, sobre todo en el pueblo. Son poquísimos –agregaba- tomando el tanto por ciento de la población, lo que leen, e infinitamente menor es el número de los que hacen por leer diverso sacrificio que el de sus ojos y el de una vela”³⁹.

³⁶ Martínez, Sergio. El libro en Chile, 1982. p. 230

³⁷ Op.cit. p. 231-235

³⁸ Montes, Rodrigo. La realidad de la lectura en Chile, 2010. p. 16

³⁹ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 105.

Esto cambiaría radicalmente en 1900 con la instalación de alumbrado eléctrico, que permitió mejorar considerablemente las condiciones para la lectura.

El creciente número de personas que se trasladaba a las ciudades y engrosaba las capas de ciudadanos empobrecidos, generó el ascenso de nuevas expresiones populares; partidos políticos de raigambre popular y organizaciones que propugnaban un mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros. Dichas organizaciones contribuyeron de manera importante a la promoción de la lectura en esas capas sociales.

Una de las publicaciones más importantes de la época fue la “Lira popular” en la que poetas populares editaron poesías en décimas, adivinanzas, refranes, cuentos, leyendas y romances.

Del mismo modo de esa época “son los primeros éxitos editoriales que conoce nuestro país, con obras como Juana Lucero (1902) y Casa Grande (1908), que en tres semanas vendió 60 mil ejemplares”⁴⁰.

2.3 Siglo XX. Los primeros cincuenta años

En Chile el siglo XX comienza con una agitación social importante, producto del desarrollo de diversos movimientos políticos y obreros fraguados a partir de las inequidades sociales y a la organización política posterior a la revolución de 1891. El país se había organizado políticamente en torno a un régimen parlamentario, en el cuál el presidente de la República sufría un menoscabo de sus poderes respecto del Congreso Nacional, quienes podían remover a su arbitrio a ministros y otros personeros. Esto significó que el Estado no pudo aplicar y sostener políticas fiscales consistentes ni en el mediano y largo plazo.

⁴⁰ Montes, Rodrigo. Op.cit p. 16

El país dependía económicamente de la explotación de yacimientos del salitre en el norte y la industria comenzaba a dar importantes pasos hacia la mecanización de algunos productos.

El siglo XX vio el surgimiento de capas sociales medias que incluían a comerciantes, profesionales y militares, en tanto los sectores populares seguían sumidos en un estado de pobreza. Hubo una fuerte migración hacia las ciudades y sus condiciones de vida empeoraron aún más que en el campo.

Esto naturalmente provocó una gran agitación social, los obreros y los mineros se organizaron en sindicatos para exigir sus demandas y se produjeron grandes huelgas y protestas que culminaron en enormes derramamientos de sangre, como por ejemplo en la matanza de la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907. El escritor Eduardo Devés en su libro “Los que van a morir te saludan”⁴¹ cifró en más de 7.000 los trabajadores que se encontraban protestando tanto en el interior como en el exterior de la Escuela, y más de 2.000 personas quienes resultaron muertas producto de la masacre.

Con la llegada del nuevo siglo comenzó la modernización de los servicios públicos, ya que a partir de la construcción de centrales hidroeléctricas la población pudo acceder al alumbrado público y a un servicio de transporte a través de tranvías eléctricos. A pesar de estos importantes avances, todavía hacia 1907 en el campo de la educación la tasa de alfabetismo llegaba sólo al 40%⁴², algo que progresivamente fue mejorando durante las siguientes décadas; en 1920 era del 50,3%, en 1930 del 56,1% y hacia 1940 era del 58,3%.

En los primeros cincuenta años del siglo XX comienza un período de expansión

⁴¹ Devés, Eduardo. Los que van a morir te saludan, 1989.

⁴² INE. Enfoque estadístico, 2006. p. 3

para el libro y la lectura. Por una parte surgen tres impulsos emblemáticos “Zig-Zag en 1905, Ercilla en 1928”⁴³ y Nascimento en 1917. Zig-Zag aparece inicialmente como una empresa que publicaba revistas y semanarios y posteriormente a partir de la década del veinte edita colecciones de libros que salen al mercado dos veces al mes. Ercilla por su parte se centra en la creación de series, colecciones y producción de libros.

El Estado no ajeno a esta eclosión comienza a desplegar iniciativas fundamentales para el incremento de la lectura en Chile. En 1908 se crea la Biblioteca de Escritores de Chile, que buscaba editar a los autores más relevantes de las letras nacionales.

En 1913 se coloca la primera piedra para la construcción del edificio que actualmente ocupa la Biblioteca Nacional, construcción finalizada en 1925.

En 1920 el parlamento dicta la Ley N° 3.654 sobre Educación Primaria Obligatoria, norma que aseguraba la educación a primaria fiscal para toda la población.

En 1925 a través del decreto ley N° 345 se instituyó el Registro de Propiedad Intelectual que aseguraba el derecho exclusivo de los autores para “distribuir, vender o aprovechar con fines de lucro una obra de la inteligencia por medio de la imprenta”⁴⁴.

En 1929 mediante Decreto Supremo N° 5.200, del Ministerio de Educación Pública, del 18 de noviembre de 1929, publicado en el Diario Oficial del 9 de diciembre del mismo año, se creó la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), institución fundamental en la implementación de políticas y programas estatales de promoción de la lectura en Chile. Inicialmente dependieron la Biblioteca Nacional, Archivo Nacional, Museo Histórico Nacional,

⁴³ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 110.

⁴⁴ Martínez, Sergio. Op.cit. p. 278.

Museo Nacional de Historia Natural, Museo Nacional de Bellas Artes, los Museos de Valparaíso, Concepción y Talca, la Visitación de Imprentas y Bibliotecas, el Registro Conservatorio de la Propiedad Intelectual, el Depósito de Publicaciones Oficiales y las bibliotecas públicas y departamentales. También pasarían a depender de esa Dirección las bibliotecas, archivos y museos que se crearan en el futuro.

En este marco, una de las innovaciones relevantes de esta época fue la apertura de una sala de lectura en la Biblioteca Nacional que a partir de 1933 brindó acogida hasta las 11 de la noche, a objeto de permitir a obreros, empleados y trabajadores acceso a libros y lecturas. Actualmente solo la Biblioteca municipal de Providencia ofrece este servicio ampliado, con sus dependencias abiertas hasta las 12 de la noche.

El período que va desde 1930 hasta 1950 se destaca por una gran expansión del mercado editorial. Surgen las editoriales Universitaria y Editora Austral en 1943, Del Pacífico en 1944 y San Pablo, Salesiana y Jurídica en 1947.

Esta época fue muy fecunda respecto de la edición de publicaciones orientadas al mundo infantil. En 1908 aparece El Peneca, publicada hasta 1960 y que contó con las ilustraciones de Jorge Délano (Coke), Mario Silva Ossa (Coré) y Elena Poirier, Don Fausto (1922) que en 1964 pasa a formar parte de la revista Okey, Mamita (1931-1933) revista en la que publicaba una tira cómica la escritora Ester Huneeus, posteriormente conocida como Marcela Paz, quien con el seudónimo de Nikita Nipone escribe historietas japonesas, El abuelito (1934-1935), editada por el locutor radial Luis Alberto López Rey, El colegial (1941-1942) con la participación de la ilustradora y escritora Esther Cosani, El Cabrito (1941-1948), Pichanga (1949) editada por René Ríos Boettiger (Pepo), creador de la exitosa revista Condorito, Aladino (1949-1951), liderada por el dibujante Jorge Christie, Simbad (1949-1956), dirigida por Elvira Santa Cruz, y la revista Okey (1949-1965).

Los editores por su parte buscan aunar esfuerzos y en 1938 se crea la Asociación de Editores que posteriormente se fusiona con la Cámara del Libro para dar vida a la actual Cámara Chilena de Libro, asociación gremial de personas jurídicas y naturales, fundada en 1950, que reúne a empresas editoriales, distribuidoras de libros, librerías y organizaciones de venta directa.

La ascensión al poder del Frente Popular en 1938 permite a nuevas capas sociales acceder a espacios culturales antes impensados, ya que el Estado comenzó a hacerse cargo de las demandas culturales de la población, desplegando un “pluralismo ideológico y una constante mediación de la sociedad política con respecto a la sociedad civil”⁴⁵.

Todos estos esfuerzos no fueron suficientes, a juicio de Bernardo Subercaseaux esta época fue un “caso de desarrollo frustrado de la industria editorial”⁴⁶, debido a que las décadas siguientes se produce una “atrofia y hasta una involución”⁴⁷ por la falta de políticas estatales de fomento de la industria editorial.

2.4 Siglo XX. Desde los años cincuenta hasta el Golpe de Estado

En Chile a partir de 1952 se comenzaron a gestar importantes cambios políticos, que tendrán un corte abrupto con el Golpe de Estado de 1973.

Desde el gobierno del Frente Popular los habitantes de Chile pudieron acceder a mejores condiciones de vida, a través del “Estado benefactor” la población accede a servicios de salud, previsión, cobertura educacional y de vivienda.

⁴⁵ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 121

⁴⁶ Ibíd. p. 126

⁴⁷ Loc. cit.

Las políticas fiscales de salud permitieron que entre 1940 y 1973 la población creciera de cuatro a nueve millones de habitantes; pero además se inició un masivo proceso acelerado migración hacia las ciudades y eso significó que la población de los centros urbanos creció en forma exponencial. Las acción estatal favoreció a las capas más desfavorecidas de la sociedad, esto se puede verificar en términos estadísticos; en efecto el censo de 1952 mostró que el 75% de la población mayor de seis años sabía leer y escribir; más del 81% de los estudiantes de sectores urbanos podían leer y escribir, en tanto que en el área rural el porcentaje era de 52%. En la población adulta (15 años y más) la tasa de analfabetismo era de un 20%. Diez años más tarde, en el censo de 1960 un 83% de la población mayor de seis años manejaba las herramientas de la lectoescritura. Del mismo modo la población en edad escolar en 1970 era del 80% de los niños mayores de 6 años estudiaba en el sistema de educación formal.

Estos índices no tuvieron un correlato en el ámbito del libro y la lectura. En efecto, entre los años 50' y 60' la industria editorial chilena sufrió un estancamiento, en 1961 sólo había en Chile diecisiete editoriales; este fenómeno se produce porque “el empresariado nacional subordina la iniciativa a la protección y al sostén crediticio estatal”⁴⁸, y se refleja en la producción editorial, a fines de la década del 50' en Chile se editaban 1.227 títulos y diez años más sólo 1.100.

Las editoriales se enfocan entonces en la edición y comercialización de revistas fundamentalmente extranjeras. A partir de los años sesenta, las empresas Lord Cochrane y Zig-Zag publicaron más de quince revistas. Zig-Zag se enfocó en la importación de las series Disney y Lord Cochrane sacó al mercado la revista Mampato.

⁴⁸ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit. p. 131

Mampato fue un caso excepcional en el mercado editorial chileno; creada en 1968 por Eduardo Armstrong se editó hasta 1978; fue seguida con devoción por niñas y niños chilenos durante más de 10 años. La publicación contó la participación de destacados dibujantes como Themo Lobos, Oscar Vega (Oskar), Máximo Carvajal, Mario Igor, Néstor Espinoza y Lincoln Fuentes.

En este período se masificó la edición de publicaciones periódicas, Zig-Zag llegó a publicar treinta y tres revistas de historietas para niños. Para el segmento juvenil se editaron las revistas Ritmo y Rincón Juvenil, entre las revistas orientadas a mujeres podemos mencionar a Paula, Eva, Confesiones, Vanidades, Corín Tellado y Cine Amor, el segmento masculino accedía a la revista deportiva Gol y Gol y la revista Ercilla cubría temas políticos y de actualidad.

La DIBAM a través de la Biblioteca Nacional comenzó a fines de la década del 50' un proceso de apertura hacia la ciudadanía, en efecto, siendo una biblioteca patrimonial, orientada a la conservación y a la investigación, el director de la época el historiador Guillermo Feliú Cruz (1960-1966) a partir de la fusión de la sección de lectura a domicilio de la Biblioteca Nacional y la sala intermedia dependiente de la sección infantil, crea en 1964 la biblioteca pública N° 4 "Luis Montt" y la biblioteca pública infantil N° 7.

A pesar de este encomiable esfuerzo, las bibliotecas públicas eran poquísimas, "habían 3 bibliotecas públicas en el país: la "Severín" de Valparaíso, la de Ancud y la de Castro"⁴⁹, a estas hay que agregar en Santiago a la biblioteca municipal de Providencia creada en 1963, y la biblioteca municipal de Ñuñoa, fundada en 1934.

En los años 60' y comienzos de los 70' el mundo se remeció con grandes movimientos que propugnaban cambios sociales y pedían más participación,

⁴⁹ Martínez, Sergio. Op.cit. p. 329

había una gran inquietud intelectual y tanto universidades como instituciones culturales abrieron sus puertas a nuevas corrientes de pensamiento.

En Chile activos escritores se reunían en torno a interminables tertulias literarias⁵⁰ en bares y cafés; emblemático fue el bar Il Bosco, el café Sao Paulo y el bar La Unión chica en el centro de Santiago, el café Las Lanzas en Ñuñoa y el bar Quitapenas a un costado del cementerio general.

De la Escuela Normal egresan generaciones de profesores dispuestos a alfabetizar a todos los chilenos. En los 60' comienza “un mejoramiento de la cobertura educacional, esto se basa en la pirámide educacional del gobierno de Aguirre Cerda y la ley general de educación primaria”⁵¹.

En 1965 durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se realiza una importante reforma educacional que extiende a ocho años la escolaridad obligatoria, y se desarrollan masivas campañas de alfabetización, muchas veces lideradas por estudiantes universitarios en trabajos de verano. Como resultado de todos estos esfuerzos el Censo de 1970 eleva el porcentaje de chilenos alfabetizados a un 89,7%, en tanto que los analfabetos mayores de 15 años disminuían a un 11,8%.

En 1970 se origina un proceso de masificación de edición y distribución de libros, se crea la editorial Quimantú (el sol del saber, en mapudungun) que “a diferencia de los períodos previos las transformaciones de la industrial del libro obedecen a la intervención del Estado”⁵² y formó parte de un ambicioso –e inacabado- proyecto de transformación de la sociedad en su conjunto.

⁵⁰ Peña Muñoz, Manuel. Los cafés literarios en Chile, 2001.

⁵¹ Esta cita corresponde a la entrevista a Patricio Valdés, director de bibliotecas de la Universidad SEK, realizada el 28-3-2011.

⁵² Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 141

Quimantú nace producto de factores económicos, la política del gobierno de la Unidad Popular se basó en la estatización de los medios de producción y la editorial Zig-Zag pasa a manos del Estado quien “pasa a ser el dueño de la infraestructura y de todo el aparato impresor”⁵³ y “la lógica económica (herencia de Zig-Zag) va siendo reajustada por una política cultural y una estrategia de fomento del libro.”⁵⁴

Quimantú forja un proceso de producción masiva de libros y revistas. Las ediciones se distribuyen en kioscos a precios accesibles a cualquier bolsillo⁵⁵ y su objetivo fundamental es disminuir el analfabetismo funcional y satisfacer una enorme necesidad de acceso a los bienes culturales por parte de la población.

Entre 1971 y septiembre de 1973 se editan innumerables publicaciones, entre las que podemos mencionar, la serie “Nosotros los chilenos”, Colección de Bolsillo, Colección Narrativa, Colección Cordillera, Colección Minilibros (editada semanalmente con tirajes de entre 30.000 y 50.000 ejemplares), Cuadernos de educación popular, series Cuncuna cuentos y Cuncuna pintamonos, Colección Camino abierto (que incluye las series Análisis, Debates nacionales y Nuestra historia), Clásicos del pensamiento social y las revistas Paloma, Onda, la revista infantil Cabrochico y las revistas de historietas, El guerrillero, Guerra...!, Dimensión cero, La jungla, Delito, El Jinete fantasma, entre otras.

Es impresionante el volumen de libros editados por Quimantú, por ejemplo la colección Minilibros editó entre agosto de 1972 y agosto de 1973 un total de 55 títulos con un tiraje final de 3.660.000⁵⁶ ejemplares.

⁵³ Ibíd. p. 142

⁵⁴ Ibíd. p. 143

⁵⁵ Varios de los especialistas entrevistados en el curso de de esta investigación, coinciden en que el precio de la colección Minilibros editada por Quimantú, era más económico que una cajetilla de cigarrillos.

⁵⁶ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 149

2.5 Siglo XX. Desde 1973 hasta la vuelta a la Democracia

La industria editorial no estuvo ajena a las profundas transformaciones a las que fue sometida la sociedad chilena a partir del golpe de estado. En septiembre de 1973 la editorial Quimantú fue cerrada y fue refundada por las nuevas autoridades con el nombre de Editora Nacional Gabriela Mistral, que con características diametralmente opuestas, -uno de sus primeros libros editados fue “Técnica soviética para la conquista del poder total: la experiencia comunista en Chile”- comenzó a imprimir materiales de lectura, hasta que a mediados de los años 80’ quebró.

Este solo ejemplo nos demuestra cómo “una dictadura que se perfiló como reactiva a la cultura política del pasado y a los sectores sociales que la alimentaron”⁵⁷ y “se manifiesta excluyendo y desarticulando espacios sociales preciosos.”⁵⁸

La antigua editorial Quimantú sufrió procesos de allanamiento y control por parte militares, se nombró a un general en retiro como máximo directivo de la editorial y se destruyeron y/o quemaron gran parte sus acervos bibliográficos.

Chile entró en un período de oscurantismo, terror y persecución ideológica como nunca antes en su historia republicana. El período que va de 1973 a 1976 estuvo marcado por restricciones marcadamente represivas, a diferencia del período siguiente hasta 1989, dónde a través de regulaciones burocráticas y reglamentarias se impidió la libre circulación de las ideas.

Un ejemplo de esto es el artículo 24 transitorio de la Constitución política de 1980 que dice “faculta al Presidente de la República para restringir entre 1981 y 1989 la libertad de información, solo en cuanto a la fundación, edición y

⁵⁷ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 157

⁵⁸ Loc. cit.

circulación de nuevas publicaciones.”⁵⁹

El libro y los otros materiales de lectura se volvieron objetos peligrosos o subversivos, de hecho el artículo 24 transitorio de la Constitución fue una sombra permanente sobre editores tanto de libros como de publicaciones periódicas. De hecho a partir de las primeras protestas masivas en contra del régimen militar en 1983 comenzó un fuerte proceso de censura en contra de las revistas opositoras. Las publicaciones Hoy, Cauce, Análisis, Apsi y La Bicicleta, por nombrar algunas, fueron fustigadas por las autoridades y sus directores perseguidos o encarcelados. Se llegó al hecho absurdo de que en la edición de algunos números de estas revistas, se impidiera la publicación de fotografías junto a los textos.

Sin embargo, y al alero de más de una veintena de centros de reflexión se desarrolló un importante trabajo académico e intelectual que se reflejó en la edición de publicaciones que recogieron el pensamiento disidente a la dictadura.

A partir de 1985 aparecen otros sellos editoriales “como Cesoc, Documentas y Ced, que logran grandes éxitos editoriales con títulos como Miedo en Chile y Los zarpazos del Puma, de Patricia Politzer y Patricia Verdugo respectivamente.”⁶⁰

La reconstitución del tejido democrático sobre todo en los sectores de más escasos recursos fue extremadamente difícil. Con una inflación galopante las cifras de desempleo eran altísimas y si a eso sumamos el constante hostigamiento de la estructura policial montada por el régimen de facto, no estaban las condiciones para levantar un proyecto conjunto de sus luchas y reivindicaciones.

⁵⁹ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 159

⁶⁰ Subercaseaux, Bernardo. Op.cit p. 192

El "punto de partida básico del rescate de las expresiones sociales y culturales del proletariado, así como un conjunto de intentos por propagar un mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores y del mundo popular fue una condición imprescindible para el desarrollo de una conciencia de clase y la construcción de una fuerte organización popular, bases de la transformación social".⁶¹ Elementos que permitieron la generación de expresiones alternativas de formación entre las organizaciones populares. Se sustituyen las organizaciones reivindicativas por organizaciones de sobrevivencia, por ejemplo: organizaciones económicas populares. Entre las expresiones alternativas de formación podemos nombrar: canto popular, festividades religiosas en comunidades de base, experiencias con tecnologías apropiadas, bibliotecas populares, grupos de mujeres, ollas comunes, etc., todas estas expresiones arraigadas en la cultura popular.

En el campo del fomento de la lectura surgen bibliotecas de autogestión o bibliotecas populares en las comunidades más dañadas, "la biblioteca popular fue una institución que nace por iniciativas de los pobladores con carácter de voluntariado"⁶², y por otra parte el compromiso político y social de profesionales ligados al ámbito de la gestión cultural permitió ir desarrollando un proceso, que abrió espacios para ir construyendo un tejido que pavimentó el camino para la siguiente etapa en el restablecimiento de los procesos democráticos.

La biblioteca popular se articuló como un proyecto de apoyo al fortalecimiento de la organización popular, al incremento de la conciencia política y social, a su capacidad de lucha por la construcción de una sociedad más justa y al entendimiento de su papel de clase en el contexto histórico.

⁶¹ Nájera, Eusebio. Educación popular. PIIE, 1986.

⁶² Esta cita corresponde a la entrevista a Marlene Miranda, bibliotecóloga responsable del Programa "Puente Alto crece leyendo", realizada el 25-5-2011.

Estas organizaciones se estructuraron básicamente en dos tipos de bibliotecas:

- Autogestión. El avance de las condiciones objetivas y subjetivas de organización desde la base misma. Los pobladores desplegaron formas orgánicas para enfrentar los desafíos que presenta el superar las barreras interpuestas por la cultura dominante desde 1973. Un ejemplo de esto fue la biblioteca popular Pablo Neruda, que funcionó en la Población Lo Hermida, en el sector oriente de Santiago.
- Esfuerzo conjunto. A principios de 1986 el Colegio de Bibliotecarios de Chile crea algunas comisiones referidas íntimamente con la defensa y promoción de los derechos de las personas. Una de ellas fue la Comisión de Bibliotecas Populares. Esta iniciativa permitió la inserción de profesionales bibliotecarios en el trabajo desarrollado por los pobladores, a través del estrecho contacto y colaboración con organizaciones populares de distintas comunas de Santiago y otras ciudades del país. Ejemplo de esto es la biblioteca popular Gabriela Mistral de la Población Huamachuco 2, en el sector norte de Santiago.

El Estado a través de la DIBAM comienza a trabajar con los Municipios a objeto de crear nuevas bibliotecas públicas. Cuando Roque Esteban Scarpa en 1976 finaliza sus funciones como director de la DIBAM, en Chile había cincuenta y cuatro bibliotecas públicas y diez bibliotecas rurales funcionando.

En 1978 la misma DIBAM crea la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas ya que “el rápido crecimiento del sistema y la necesidad de proceder a la selección, adquisición y distribución del material bibliográfico, de forma centralizada, ha hecho imprescindible la creación de una nueva dependencia de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, que supervisa y controla toda la red bibliotecaria nacional y da asesoría técnica a las personas encargadas de

ellas, mientras no se encuentren dotadas con bibliotecarios titulados”.⁶³

Esta Coordinación comienza a trabajar a objeto de crear un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, debido a que en 1977, gracias en parte a aportes provenientes del IVA (Impuesto al Valor Agregado), se habían creado sesenta nuevas bibliotecas públicas.

La naciente Coordinación instaura una política que permitió aumentar el número de bibliotecas públicas en el país, esto a través de la suscripción de convenios con Municipalidades y otras instituciones, estos convenios o comodatos entre la Coordinación y los Municipios establecían una suerte de acuerdo en que el Municipio se comprometía a aportar con el local y el personal y la DIBAM se comprometía a entregar insumos regulares de materiales bibliográficos y programas de capacitación para el personal de las bibliotecas.

Esta Coordinación sostuvo una “política de creación de nuevos establecimientos, creó otras 40 bibliotecas públicas en 1978; 7 en 1979; 14 en 1980, y 7 en 1981; lo que representa un total de 180 repositorios.”⁶⁴

A pesar de este rápido crecimiento, las nuevas bibliotecas se caracterizaron por poseer colecciones insuficientes o inadecuadas a los intereses de los potenciales lectores y por no contar con personal no idóneo para su administración; pero fundamentalmente por funcionar bajo el esquema de estanterías cerradas, lo que no permitía al público el contacto directo con los materiales bibliográficos.

Otra de las iniciativas que adelantó la DIBAM en ese período fue un estudio sobre hábitos de lectura. En 1979 a petición suya, el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile “procedió a hacer un estudio sobre hábitos de

⁶³ Martínez, Sergio. Op.cit. p. 344

⁶⁴ Martínez, Sergio. Op.cit. p. 377

lectura, situación del libro en ciudades pequeñas e industria editorial en el país.”⁶⁵ Dicho estudio concluyó que en Chile las personas leían fundamentalmente diarios y revistas, la mayoría de los encuestados no se encontraba leyendo libros, las bibliotecas no cumplían un rol relevante en la estimulación al gusto por la lectura y que la mayor parte de los lectores acceden a ellos a través de préstamos de amigos o parientes, las escasas editoriales tienen tirajes reducidos y el costo de libro es un impedimento para su adquisición.

La investigación deduce que “parece ser que el libro se ha ido marginando de la cultura moderna, al menos en los sectores encuestados, lo que ha deprimido su demanda y ha redundado en una cada vez menor producción.”⁶⁶ Dicho estudio además entrega una serie de recomendaciones como la “formulación de una política del libro, la creación de un organismo como la Comisión Nacional del Libro, que reúna a todas las instituciones interesadas en su fomento, la realización de campañas para realzar el libro y darle una imagen atractiva y vital, la modernización de las bibliotecas y su dotación con personal especializado; la dictación de cursos para librerías; y la incorporación a los planes y programas de educación de aquellos ingredientes que permitan formar hábitos de lectura en la infancia y juventud.”⁶⁷

Varios de esos elementos son recogidos por el Estado en las décadas siguientes en la creación del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (1993), impulso de la Política Nacional del Libro y la Lectura (2006), desarrollo de un plan integral de bibliotecas públicas (1993 en adelante) e implementación de un Plan Nacional de Fomento de la Lectura (2006 en adelante).

Es relevante destacar que mientras todas estas iniciativas se desarrollaban en el país un número importante de compatriotas tuvo que salir al exilio por

⁶⁵ Ibíd. p. 368

⁶⁶ Ibíd. p. 371

⁶⁷ Loc. cit.

razones políticas, se estima que más de 200.000 personas⁶⁸ tuvieron que sufrir el destierro.

Un número importante de intelectuales se desperdigó por el mundo y forjó una literatura testimonial inicialmente respecto de sus traumáticas experiencias al inicio de la dictadura y su posterior expatriación, y una segunda fase sobre “el destino de Chile y sobre el destino de una vida colectiva después de 1973”.⁶⁹

⁶⁸ Comisión Chilena de Derechos Humanos. Informe N°24, 1983.

⁶⁹ www.memoriachilena.cl (revisado en abril, 2012)

3. Estado actual de las Bibliotecas Publicas en Chile

"Por el grosor del polvo en los libros de una biblioteca pública puede medirse la cultura de un pueblo."

John Steinbeck

En Chile, la generación de planes y programas por parte del Estado en esta área, han sido impulsos que buscan responder a las necesidades de lectura e información de las personas. Y en esto las tecnologías de la información y comunicaciones han tenido un papel relevante, gracias a su vertiginoso desarrollo, lo que se ha reflejado en una cantidad importante de proyectos apreciables, particularmente en las áreas de bibliotecas públicas y escolares.

Pero eso no ha sido suficiente, existe la convicción de que para el Estado la inversión en infraestructura de bibliotecas actualmente no es de alta rentabilidad social, hay que demostrar que la lectura es un factor de inclusión social, y que es un aporte fundamental al perfeccionamiento de una ciudadanía responsable y democrática; debe ser vista como un factor de identidad, porque en nuestras escrituras y lecturas está la preservación de nuestro lenguaje, memoria e imaginario, fundamento y sostén del avance de todas las culturas. La lectura es un factor de desarrollo humano y nos permite adquirir las competencias necesarias para comprender, tener acceso y participar en el mundo de la información y el conocimiento, lo que es un factor de calidad de vida, aporta a un vivir placentero, a la expansión de la imaginación y de nuestro mundo afectivo y ético.

Las bibliotecas públicas tienen un posicionamiento estratégico, es decir una importancia política relevante en la sociedad y claramente en las industrias culturales. A partir es relevancia, también coopera al rescate de las manifestaciones patrimoniales de una comunidad, los valores propios de la sociedad y la recuperación de la identidad, es decir trabaja como manifestación de la ética y dirección social de grupos humanos, por eso su relevancia política y estratégica no es menor.

Entre 2008 y 2010 se construyeron un número importante de bibliotecas públicas, como la biblioteca regional de Aysén en Coyhaique, y las bibliotecas de Til-Til, Cerrillos e Independencia en la región metropolitana y de localidades como Marchihue, Licantén, Pinto, Alto Bío-Bío, entre otras.

En los últimos 20 años han surgido bibliobuses, puntos de préstamo en ferias libres, consultorios, hospitales, cárceles, estaciones del Metro en Santiago, bibliotecas en centros comerciales y muchas otras iniciativas.

En las siguientes páginas revisaremos los principales proyectos y programas adelantados por instituciones del Estado, la empresa privada y la sociedad civil.

Las Bibliotecas Públicas, Municipales y/o Abiertas a la Comunidad

A partir de los años 90' en Chile se desplegaron una serie de proyectos de fomento lector en las bibliotecas públicas. Para acercarse a las personas recurrieron inicialmente a literatura de bestsellers y de autoayuda. Muchos especialistas han declarado que es una buena manera de iniciar nuevamente en procesos lectores a personas que dejaron de leer (según Daniel Goldin la distinción no se hace entre analfabeto y alfabetizado, sino entre quienes pueden leer y escribir su nombre o un texto simple, y quienes son usuarios frecuentes de la cultura escrita. Las diferencias entre ambos son decisivas a la hora de determinar sus formas de participación en el tejido social).

En las bibliotecas públicas para conquistar nuevos lectores fue muy importante la actitud del bibliotecario respecto a la oferta y la demanda de libros. Se abrió una nueva brecha respecto de los libros y las lecturas que las bibliotecas tenían que poner a disposición de las personas. Dos problemas –que aún generan tensiones– emergieron: el simplismo y el elitismo. Esto tiene que ver con algo vital, la importancia de descentralizar las políticas de adquisición en las bibliotecas. Tiene que ver con muchos parámetros locales, entre otros, el tamaño de la biblioteca, las

características sociales, económicas, culturales, intelectuales del público objetivo y deseado.

Estas preocupaciones se hicieron evidentes en la implementación de esos proyectos y programas y como ha hecho para mantenerse en el tiempo, y como han tenido que sostener la misma de lecturas, ya que sus intentos por cambiar las conductas lectoras de sus usuarios no se ha visto contrastada con una oferta lo suficientemente seductora o una estrategia de merchandising que “venda” el “otro” tipo de literatura.

Los proyectos al interior de las bibliotecas públicas se sustentarán si a partir de una oferta inicial de literatura de “consumo masivo” sabrán posicionar en el tiempo una oferta adecuada, cada vez más amplia y pertinente a las necesidades específicas de sus comunidades de usuarios. Y ser usuario no sólo es asistir a la biblioteca, implica además saber dónde y cómo buscar la información necesaria, saber discernir qué nos sirve, en qué vale la pena detenerse, cómo usar la palabra escrita para argumentar, exponer, debatir y comunicar.

En otra óptica, una parte importante de las experiencias para insertar la cultura digital en las bibliotecas ha sido parcial y a veces difusa. Si no existe claridad respecto de la cultura local, existen altas posibilidades de que internet en las bibliotecas públicas se transforme simplemente en un infocentro o incluso en un cibercafé, y sus contenidos deben estar sustentados en las necesidades reales de la comunidad a la que sirve esa biblioteca.

Las bibliotecas públicas han liderado los procesos de infoalfabetización, pero estos no deben poner sólo el acento en el software y en como “manejarse” en Internet, sino que tienen que promover la autosuficiencia de las personas en la búsqueda y recuperación de información de calidad, pertinente a sus necesidades.

En nuestro país existe una biblioteca pública cada 40.000 habitantes y hay municipios como La Florida en la Región Metropolitana de Santiago que para una

población que excede fácilmente el medio millón de habitantes cuenta con sólo una biblioteca abierta a la comunidad.

Como decíamos Chile cuenta con un poco más de 400 bibliotecas abiertas a la comunidad, para satisfacer las necesidades de un público potencial de 17 millones de lectores. En otros países como México se pretende llegar a un total de 7.200 bibliotecas para una población que el año 2010 era de aproximadamente 112 millones de habitantes, es decir una biblioteca por cada 15 mil personas.

José Antonio Merlo en el documento “La situación de las bibliotecas públicas en España”⁷⁰ concluye que en el país había 4.619 puntos de servicio en 2007, casi una biblioteca por cada 9 mil habitantes, es decir diez veces la cantidad de bibliotecas públicas existentes en Chile, para una población sólo 3 veces más grande; o la situación de Argentina que para una población de 40 millones tiene 2.000 bibliotecas públicas, es decir 5 veces más bibliotecas que en Chile.

En muchos países el núcleo central del fomento de la lectura son las bibliotecas públicas, ya que son esencialmente bibliotecas de circulación y no de conservación, y por lo tanto cumplen un evidente rol social en las poblaciones a las que sirven, son puntos de convergencia y referencia para la comunidad.

La colombiana Adriana Betancur⁷¹ en el marco del I Congreso de Bibliotecas Públicas de Chile en 2006 afirmó que “la biblioteca pública latinoamericana debe revisar algunos aspectos fundamentales que marcan necesariamente su impacto en la construcción social del territorio”, estos son:

- El respeto a la historicidad y el reconocimiento a las identidades.
- La perspectiva interdisciplinaria.

⁷⁰ <http://www.thinkepi.net/la-situacion-de-las-bibliotecas-publicas-en-espana> (revisado en abril, 2012)

⁷¹ Betancur, Adriana. Las bibliotecas públicas en la construcción social del territorio: una propuesta para América Latina. En: I Congreso de Bibliotecas Públicas de Chile, 2006.

- La misión sociopolítica entendida como sentido o proyecto de vida en perspectiva de eticidad.
- Bibliotecas públicas como centro e impulsoras de la sociedad del conocimiento.
- Bibliotecas coadyuvantes en la construcción del territorio.

En este sentido la autora afirma que “las bibliotecas públicas son actores y entes dinamizadores en la construcción social del territorio por su triple función de: aportar a la formación de una sociedad lectora; garantizar el acceso a la información local, regional, nacional e internacional en todos los soportes y formatos y; divulgar y fomentar el desarrollo cultural”.

Las bibliotecas públicas en la actualidad son vistas como modelos de inclusión social, deben ser visibles para la población a través de productos y servicios adecuados y bien promocionados. Es particularmente importante definir el rol de intervención social de las bibliotecas, identificando el modelo específico para cada comunidad.

Ese rol de intervención social se ve claramente reflejado en los Servicios de Información Local o Comunitarios. Es prioritario que las bibliotecas pongan a disposición de los ciudadanos información local, en todos los soportes y formatos a objeto de garantizar su circulación y uso como bien público para la generación de conocimiento.

Otro rol imprescindible de la biblioteca pública es actuar como centro de encuentro e intercambio en la construcción múltiple de identidades. Como espacio social construido por los diferentes actores que intervienen en la formación del territorio, participando en los procesos de decisión de lo público, generando escenarios de participación para la biblioteca pública en la construcción del territorio. Entonces las bibliotecas modelos de inclusión se integran al entorno local bajo dos principios:

- En respuesta a necesidades prácticas o intelectuales de la comunidad.
- Como propuesta de acceso a información externa a la comunidad.

La biblioteca pública es, seguramente, la organización más eficaz para disminuir la brecha digital y por extensión la brecha social que comprenden los procesos de globalización económica, política y social. Pero, es responsabilidad de las autoridades -locales o nacionales- generar las condiciones para que las bibliotecas sean parte de un movimiento de cambio y no espacios anquilosados, con estanterías cerradas, con libros llenos de polvo y no vital, con usuarios interactuando con la información, sin importar el formato y soporte en que esta se encuentre. Las bibliotecas serán un puente efectivo entre las necesidades de información de los ciudadanos y las fuentes que las contienen, y deberán cumplir el rol de mediadores entre grupos de personas de distintos puntos del planeta que compartan intereses comunes, debido esencialmente a que en todas partes del mundo manejan un idioma común el que puede –potencialmente- traducir las inquietudes de un grupo específico y transmitir las a otro grupo en cualquier punto del orbe.

Un aspecto emergente en la relación de las bibliotecas con sus usuarios es el posible impacto y los beneficios económicos subyacentes para las personas a través de los servicios ofrecidos por las bibliotecas. Cada vez más la biblioteca encontrará un nicho fundamental en su propia comunidad, ya sea en su relación individual con las personas o a través de su vinculación con organizaciones social y/o económicas locales. A partir de la vinculación que se establece entre la biblioteca pública, los mediadores de información y los usuarios, podemos inferir que el proceso de globalización también trae aparejado un cambio importante en quienes trabajan en las bibliotecas. Deberían producirse en el corto plazo cambios importantes en el currículo de las universidades que forman bibliotecólogos y otros profesionales ligados a la biblioteca pública, en los productos y servicios ofrecidos por las bibliotecas que trascienden las fronteras físicas de las mismas, un fuerte

incremento en el uso de las TIC's por parte de las bibliotecas, no sólo para ofrecer servicios de acceso a infoalfabetización sino que principalmente un abanico de servicios que hasta ahora eran propios de bibliotecas universitarias o centro de información especializados -diseminación selectiva de la información, referencia automatizada, módulos de préstamo remoto, digitalización de documentos, etc.-, surgimiento de bibliotecas virtuales o consorcios de bibliotecas públicas, que ponen a disposición de miles de usuarios información de todo y para todo tipo de personas, en lugares remotos y en cualquier día y horario, cooperación inter y extra bibliotecaria, lo que facilita el acceso de la información a los usuarios, ya que estos centros se encargarán de satisfacer las necesidades de información de las personas, en donde se ésta se encuentre.

Aparece entonces el rol del Mediador o la Mediación en la biblioteca pública. A través de actividades de mediación del libro y la lectura, se trata de entregar conocimientos a los lectores, que les permitirán entender mejor lo que están leyendo y disfrutarlo más. Esto es particularmente importante en los rincones infantiles. En esta etapa, se destaca una nueva función: centrada en el sentido de los textos y de las imágenes. En Europa, este rol se desarrolló en los años 90' gracias a la automatización de las bibliotecas -que permitió tener más tiempo disponible para otras actividades-, y con la toma de conciencia de que no bastaba con dar acceso físico para que la gente se acerque a la lectura.

En Chile, sin embargo, la mediación está presente desde el principio en las políticas del libro y la lectura. Al contrario, el equipamiento del país en bibliotecas públicas y escolares (que fue por ejemplo el eje central de las primeras políticas de lectura en Francia) no se ha desarrollado tanto (son pocas bibliotecas para muchas personas).

Definitivamente una comunidad puede encontrar en la biblioteca pública el mejor canal de expresión, un lugar que permitirá mejorar la calidad de vida de las personas, un lugar que promoverá el intercambio cultural entre las comunidades

locales y permitirá su vinculación con el resto del mundo, a objeto de incentivar su expresión creativa contribuyendo con sus propios contenidos a la red.

La biblioteca pública es un espacio que puede actuar como catalizador, haciendo que las comunidades locales se integren al mundo global, estableciendo sinergias con otras comunidades, ya que la biblioteca pone a disposición de las comunidades las herramientas y el know-how y por otro la comunidad local conoce sus problemas, es capaz de desarrollar soluciones a estos problemas y plantear nuevos desafíos tanto de carácter local y plantear soluciones que sirvan a comunidades similares en cualquier parte del mundo.

Los contenidos de información que los grupos de ciudadanos en forma local y las organizaciones e instituciones aportan sobre las ciudades o regiones como “horarios de autobuses, entidades para el aprendizaje permanente, oportunidades laborales, recopilaciones legislativas y normativas de la ciudad o región, calendario de eventos y actividades, colegios e instituciones educativas, apoyo al estudio, información acerca de profesionales y expertos como mecánicos, abogados, bibliotecarios, médicos, acceso a las bibliotecas: servicios y catálogos, restaurantes, atracciones turísticas, ayudas económicas, planes estratégicos de desarrollo local, información medioambiental, sanitaria, acceso a los periódicos locales, regionales o nacionales, información acerca de los representantes políticos” , son de uso cotidiano y permiten a personas de cualquier punto del planeta tener una referencia medianamente exacta de las principales características de una ciudad específica.

Las bibliotecas públicas deben alojar estos contenidos de información y “clasificarlos” para su posterior adecuada recuperación por parte de cualquier usuario. Además permite que las comunidades puedan enlazar su sitio web, apoyando a escritores, fotógrafos, pintores y otros creadores, a asociaciones y grupos en la auto-edición, publicación de fanzines (publicación temática realizada por y para aficionados), en la divulgación y discusión sobre sus obras, entre otros.

Es de meridiana importancia que la biblioteca pública apoye y estimule la organización de recursos de Internet dirigidos al apoyo a las comunidades locales en toda su diversidad, ya que el conocimiento natural de sus encargados permite poner un orden al caos que muchas veces significa Internet, adecuando los recursos a usuarios muy diversos y a sus capacidades específicas.

3.1 La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Subdirección de Bibliotecas Públicas

A partir de 1993, la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas (creada en 1978) pasó a denominarse Subdirección de Bibliotecas Públicas. Esto produjo un cambio profundo en las políticas que se estaban adelantando y en la estructura de su organización. Dentro de ella, conceptos como “participación” y “planificación” fueron claves en la implementación de programas y proyectos.

En esa época comienza un cambio relevante en las bibliotecas públicas, “se termina la censura de los libros y comienza la apertura de las estanterías”⁷² y esto se contrapone al espíritu de los años 70’ y 80’, en que había una multiplicidad de restricciones en el país y también en las bibliotecas públicas, y reinaba el espíritu del no, del no leer.

El cambio iniciado en los años 90’ fue esencialmente una modificación del tipo de biblioteca pública, no necesariamente una revolución, pero sí un cambio vital.

El primer concepto fue la apertura de las estanterías, la estantería cerrada era en esa época una práctica generalizada en América Latina, a excepción de países como Brasil, Colombia, Cuba y Venezuela. Era impensable desarrollar un modelo abierto y democrático de biblioteca pública, sin poner a disposición de las personas todos los materiales de lectura, sin restricciones.

El segundo concepto fue la generación de un espacio de encuentro de la gente

⁷² Esta cita corresponde a la entrevista a Clara Budnik, ex directora de la DIBAM, realizada el 15-3-2011

con la lectura y la información. Tenía que ser un espacio abierto, con colecciones totalmente dispuestas a las personas.

Había una columna vertebral que permitió una rápida implementación de ambos conceptos, las coordinaciones regionales de bibliotecas públicas, que actualmente son quince coordinaciones y son responsables de apoyar el fortalecimiento y el avance del Sistema de Bibliotecas Públicas en cada región del país. Estas, capacitan, asesoran, promueven y evalúan las bibliotecas, vinculándose preferentemente con Municipalidades y otras instituciones, a objeto de construir relaciones que beneficien e impacten en la gestión de las bibliotecas.

La primera medida respecto de las Coordinaciones Regionales fue la capacitación de las personas que trabajaban en esos organismos, hubo quienes inmediatamente se incorporaron al nuevo modelo y otros que se cerraron a los cambios. Lo que más costó fue cambiar la mentalidad de las personas; tal vez la primera experiencia relevante que facultó un cambio global en las personas que trabajaban en las bibliotecas públicas fue la implementación del programa Bibliometro, notable experiencia que ha funcionado como modelo en la construcción del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Bibliometro fue una manera de decirle a las personas –y también a quienes trabajaban en las bibliotecas públicas- que podían acceder a la lectura, y no necesariamente a través de las bibliotecas públicas. Y esa experiencia convenció a quienes trabajaban en las bibliotecas públicas de que lo más importante en las bibliotecas eran las personas que las atienden, y son quienes hacen la diferencia.

Tempranamente la institución desarrolló dos conceptos fundamentales, Misión de la biblioteca pública por una parte, “Teniendo como antecedente la misión definida por la UNESCO para las bibliotecas públicas, nuestra misión es: “Contribuir al desarrollo integral de los miembros de una comunidad determinada y a su propia identidad, con la participación de la comunidad, actuando como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de dicha

comunidad a la información, conocimiento y recreación". Desde su Misión, las Bibliotecas Públicas se visualizan como: Un espacio para la lectura recreativa, un centro cultural, que privilegia la lectura sin excluir medios modernos de transmisión. Un centro cultural para la población que no está en el sistema de educación formal, constituyéndose además en el centro de recopilación de la cultura de la comunidad y su acervo cultural"; y por otro lado el concepto de Planificación Estratégica como herramienta prioritaria, ambos conceptos incorporados como ejes articuladores de su gestión.

Las bibliotecas entonces se enfocaron a la integración de los potenciales usuarios, ofreciendo servicios y productos de calidad, comenzó a modernizarse y a generar servicios innovadores y orientados a las necesidades reales de la comunidad, a objeto de posicionar a los materiales bibliográficos y a la lectura más allá de los muros de la biblioteca.

En estos veinte años se ha trabajado mucho en la construcción de un sistema de bibliotecas públicas, pero de manera bastante desorganizada; hay hitos relevantes, hoy las bibliotecas están conversando entre sí en las regiones, se reúnen por temas de capacitación, conversan a través de las redes sociales y es interesante, porque no existe una conversación centralizada basada en las directrices de la Subdirección de Bibliotecas Públicas. El sistema se ha ido construyendo a partir del fortalecimiento de todas las partes de la red. Actualmente se trabaja en la consolidación del nivel central, porque los proyectos –aún- nacen de arriba, no nacen de las regiones. El sistema central se fortalecerá con la creación de la Unidad de Estudios, cuyo objetivo es saber que han hecho, que están haciendo y como desean proyectarse al futuro las bibliotecas.

En sintonía con el Plan Nacional de Fomento de la Lectura (PNFL), la Subdirección desarrolla un Programa de fomento lector en las bibliotecas públicas. Este programa es la contraparte de la DIBAM en el PNFL y pretende comunicar todas las iniciativas que están desarrollando, ya que hoy es invisible. El programa pretende generar estándares y construir indicadores que crucen

los productos que estamos haciendo, como por ej. “cruzar capital social con capital cultural, género con préstamos, etc.”⁷³, y esto tiene relación con qué tipo de plan de lectura se necesita construir, y finalmente cuál es el concepto de lectura que se quiere cimentar, a partir de un presupuesto fundamental, la lectura como un derecho básico.

Esto permitirá la incorporación de capital simbólico, que a partir de la identidad local, faculta a que la biblioteca interactúe como un organismo vivo en su comunidad, y por lo tanto es el momento en que la biblioteca adquiere un potencial vital, ya que la biblioteca es un capital simbólico para las personas. Dichos elementos permitirán a los ciudadanos “sentir” realmente que el sistema de bibliotecas públicas sea real, que cada persona pueda entrar a una biblioteca y que sienta parte de un sistema.

En la actualidad “el sistema de bibliotecas públicas de Chile se encuentra en una etapa de consolidación y eso implica por una parte la implementación de estándares de bibliotecas públicas, que indiquen qué es una biblioteca pública”⁷⁴. Estos estándares se construirán a partir de lógicas académicas y de la experiencia, y se basan en los estándares españoles, mexicanos, finlandeses como modelo, con la participación de un grupo muy diverso de profesionales, que están trabajando para generar un patrón para Chile, a partir de las necesidades locales, pero con una mirada global, que permita la construcción de un mapa de ruta de las bibliotecas.

Eso va de la mano de un programa de automatización de bibliotecas públicas que permita interconectar a todas las bibliotecas públicas del país formando un verdadero Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, y de emprender el desafío de formación de encargados de bibliotecas públicas, quienes en muchos casos son funcionarios municipales con escasa –sino inexistente- preparación para dirigir una biblioteca pública, y de la descentralización de las Coordinaciones

⁷³ Esta cita corresponde a la entrevista a Gonzalo Oyarzún , Subdirector de Bibliotecas Públicas, realizada el 25-3-2011

⁷⁴ Esta cita corresponde a la entrevista a Gonzalo Oyarzún , Subdirector de Bibliotecas Públicas, realizada el 30-5-2011

Regionales, entregándoles recursos económicos que permitan la compra de libros, acciones de fomento lector y estrategias de marketing.

Las bibliotecas públicas están ligadas en un porcentaje mayoritario a los Municipios, sin embargo no se puede remitir sólo a la experiencia municipal, puede provenir de lo público- privado como en Colombia o de lo privado como la experiencia de Biblioteca Viva en Chile.

Hasta ahora en Chile se ha desarrollado un modelo restringido, pero está comenzando a cambiar. Actualmente las bibliotecas están explorando nuevos modelos con fundaciones y empresas privadas y “queremos desarrollar modelos piloto como lo que se hace en Colombia. Qué pasaría si Minera Escondida tomara la administración de un conjunto de bibliotecas públicas, con bibliotecas administradas por ellos y con estándares de biblioteca pública”⁷⁵.

La Subdirección de Bibliotecas Públicas ha forjado otra serie de iniciativas de relevancia pública. Algunas de ellas (Bibliobús de Coyhaique, Bibliometro, Casero del Libro, Biblioredes y Biblioteca de Santiago, las analizaremos en profundidad en el capítulo de Buenas Prácticas)

Pero también hay experiencias como el Maletín literario cuya implementación no estuvo exenta de dificultades. A partir de una idea de la Presidencia de la República entre 2008 y 2009, el Programa Maletín Literario fue una iniciativa destinada a la entrega de bibliotecas básicas a cuatrocientas mil familias vulnerables del país, con hijos en edad escolar. Este aliento no solo tuvo problemas de implementación, sino que además careció de un elemento vital, la mediación; en efecto, al entregar un conjunto de libros y no adelantar estrategias de mediación, lamentablemente el objetivo final – descubrir nuevos lectores- no se logró. El programa Maletín Literario no cumplió sus objetivos, la única meta verificable fue la distribución de los libros, fue su único indicador; No hubo estudios, no se sabe cuál fue el impacto.

⁷⁵ Entrevista a Gonzalo Oyarzún.

Para construir una comunidad de lectores es necesario instalar los libros en las casas; las personas lectoras tienen libros en las casas y eso permite que en esa casa se pueda construir valores culturales, y en ese sentido tiene un valor importante.

3.1.1 Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas es un antiguo anhelo, de hecho ya a fines de los años setenta la DIBAM hablaba de un sistema de bibliotecas públicas. Actualmente más de 430 bibliotecas públicas integran esta red, son esencialmente bibliotecas municipales, cuya gestión está íntimamente ligada al interés del Alcalde de turno. Hay bibliotecas con una gestión relevante y otras que apenas sobreviven, unas tienen diez o más profesionales en su staff y otras son bibliotecas unipersonales, es decir dónde un solo funcionario es el encargado de todo el funcionamiento de la biblioteca.

El camino para la construcción de un sistema ha sido lento, tal vez uno de los primeros elementos que permitió comenzar hablar de sistema fue el concepto de “gestión participativa”. En efecto a mediados de los años 90’ la Subdirección de Bibliotecas Públicas lanzó un ambicioso programa para incorporar a la comunidad a la gestión de la biblioteca pública; a partir de una visión política y social del trabajo comunitario, comenzó un programa de gestión que se tradujo en los “mecanismos de gestión participativa”, elementos que permitieron la incorporación de grupos de personas y vecinos a la construcción de un nuevo modelo de biblioteca.

Este rol social de la lectura, que nos traslada del leer por placer a leer por necesidad, a ofrecer materiales de lectura no solo para el disfrute de las personas, sino también para mejorar su calidad de vida, cambió el eje en el cuál venían trabajando las bibliotecas públicas y le imprimió un rol más cercano a las necesidades de la gente. Las bibliotecas se centraron en sus

usuarios y en la construcción de un espacio público donde la gente se pueda encontrar. Eso proporcionó elementos para que las bibliotecas públicas fueran construidas a partir de las demandas de las comunidades, más que por programas del Estado.

La conexión con otros actores fue un elemento relevante a la hora de crear un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Se comenzó a trabajar en la construcción de normas mínimas para bibliotecas públicas y en herramientas para el impulso de indicadores de bibliotecas públicas (que permita la construcción de capital social y capital cultural).

Otro elemento relevante en la construcción del sistema fue a partir de 2001 el proyecto Biblioredes (que aportó contenidos, capacitación y visibilidad), impactó en la forma de trabajar, cambió los modos en que las personas y las bibliotecas se comunicaban, potenció a las bibliotecas con mejor gestión pero también de cierto modo desperfiló a las bibliotecas pequeñas y con poco personal, una constante a lo largo de estos últimos diez años. En efecto el naciente sistema fue desarrollando una serie de proyectos, orientados principalmente a las TIC's (Biblioredes, automatización de bibliotecas, etc.) y las bibliotecas menos preparadas no han podido despegar, lo que posteriormente fue aún más notorio en la implementación del Maletín Literario.

A partir de lineamientos de la Subdirección de Bibliotecas Públicas se ha construido un modelo de servicios a objeto de hacer evidente el rol de las mismas, es decir una gestión que cruce lo cultural, lo social, lo educativo y lo económico. Estos aspectos pueden resumirse en lo siguiente⁷⁶:

- Función Cultural y patrimonial. Las bibliotecas, ubicadas en el corazón de la comunidad, son lugares de encuentro, de comunicación y participación. Es el acceso libre y voluntario a la lectura, la investigación y la creatividad. Si bien está relacionada con las artes literarias, sus espacios son escenario de otras artes como la pintura, escultura, música, del folklore y

⁷⁶ www.bibliotecaspublicas.cl (revisado en abril, 2012)

artesanía. Al mismo tiempo sus colecciones contribuyen al conocimiento científico y técnico. Es también función de las bibliotecas contribuir a la recopilación, conservación y difusión del patrimonio cultural de la comunidad, conservando así su identidad.

- **Función Social.** La biblioteca es un agente social dinámico en el proceso de afianzamiento de la democracia al proporcionar el libre acceso a la información publicada, sea esta impresa o digitalizada. El ejercicio del derecho a la información y el conocimiento desarrolla en los ciudadanos la capacidad intelectual para opinar y resolver críticamente sobre su entorno local y nacional. El acceso libre a Internet y a otros medios digitalizados, contribuye a cubrir la brecha entre los ricos y pobres en información y a una distribución más equitativa del poder que otorga el conocimiento. Otra función social de la biblioteca es la de vincular a diferentes grupos de la comunidad al concitar acciones conjuntas entre ellos.
- **Función Educadora.** La biblioteca es un importante agente en el proceso de aprendizaje permanente. El constante progreso tecnológico y el cambio en los procesos de trabajo, requiere que las personas deban estar capacitándose en las diferentes etapas de la vida, sea a través de instituciones y/o por autoformación. Por esto, la biblioteca y su personal, además de ofrecer los conocimientos contenidos en sus colecciones bibliográficas y no bibliográficas, asume un nuevo rol: son educadores y facilitadores en el acceso y uso de las fuentes de información, contribuyen a desarrollar la lectura crítica y las destrezas en el uso de la computación.
- **Función Económica.** La biblioteca pública, al poner la nueva tecnología a disposición de usuarios particulares, administración pública y empresas locales, puede potenciar actividades económicas. El acceso a una variedad de software y a redes globales y locales (Internet) facilita el acceso a la información, al intercambio de ésta y la facilitación de trámites. El préstamo de libros y revistas técnicas es una contribución al proceso de educación permanente que mejora la productividad de los trabajadores

locales, tanto en el desarrollo de sus habilidades y destrezas como en el mejoramiento de sus fuentes de trabajo, sean éstas la industria, los servicios, o las actividades agrícolas, madereras, pesqueras, o mineras. Además les otorga mejores posibilidades de empleo al mejorar la competitividad de las personas y las empresas.

Resumiendo, el sistema de bibliotecas públicas se encuentra en una etapa de consolidación y apunta a la implementación de estándares de bibliotecas públicas y a la creación de una ley de bibliotecas públicas. Eso va de la mano de un programa de automatización de bibliotecas públicas, de emprender el desafío de la formación permanente de los encargados de bibliotecas públicas y dotar de fondos financieros a las coordinaciones regionales, a objeto de desenvolver una expedita compra de libros, acciones de fomento lector y acciones de marketing.

Además, el sistema patrocina un programa de mejoramiento de las bibliotecas existentes, con predilección en las bibliotecas que tienen buena gestión.

En Chile, las bibliotecas públicas han estado ligadas esencialmente a una relación entre los Municipios y la Subdirección de Bibliotecas Públicas, pero no se puede remitir todo a la experiencia municipal, y se está comenzando a explorar un modelo mixto, público-privado como los proyectos que se adelantan en Colombia, o un modelo privado como el Biblioteca Viva, ejecutado por Fundación La Fuente.

La Subdirección de Bibliotecas Públicas hoy se orienta a:

- Establecer relaciones interinstitucionales de cooperación con organismos nacionales e internacionales.
- Generar políticas de conjunto con sus Coordinaciones Regionales para las propias Coordinaciones y las bibliotecas públicas.
- Sistematizar experiencias regionales y locales para su transferencia al resto del país.

Las bibliotecas públicas por su parte se perfilan hacia la construcción de un modelo 2.0 de biblioteca, que entienda las necesidades de las personas, que se construya a partir, y con las personas. Una biblioteca empoderada, con encargados formados profesionalmente, a objeto de que ese 15% de personas, que deja de trabajar en bibliotecas cada vez que hay elecciones de alcaldes, sea cada vez menor.

3.1.2 Otros programas y proyectos

Desde mediados de los 90' las bibliotecas públicas en Chile han generado una multiplicidad de proyectos, muchos de ellos financiados con aportes del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, como veremos más adelante. La formulación de proyectos piloto fue el primer impulso para la posterior implementación de una gran cantidad de iniciativas a lo largo del país. Estos proyectos fueron diseñados a objeto de generar modelos para ser aplicados en otras zonas geográficas o eventualmente fuera de Chile. Además fueron pensados como parte de una estrategia de marketing cultural, para posicionar a las bibliotecas públicas en la agenda pública, en los medios de comunicación y en el imaginario de las personas. Algunos de los proyectos relevantes son los siguientes:

- Rincón de la Memoria. La biblioteca pública es tal vez la primera institución llamada a recopilar y difundir el patrimonio y la memoria de las comunidades. Este rincón es un espacio al interior de la biblioteca para rescatar el testimonio de la historia local (fotografías, cartas, actas, encuentros y entrevistas con los miembros mayores de la comunidad).
- Rincón del Docente. Colecciones de textos especializados que permiten al docente actualizarse, y a los padres relacionarse mejor con sus hijos.
- Un libro para sanarme. Proyecto que busca entregar una mejor calidad de vida a los niños que están hospitalizados. El proyecto que entregó de

juguets, libros y juegos, se desarrolló en salas de niños de 13 hospitales de Chile (uno en cada región). Los hospitales contaban con un lugar físico donde se guardaba colección y con carritos para llevar los libros a las camas.

- Bibliolancha de Quemchi. En una pequeña localidad de la isla grande de Chiloé se desarrolla un servicio de préstamo desde la Biblioteca de la localidad al resto de las islas circundantes.
- El carrito del libro. En El Salvador al norte de Chile, un carrito se para los fines de semana en plazas, mercados, supermercados; y el domingo en la puerta de la iglesia, invitando a la población a leer los libros que lleva.
- El mensajero del libro. También en el norte, en Chañaral, un triciclo cargado de libros se traslada puerta a puerta y su llegada es anunciada por la radio local.
- Servicio de Información a la Comunidad. Programa que entrega datos e información relevante para la vida de la comunidad. Se responden preguntas como ¿qué papeles necesito para casarme?, ¿cómo inscribo una propiedad?, ¿quién pone inyecciones de noche? Se proyecta a sectores rurales en cajas viajeras y en bibliobuses.
- El baúl de los sueños. En coordinación con CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica), se dispuso de un espacio en museos y bibliotecas con libros, computadores, objetos y actividades para promover el interés en los temas de la ciencia y la tecnología, y despertar vocaciones científicas en los más jóvenes.
- La voz del libro. En diversos lugares del país se crearon espacios para dar a no videntes acceso a materiales de lectura. Se utilizó tecnología computacional que permitía transformar el texto impreso en voz o en escritura Braille.
- Librografías. Entre 1993 y 2003 en la Subdirección de Bibliotecas Públicas funcionó un Comité de Selección de Libros para Niños y Jóvenes. Fue

integrado por un equipo multidisciplinario, quienes después de leer y analizar obras infantiles y juveniles del ámbito nacional e internacional, recomendaban títulos de acuerdo a su calidad literaria y estética, además de aspectos como ilustración, diagramación y encuadernación. El producto de este trabajo fue publicado en la serie titulada "Librografía: lecturas para niños y jóvenes". Allí se describía el contenido de cada libro y se clasificaba según edades: 0 a 3 años; 4 a 6; 7 a 9; 10 a 12; 12 a 14 y 15 años en adelante. Este trabajo apoyó sustancialmente la formación de los rincones infantiles de las bibliotecas públicas, asegurando niveles de calidad en contenido y forma.

- Rincones Infantiles. La creación de salas especialmente orientadas al público infantil pretende estimular el gusto por la lectura en los más pequeños. A partir de 1995 se han implementado una cantidad importante de estos rincones, donde los niños y niñas se sienten acogidos y estimulados por materiales de lectura especialmente seleccionados, mobiliario adecuado y un lugar acogedor que invita a soñar y a recrearse. Estos rincones no sólo invitan a leer, también desarrollan actividades de animación a la lectura, títeres, pintura, música y otras.
- Cajas viajeras. Para llegar las poblaciones rurales o a localidad alejadas de las bibliotecas se ideó un sistema de cajas viajeras. Consistente en una pequeña biblioteca que viaja hasta los que la necesitan. La mayoría van a las poblaciones de extrema pobreza, algunas a escuelas u hogares de menores.
- Sistema de Gestión Participativa. A partir de 1996 la Subdirección de Bibliotecas Públicas inicia la ejecución de un proyecto para la integración biblioteca-comunidad, dirigido a propagar la capacidad de gestión cultural comunitaria de las bibliotecas públicas del país. Basada en la participación y el compromiso de la gente, la nueva gestión de las bibliotecas públicas debe traducirse en más lectores, lecturas más pertinentes a las comunidades, acceso democrático a la información, mayor valoración de la

identidad local, en definitiva una mayor y más estrecha unión de las bibliotecas con sus comunidades. El sistema de gestión participativa fue un conjunto de elementos, instrumentos y procedimientos estructurados en las siguientes etapas:

- Monitoreo del entorno. Por medio de un diseño sencillo de investigación, los responsables de las bibliotecas se interiorizan de las necesidades culturales e informativas de su comunidad.
- Asamblea de planificación. La biblioteca, junto a distintos actores comunitarios, especifican las necesidades detectadas, y crean un fondo de ideas para la acción cultural e informativa. Paralelamente conforman una Agrupación, Corporación o Fundación de Amigos de la Cultura, que se constituye en contraparte permanente del trabajo cultural de la biblioteca.
- Ejecución de acciones. En el plazo de un año, biblioteca y comunidad, ejecutan las acciones culturales programadas y evalúan los resultados, apoyados por un conjunto de indicadores de Gestión e Impacto.

3.2 El Consejo Nacional del Libro y la Lectura

En 1993, producto de la Ley N° 19227, se crea el Consejo Nacional del Libro y la Lectura (CNLL). Esta ley “se instituye gracias a gestiones de Jaime Hales y se aloja en la División de Cultura del Mineduc⁷⁷”. La ley además crea el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura. Los recursos de este Fondo se destinan al financiamiento, total o parcial, de proyectos, programas y acciones.

Desde su creación el Consejo Nacional del Libro y la Lectura ha realizado un importante número de programas de fomento lector, estímulo y reconocimiento a la creación literaria, mejoramiento de infraestructura bibliotecaria y habilitación de bibliotecas públicas y comunitarias, dotación de materiales de lectura de

⁷⁷ Esta cita corresponde a la entrevista a Carolina Rivas, escritora, ex secretaria ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, realizada el 25-3-2011

autores chilenos a las bibliotecas públicas, de estímulo al mercado editorial, y de capacitación y formación de profesionales y mediadores afines al libro y la lectura.

En dieciocho años se han destinado una cantidad relevante de recursos para el financiamiento de estos programas que han beneficiado a todo el país. Gran parte de las bibliotecas públicas de Chile se han beneficiado con proyectos, para mejorar y habilitar bibliotecas especialmente aquellas dependientes de municipios y de organizaciones comunitarias, en muchas de ellas habilitando espacios adecuados para niños y adultos mayores. La mayor parte de los Municipios chilenos han sido favorecidos por el Consejo para habilitar sus bibliotecas públicas, con una nueva moderna de éstas, transformadas en verdaderos espacios culturales.

Es probable que gran parte de la transformación de las bibliotecas públicas se haya realizado gracias al concurso de proyectos del Fondo del Libro. La apertura de estanterías, la dotación de materiales de lectura nuevos y adecuados a las necesidades de los usuarios, no sólo en cuanto a ampliar las temáticas literarias, sino también en cuanto a autores locales, obras científicas y técnicas, libros y materiales de interés y utilidad para la comunidad, materiales multimedia, diarios y revistas, mobiliario atractivo y adecuado a las personas, y programas y acciones de fomento y estímulo de la lectura.

Además el Fondo ha apostado por propuestas no tradicionales como: cajas viajeras, bibliobuses, préstamo de libros en buses interprovinciales, triciclos de la lectura, bibliolanchas, entre otras.

Ha estimulado la creación y continuidad de ferias del libro a lo largo del país; ferias que consideran relevante actividades de promoción de la lectura, mediante el encuentro y el diálogo de escritores y asistentes.

Y dio un nuevo aire a la realización de eventos relevantes para el quehacer literario y para actores específicos como escritores, profesores y bibliotecarios.

Es importante destacar el enorme ha sido el aporte del Fondo Nacional del Libro a la dotación de las bibliotecas públicas del país.

3.3 Bibliotecas Abiertas a la Comunidad

Según el Manifiesto de la UNESCO para las bibliotecas públicas⁷⁸, estas son centros de información que facilitan a las personas todo tipo de datos y conocimientos. “La biblioteca pública presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Debe contar además con servicios específicos para quienes por una u otra razón no puedan valerse de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas, deficientes físicos y mentales, enfermos o reclusos. Es menester que todos los grupos de edad puedan contar con materiales que correspondan a sus necesidades. Los fondos y servicios bibliotecológicos deben incluir todos los tipos de medios y tecnologías modernas, así como materiales tradicionales. Son fundamentales su buena calidad y su adecuación a las necesidades y condiciones locales. Los materiales deben reflejar las tendencias actuales y la evolución de la sociedad, así como la memoria del esfuerzo e imaginación del ser humano. Ni los fondos ni los servicios estarán sujetos a forma alguna de censura ideológica, política o religiosa, ni a presiones comerciales”.

En Chile las bibliotecas públicas, municipales y abiertas a la comunidad han sido desde comienzos de los años 90' tal vez el rostro más visible de la promoción de la lectura⁷⁹.

Las bibliotecas abiertas a la comunidad se han posicionado en la agenda pública a través de diversos programas y proyectos de relevancia, hasta considerarse un servicio público indispensable. Este propósito ha favorecido la gestión de estas bibliotecas, intensificando la presencia de personal profesional

⁷⁸ Manifiesto IFLA/UNESCO en favor de las Bibliotecas Públicas, 1994.

⁷⁹ En el capítulo Buenas Prácticas se analizaremos en profundidad las experiencias más relevantes en el país, como el Centro Bibliotecario y Biblioniños de Puente Alto, Centro Lector Osorno, Biblioteca Viva de Fundación La Fuente y Biblioteca de Santiago de la DIBAM.

preparado adecuadamente y –tal vez lo más importante- con una vocación de servicio a toda prueba, ya que la biblioteca pública será la principal responsable de forjar o no, a lectores con mayores capacidades para adaptarse a un mundo globalizado, lo que incidirá finalmente en un aumento sustantivo de su calidad de vida.

Son espacios públicos polifacéticos de un carácter vital y muy humano, donde los ciudadanos pueden compartir y expresar opiniones; es un instrumento esencial para la circulación de las personas y conecta la vivienda, la industria, las zonas comerciales y las áreas verdes, que estarían separados físicamente si estas no existieran. En el siglo XXI se acomoda a los nuevos espacios públicos, a las nuevas necesidades de información, a los nuevos intereses de la gente y se centra en los materiales de lectura como objetos dinámicos de lectura y entretenimiento, privilegiando su acercamiento al ciudadano común y corriente.

En nuestro país se han ido adaptando progresivamente a los nuevos requerimientos de las personas, algunas incluyen espacios adaptados para bebés, niños pequeños o personas con necesidades especiales. Incluso desde un punto de vista financiero la biblioteca pública es vista como un negocio estable, a diferencia de ciertos emprendimientos comerciales que tienen una estabilidad cuestionable.

Elemento relevante de las bibliotecas públicas es que en su gran mayoría –siguiendo el Manifiesto de la UNESCO- son en principio gratuitas, la tendencia es a no cobrar por sus servicios. Sus presupuestos son en un gran porcentaje fiscales o compartidos, no se persigue el autofinanciamiento o el lucro, y en esto se diferencian radicalmente por ejemplo de las empresas de arriendo de videos.

Un hito relevante en la historia de las bibliotecas públicas chilenas fue el Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, desarrollado en octubre de 2006. La realización de este evento en el que participaron más de trescientos especialistas y personas ligadas a su quehacer, permitió abrir un espacio para el diálogo y la reflexión en torno a las bibliotecas públicas chilenas, la sinergia de encargados, trabajadores, especialistas y referentes nacionales e internacionales, y el consecuente fortalecimiento y proyección de las bibliotecas públicas como espacios que garantizan la igualdad de oportunidades a los ciudadanos en el acceso al libro, la lectura, la cultura, la información y las nuevas tecnologías, permitieron posicionar a las bibliotecas públicas chilenas como un referente a nivel latinoamericano.

Sus objetivos fueron:

- Difundir las diversas experiencias y logros alcanzados por las bibliotecas públicas a lo largo de todo Chile, promoviendo la cooperación y sentando las bases para el establecimiento de canales de comunicación y colaboración entre bibliotecas y personas que trabajan en ellas.
- Provocar una sinergia entre los participantes que permita una reflexión constructiva sobre complejidades de las bibliotecas públicas chilenas, sus diversas realidades y desafíos ante el nuevo milenio.
- Contribuir a la creación de un modelo de biblioteca pública chilena, adecuado a la política nacional del libro y la lectura y a los contextos sociales, culturales y económicos de Chile.
- Promover la educación permanente en los funcionarios y usuarios de las bibliotecas públicas, la transmisión de experiencias significativas y la importancia de la profesionalización de su trabajo.

En las próximas páginas analizaremos algunos proyectos relevantes en este sector. Estos proyectos, desarrollados inicialmente a nivel municipal, están orientándose en la actualidad hacia grupos más amplios de los ciudadanos, más

allá de las fronteras comunales, proyectándose hacia todo el país, lo que asegura una presencia relevante en el concierto nacional.

Gestión Municipal

3.3.1 Centro Lector Lo Barnechea

La comuna de Lo Barnechea se ubica en el sector nororiente de la ciudad de Santiago. Nace con la división de la Hacienda La Dehesa de Santiago del Nuevo Extremo, bien común de todos los habitantes de la capital. A fines del siglo XIX el pueblo de Lo Barnechea se origina en el deslinde de las Haciendas La Dehesa y Las Condes, entre la actual entrada a Lo Barnechea y la Quebrada del Ají (hoy la Poza). Se cree que su nombre proviene de Francisco de Paula Barnechea, quien en 1862 adquirió una parte del lugar. En 1914 se dividió en varias dependencias, entre ellas Yerba Loca y El Arrayán; y en los años 30' se inician las primeras radicaciones en los sectores del Arrayán y Farellones.

La comuna está habitada principalmente por familias de nivel socioeconómico alto, parte de la aristocracia chilena y familias de escasos recursos, lo que provoca un gran contraste sociocultural.

En los años 90' nace el Centro Lector a partir de la biblioteca pública de Lo Barnechea, cumple un rol social relevante, ya que está ubicado a los pies de una de las poblaciones emblemáticas –Cerro 18- de Santiago, y ofrece servicios tanto a personas de escasos recursos como a los ciudadanos con mayor poder adquisitivo del país.

Actualmente brinda una serie de servicios a la comunidad con una relevante colección de materiales bibliográficos de casi 30.000 volúmenes.

Su misión es “mejorar la calidad de vida de la comunidad a través del fomento de su desarrollo cultural, educacional y recreacional, por medio de la creación de hábitos de lectura, la dotación de una colección bibliográfica de calidad y de la provisión de herramientas para su adecuado uso y comprensión”.

La visión es “posicionarse como una biblioteca de calidad dentro de la comuna y a nivel nacional, fomentando la lectura en adultos, jóvenes y niños a través de una activa participación en el impulso de proyectos culturales que contribuyan a la educación y el esparcimiento. De esta manera, el Centro-Lector hará de la biblioteca un lugar de encuentro y comunicación, constituyendo un recurso de uso habitual en sus usuarios”.

Sus objetivos son:

- Conformar una colección de calidad en cada área existente (infantil, juvenil, adultos, discapacitados, bibliobús, centro de investigación en literatura infantil y juvenil).
- Poner al alcance de la comunidad la colección en forma oportuna y eficiente.
- Incentivar la lectura y el uso del libro como instrumento de formación y desarrollo de las personas.
- Posicionar la biblioteca como un lugar de educación alternativa y complementaria a la tradicional, a través de actividades de capacitación y esparcimiento.
- Ofrecer acceso a la información, la cultura y la recreación a todos los sectores de la comunidad.
- Rescatar el patrimonio e identidad comunal y nacional a través de publicaciones, investigación y documentación.

Una de las áreas más importantes del Centro Lector es el área infantil, es una parte especial de la biblioteca, porque en el caso de Lo Barnechea los niños son mayoritarios, y claramente son los usuarios del futuro.

Cumple perfectamente con el Manifiesto de Unesco para las bibliotecas públicas cuando especifica entre las misiones de la biblioteca las de “crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años”, “brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo” y “estimular la imaginación y creatividad de niños y jóvenes”.

Ello se verifica especialmente en el servicio a los niños y la animación a la lectura. Ellos ofrecen un amplio abanico de libros y otros materiales; sus instalaciones, diseño, mobiliario y ambiente reflejan un diseño y gestión relevantes en Chile.

En 2010 se crea el “Centro de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil”. El centro pone a disposición de mediadores -docentes, bibliotecarios, educadores, padres de familia- y especialistas una serie de recursos sobre literatura infantil y juvenil, animación lectora, creación de acervos y bibliotecas, entre otras materias.

Sus objetivos son:

- Promover el interés por la literatura infantil y juvenil entre mediadores, docentes, bibliotecarios y padres, entre otros.
- Contribuir a la formación de profesionales de la animación, promoción y mediación de la lectura.
- Fomentar la lectura de libros de calidad literaria y estética desde temprana edad.

Creado en 2006 el “Comité de Evaluación de Literatura Infantil” del Centro Lector da continuidad a la iniciativa desarrollada en la década de los 90’ y principios del 2000 en la Subdirección de Bibliotecas Públicas. Formado por diez voluntarias, profesionales de diferentes disciplinas ligadas con la literatura, el libro y la lectura, evalúa mensualmente la producción editorial que está disponible en el mercado nacional y recomiendan los mejores libros a través de la página web del Centro Lector.

Este año 2011 editaron el libro “Un libro, una huella: Guía de literatura, libros y lecturas para niños y jóvenes”. Esta publicación es selección de libros de literatura infantil y juvenil dirigida a padres, profesores, bibliotecarios, cuentacuentos y mediadores de lectura.

Su objetivo es ofrecer elementos para introducir a niños y jóvenes al mundo de los libros. La guía divide los libros seleccionados en cuatro categorías: Paso a paso (títulos para niños mayores de tres años); Primeros pasos (mayores de seis años); Afirmando el paso (mayores de nueve años) y Paso firme (mayores de 12 años).

3.3.2 Red de bibliotecas públicas y escolares de Pudahuel

La actual comuna de Pudahuel fue fundada en 1897 con el nombre de “Las Barrancas”. Su población alcanzaba a 5.658 habitantes. Barrancas tenía dos poblados, El Resbalón y Las Barrancas. Esta última pasó a ser la cabecera de la comuna con Registro Civil, Iglesia y Escuela Pública. En 1952 la población era de 9.328 habitantes, los que aumentan a 50.959 en 1970. Las constantes migraciones del campo y de obreros de provincias le han entregado un marcado acento popular. Hacia la década de los 80’ su población aumentó explosivamente hasta alcanzar más de 300 mil habitantes, lo que impulsa su división administrativa, creándose las comunas de Cerro Navia y Lo Prado. Su población actual, según la Dirección de Obras

del municipio a mayo de 2011, alcanza a 245.943 habitantes.

Ubicada en el sector poniente de Santiago, en una de las comunas de más escasos recursos de la Región Metropolitana, la Red de bibliotecas públicas tiene sus orígenes en la biblioteca pública Jaime Quilán creada en 1968.

Su misión es convertir a las bibliotecas públicas y escolares de la comuna de Pudahuel en verdaderos centros de formación, información y recreación, como los centros vitales por excelencia y que permita a los ciudadanos acceder a sus servicios, teniendo siempre presente la igualdad de acceso para todos.

La red está conformada por un grupo de 3 bibliotecas públicas y 20 bibliotecas escolares y atiende a una población cerca a los doscientos cincuenta mil habitantes.

Desde mediados de la década de los 90' la red de bibliotecas de Pudahuel se ha convertido en un referente importante en el ámbito de la promoción de la lectura en Chile.

En primer término con la creación del Bibliotren en mayo de 1998. Este proyecto utilizó un vagón de tren en desuso, adaptándolo como biblioteca, transformándose en un centro de información y cultural para la población del lugar. Su objetivo central es el fomento de la lectura y aproximar la tecnología a las personas de escasos recursos, como una forma de acortar la brecha digital.

Hacia mediados de la década siguiente las bibliotecas de Pudahuel dieron un giro en su gestión con la realización del "Seminario de Capacitación para Encargados de Bibliotecas Públicas y Escolares / CRA". Este evento de carácter internacional se transformó –durante sus tres ediciones- en un

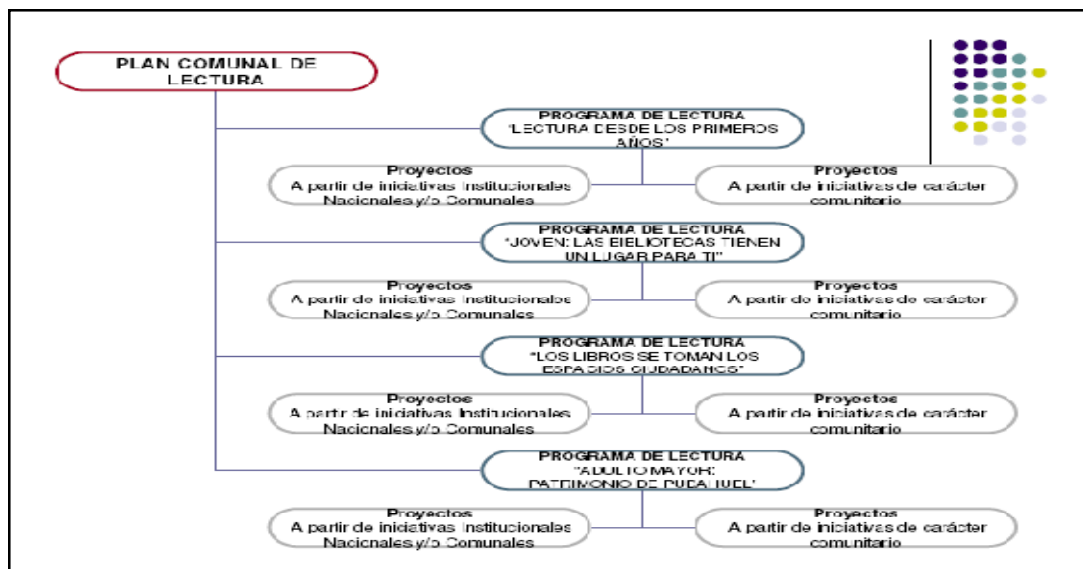
importante evento de reflexión sobre el desarrollo y proyecciones de las bibliotecas públicas y escolares en el país.

Posteriormente y con el decidido apoyo de su Alcalde Johnny Carrasco comenzó la implementación del “Plan Comunal de Lectura”. A partir de la construcción de un marco conceptual se desarrolla este plan estratégico; la primera tarea fue la constitución de un Consejo Comunal de Lectura, a objeto de dar un sustento político e institucional a la implementación del Plan.

Los objetivos del Plan son:

- Construir la Biblioteca Central de Pudahuel que permita la inclusión de todos los ciudadanos.
- Desarrollar un documento de reflexión en torno a la importancia del plan de lectura.
- Convocar a instituciones y organizaciones sociales a ser parte de la mesa de trabajo de plan comunal de lectura.
- Favorecer la participación ciudadana a través de las diversas iniciativas y grupos sociales.

Cuadro N° 10⁸⁰



⁸⁰ Plan comunal de lectura de Pudahuel

3.3.3 Sistema de Bibliotecas de Providencia

Providencia es una comuna del sector oriente del Santiago que nace en 1897. Debe su nombre a cinco religiosas canadienses que llegaron a Chile por error y pertenecían a la orden de las Hermanas de la Divina Providencia. En este sector se radicaron en lo que hoy es el Monumento Nacional Iglesia de la Divina Providencia. Según datos del último censo de 2002, la población de la comuna era de 120.874 habitantes.

Siendo una de las comunas con más recursos económicos, puede dedicar parte importante de las arcas municipales las utiliza para la gestión cultural.

Providencia es la única comuna en Chile en que las de bibliotecas públicas han sido financiadas sólo con fondos municipales y busca acercar la lectura a la comunidad y entregar lecturas que enseñen, entretengan y que ofrezca posibilidades a cada ciudadano.

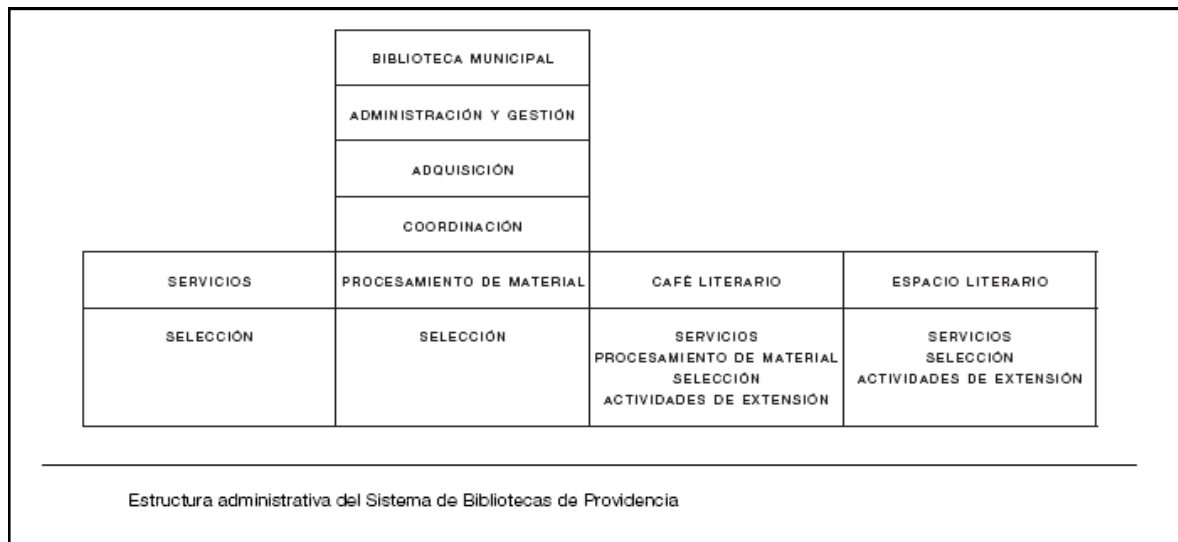
El sistema de bibliotecas de Providencia nace con la creación de la biblioteca municipal en 1963, por el entonces alcalde Mauricio Litvak, como parte del Instituto Cultural de la comuna. El edificio que acoge a la Biblioteca es el antiguo Mercado Municipal de Providencia, el que fue reciclado en 1987, dejando en el frontis la biblioteca municipal.

Este sistema es un conjunto de cuatro bibliotecas coordinadas de forma tal que a través de su oferta de servicios y recursos incremente y garantice la posibilidad de acceso a la información, recreación y cultura de la comunidad. Junto a la biblioteca municipal forman parte del sistema el Café Literario Balmaceda (2001), Café Literario Santa Isabel (2003), y Café Literario Bustamante (2008).

Es probablemente el único grupo de bibliotecas que abre sus puertas todos los días y que, por lo tanto, se pone a la vanguardia entre las bibliotecas públicas chilenas. La idea es crear espacios permanentes para la cultura, tomando en cuenta lo difícil que resulta para las personas que trabajan acercarse a los centros de información. Por eso, la municipalidad de Providencia es pionera en nuestro país, y espera convertirse en el puntapié inicial de la transformación de la biblioteca tradicional a una que esté en forma permanente en contacto con la comunidad. “La atención de 24 horas de la Biblioteca Municipal de Providencia nace un poco de la circunstancia de la sociedad actual. Hoy en día estamos en una sociedad de las 24 horas; tenemos bancos las 24 horas, tenemos farmacias las 24 horas, tenemos Internet las 24 horas y no tenemos nada para el intelecto las 24 horas...”⁸¹

Su misión es: “Servir, dar información a las personas que vivan en la comuna y la comunidad en general y préstamo de libros a domicilio a personas que se vinculen con ella (estudien o trabajen) de literatura en general”.

Cuadro N° 11⁸²



⁸¹ Cristián Labbé, alcalde de la comuna en discurso del Café Literario Balmaceda en 2009.

⁸² García, Viviana. Sistema de bibliotecas de Providencia, 2004.

El sistema tiende a consolidarse en la comuna como una red de servicios de información, fomento de la lectura y extensión cultural, promoviendo el encuentro, la participación e integración de la comunidad.

El último hito del sistema de bibliotecas de Providencia es el “Café al Aire Libre en la Plaza Las Lilas”.⁸³ Esta iniciativa busca otorgarle a los residentes un espacio para la lectura, y el esparcimiento, ya que en este lugar, además de leer libros, los vecinos pueden tomar un café y así también llevar sus notebooks para navegar por internet gratuitamente.

Otros proyectos

Un emprendimiento interesante es el “Fruto de los Libros”. Esta iniciativa es producto de “dos artistas que trabajaban en proyectos artísticos en La Vega Central de Santiago, que presentan un proyecto al fondo del libro”.⁸⁴

Se comienza a gestar a objeto de crear instancias de lectura y valoración del libro en lugares habitualmente alejados de los circuitos culturales. El Fruto de los Libros propone ubicarse en un lugar de alta circulación de personas como La Vega Central de Santiago, está ubicada en el límite poniente de la comuna de Independencia, y al extremo sur de la comuna de Recoleta. En este mercado convergen los más variados tipos de personas; en ella se pueden encontrar pequeños y grandes comerciantes, vendedores ambulantes, pacientes del hospital psiquiátrico, vecinos de las comunas cercanas, visitantes, turistas y estudiantes.

Basado en una experiencia sueca, en la región de Valparaíso funciona desde 2001 el proyecto “Libro Alegre”. Bajo el alero del Centro Chileno Nórdico de

⁸³ Esta cita corresponde a la entrevista a Viviana García, coordinadora de bibliotecas Municipalidad de Providencia, realizada el 13-4-2011.

⁸⁴ Esta cita corresponde a la entrevista a Francisca Araneda, coordinadora del Fruto de los Libros, realizada el 14-5-2011.

Literatura Infantil, que es una organización privada sin fines de lucro, cuyo objetivo es poner buenos libros de literatura infantil al alcance de niños y adultos con escasos recursos, funciona la Biblioteca infantil Libro Alegre.

Funciona en base a un voluntariado de aproximadamente veinte personas, que se financia gracias aporte de personas de la región.

Su filosofía se sustenta en el placer de la lectura, como necesidad vital y como un derecho de todo ser humano. Para sus gestora Anne Hansen “Un buen libro, más allá de enseñar o aportar conocimiento, permite al lector verse reflejado, a la vez que lo impulsa a desarrollar su propia expresión creativa”.⁸⁵

El Centro trabaja en las siguientes áreas:

- Bibliotecas: Dos bibliotecas de acceso gratuito en Valparaíso. Una está establecida hace diez años en el Cerro Alegre, y la otra está en el sector de Montedónico (Playa Ancha), uno de las zonas vulnerables de Valparaíso.
- Capacitaciones en Literatura infantil: Trabajo de formación en literatura infantil contemporánea a educadoras y auxiliares de párvulos de jardines Infantiles de Junji, Integra y particulares.
- Talleres de Lectura: Realiza taller para niños y padres de escuelas, juntas de vecinos y hogares de menores de Valparaíso.
- Apoyo a la creación de bibliotecas: Asesora en la selección de libros, capacitación en estrategias de estimulación lectora y desarrollo de criterios de selección.
- Publicaciones: Fomenta la creación y publicación de artículos sobre literatura infantil y prácticas sociales de lectura y literatura hecha por niños.

⁸⁵ www.libroalegre.cl (revisado en abril, 2012)

3.4 La sociedad civil. Experiencias personales y colectivas

La sociedad civil ha sido un actor relevante en la promoción de la lectura durante los últimos veinte años. Innumerables proyectos han sido elaborados por entidades o particulares, financiados en gran medida por el concurso de proyectos del Fondo del Libro y ejecutados a lo largo y ancho del país.

Uno de los proyectos personales de mayor relevancia es el Centro Lector Osorno, el que analizaremos en el capítulo de Buenas Prácticas.

3.4.1 Un Techo para Chile

El programa de bibliotecas de “Un techo para Chile” es básicamente un centro de información, de educación, de recreación y de cultura para pobladores de campamentos. Nace de las mesas de trabajo de los mismos actores, a objeto de abrir espacios de aprendizaje y apoyo pedagógico tanto para los hijos como para los mismos habitantes.

La metodología de trabajo del programa trabaja en dos ámbitos:

- Campamentos sin biblioteca. La instalación de una biblioteca en campamento nace por la propia necesidad planteada por pobladores a objeto de abrir espacios de aprendizaje y apoyo.
- Campamentos con biblioteca. El encargado de biblioteca asume el rol de director de la Sede de “Techo para Educación y Trabajo” y se coordina con los encargados del programa “Un techo para Chile”.

3.4.2 Biblioteca central de ciegos

Es una institución sin fines de lucro creada en 1967. Su objetivo es generar una institucionalidad educativa bibliotecaria para personas con discapacidad visual.

Su trabajo se focaliza a la impresión de libros en Braille (para eso cuentan con una imprenta braille donde se imprimen textos en braille y tinta para escolares ciegos de 1° a 8° básico) por una parte, y por otra a la grabación de cintas de audio con el apoyo de un equipo de voluntarios.

Ambas colecciones están conservadas en una biblioteca que ofrece el préstamo de dichos materiales.

El centro además tiene una escuela de enseñanza permanente del sistema Braille para las personas ciegas y videntes que lo requieran.

Finalmente la Biblioteca Central de Ciegos cuenta con un centro de navegación para ciegos, con equipos computacionales especialmente acondicionados con el software Jaws, el que permite al discapacitado escuchar el texto que aparece en la pantalla.

3.4.3 Revista Pez de Plata

La revista “Pez de Plata” fue un empuje que ofreció a la comunidad bibliotecaria iberoamericana acceso a una publicación que permitiera adelantar una reflexión académica sobre este quehacer, que abordó con una mirada académica el hacer de las bibliotecas públicas en el continente.

Editada entre 2003 y 2007, logró posicionarse como un referente entre especialistas, profesionales y trabajadores de las bibliotecas públicas y la

promoción de la lectura en Iberoamérica.

De formato digital y periodicidad trimestral, esta publicación periódica, estaba dirigida a la comunidad profesional y a todas aquellas personas vinculadas y amantes de las bibliotecas públicas, con la esperanza de convertirse en un instrumento de conocimiento, de intercambio de ideas y de opinión en torno a los diversos temas que se desprenden de la gestión de este tipo de instituciones, que cumplen una función insustituible en la formación de una ciudadanía capaz de pensar por sí misma y de decidir libremente.

Cada una de las ediciones de la revista contaba con un tema central que se destaca en su portada. A partir del tema se estructuraban los contenidos en dos artículos académicos que proporcionaban una base teórica que daba sustento a cada número y se complementaban con tres o más artículos de opinión a objeto de difundir experiencias y diferentes puntos de vista respecto del tema.

Pez de Plata se convirtió en un recurso de información valioso publicando artículos en áreas como servicios de información y gobierno, políticas de información nacional, servicios de información a la comunidad, brecha digital, marketing y relaciones públicas, alfabetización y fomento de la lectura, gestión de calidad, currículum, gestión cultural, entre otros temas.

4. Buenas prácticas – experiencias emblemáticas

"El mundo está lleno de libros preciosos que nadie lee."

Umberto Eco.

Las buenas prácticas constituyen un conjunto de acciones cuyo proceso de implementación ha sido exitoso, alcanzando un nivel de expansión que permita su reconocimiento por un universo que excede su propio territorio. Del mismo modo, su desarrollo y permanencia se extiende durante un período de tiempo suficiente que permita evaluar resultados y observar cambios importantes, por lo tanto es reconocida por actores de diversos ámbitos, y es factible de ser comunicada y transferida a otras realidades.

En este capítulo se estudian una serie de experiencias, proyectos y programas exitosos en el ámbito de las bibliotecas públicas.

A partir de la vuelta a la democracia en Chile comenzó a gestarse una incesante actividad. Una enorme cantidad de proyectos vieron la luz pública. Revisaremos las experiencias más visibles y emblemáticas que han traspasado sus propios muros y se han proyectado en el país e incluso han servido de modelo para la construcción de experiencias más allá de nuestras fronteras.

Hemos dividido este capítulo en cuatro etapas, y en cada una de ellas realizaremos un examen exhaustivo de cada empeño.

1990 – 1995

Durante la primera mitad de la década del 90' revisaremos las experiencias de la Fundación Arauco, Centro Bibliotecario de Puente Alto, y el primer bibliobús de la región de Coyhaique.

4.1 Fundación Arauco

Creada en 1989 esta fundación de carácter educacional es parte de la empresa Arauco -orientada esencialmente al sector forestal- y contribuye al desarrollo de las comunidades en donde la empresa está presente. La Fundación Educacional Arauco despliega programas de mejoramiento educativo y cultural en comunas de las regiones del Maule, Bío Bío y Los Ríos, apoyando la educación municipal y el acceso a la cultura, entregando a niños y jóvenes mayores oportunidades para surgir en la vida.

La Fundación desarrolla programas de fomento lector que pretenden acercar los libros a la comunidad, a objeto de contribuir al desarrollo del lenguaje oral y escrito. Este programa se realiza en las comunas de Mariquina, Lanco, Máfil, Ninhue, Coelemu, Portezuelo, Quillón, Quirihue, San Nicolás y Curanilahue. Este ha permitido la construcción de bibliotecas y centros culturales y permite enlazar a los centros escolares con la comunidad, creando una sinergia beneficiosa para niños y sus familias.

Para potenciar este objetivo la fundación ha desarrollado un programa de bibliomóviles para acercarse a las comunidades rurales, generando un trabajo en la cual la escuela se transforma en un centro comunitario. Esta iniciativa promueve el gusto por la lectura y busca fomentar los hábitos de lectura en comunidades alejadas de los centros que tienen una oferta cultural disponible. El impulso se basa en el programa de fomento lector “Creando los lectores del mañana” de la Fundación La Fuente y sus objetivos son:

- Habilitar bibliotecas móviles. Esto se realiza a través del establecimiento de un comodato entre la fundación y el municipio, y su objetivo es convertirse en un servicio de extensión de la biblioteca municipal.
- Ofrecer colecciones bibliográficas de carácter recreativo. El 70% de los libros son de carácter infantiles y juvenil, gran parte de la colección se enfoca en

temáticas lúdicas, orientándose a libros llamativos, en su mayoría ilustrados.

- Ofrecer préstamo de materiales.
- Trabajar en estrategias de animación a la lectura. Se realizan principalmente actividades de lectura de cuentos en cada visita del bibliomóvil.
- Formar mediadores de la lectura.

Finalmente cabe destacar que esta experiencia ha permitido acercar los materiales de lectura a comunidades rurales y que es posible desarrollar el placer de la lectura desde la niñez en grupos que tienen una situación socioeconómica difícil.

4.2 Centro Bibliotecario de Puente Alto

Puente Alto es una comuna al suroriente del centro de Santiago. Es una de las comunas más grandes de la Región Metropolitana y hacia el año 2008 contaba con una población que superaba los setecientos trece mil habitantes. Pero además es un sector donde se concentra un número importante de población de escasos recursos, más del 44% de los habitantes de la comuna pertenecen al segmento de extrema pobreza.

El Centro Bibliotecario de Puente Alto es una iniciativa que nace en 1989 como proyecto conjunto de la Municipalidad de Puente Alto y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), con el apoyo de la Fundación Andes. La primera biblioteca de la comuna se inaugura en 1992 como un proyecto conjunto entre la gestión pública y la empresa privada, y es uno de los primeros edificios construidos especialmente para ser utilizados como biblioteca pública.

Un primer elemento que es importante destacar es que este proyecto “rompe paradigmas porque su creación es la primera iniciativa bibliotecaria entre privados, Fundación Andes, Papelera y un organismo del Estado, es decir la

Municipalidad de Puente Alto”.⁸⁶ En efecto, desde un comienzo fue una biblioteca pública muy abierta a la comunidad, con estanterías abiertas, algo que ahora suena lógico, pero que en ese momento fue muy novedoso.

Otro elemento innovador que más adelante se transformó en una norma fue que desde un comienzo la biblioteca funcionó sin los tradicionales catálogos de fichas bibliográficas, sino con un software de automatización de procesos.

Pero no conformes con esto, el Centro Bibliotecario de Puente Alto tempranamente se puso a la vanguardia en las bibliotecas públicas del país. A mediados de la década del 90' creó la sala infantil, que después desembocó en la creación de Biblioniños, la primera biblioteca infantil de Chile.

También innovaron en nuevas tecnologías. En 1997 fue una de las primeras instituciones bibliotecarias públicas en ofrecer a las personas acceso gratuito a Internet, lo que para la época fue una apuesta, porque la red aún no estaba madura y no estaba muy claro cuáles serían los potenciales beneficios de Internet en las bibliotecas.

En 2001 se produce otro cambio de paradigma. Con el cambio de la administración municipal las nuevas autoridades hicieron una fuerte apuesta a objeto de potenciar las bibliotecas y los servicios de información en la comuna. Esto permitió que el Centro Bibliotecario consiguiera estabilidad financiera y administrativa, lo que le ha permitido crecer consistentemente.

El Centro Bibliotecario depende orgánicamente de la Corporación Municipal de Puente Alto. Los lineamientos de esta Corporación están dirigidos a entregar una atención de calidad y a lograr la satisfacción de niños, jóvenes y adultos de los 29 establecimientos educacionales, 32 jardines infantiles, 8 consultorios y la red de bibliotecas que administra. El Centro Bibliotecario es una institución de

⁸⁶ Esta cita corresponde a la entrevista a Sabina Gálvez, directora del Centro Bibliotecario de Puente Alto, realizada el 20-7-2011.

educación dirigida a responder a las diversas necesidades de lectura e información de la comunidad, a través de variados servicios y programas, brindando una atención profesional de alta calidad y compromiso social en espacios adecuados y con recursos digitales, bibliográficos, audiovisuales y tecnológicos modernos que contribuyan al desenvolvimiento de la comunidad corporativa de Puente Alto. Administra cuatro puntos de servicio bibliotecarios y una red de veinticinco bibliotecas escolares dependientes de los establecimientos educacionales de la Corporación Municipal.

Su misión es: “Ser una institución de cultura y educación dirigida especialmente a responder a las diversas necesidades de información de la comunidad corporación en especial y de la ciudadanía en general, a través de variados servicios y programas, brindando una atención profesional de alta calidad y compromiso social en espacios adecuados y con recursos digitales, bibliográficos, audiovisuales y tecnológicos modernos que contribuyan al desarrollo de los ciudadanos de Puente Alto”.

Su visión es: “Queremos que el Centro Bibliotecario, en el marco de la transformación de Puente Alto en ciudad, se convierta en el eje de desarrollo sociocultural de la comuna para dar amplio acceso a la información, la lectura y la cultura preferentemente a las entidades dependientes de la Corporación Municipal y Municipalidad y en la medida de lo posible, al máximo de ciudadanos, con un principio de servicio público, participación y colaboración con diversas instituciones de la sociedad civil: sociales, de salud, educativas y culturales”.

El Centro Bibliotecario a partir de 2001 comienza a concretar una serie de proyectos de carácter local como los proyectos comienzan a resurgir, la Casa rodante, el Bibliobús (biblioteca móvil que recorre sesenta puntos de la comuna de Puente Alto. Sus servicios están automatizados lo cual permite que sus usuarios puedan utilizar en red en cualquiera de las otras bibliotecas del Centro

Bibliotecario. Ofrece préstamos a domicilio con una colección de más de tres mil ejemplares para todas las edades), Bibliotren (punto de servicios bibliotecarios emplazado en un antiguo vagón de tren de madera que data de 1870. Pone a disposición de sus usuarios más de 2000 ítems de diversas materias, computadores conectados a Internet. En vacaciones de invierno y verano ofrece actividades especiales para niños entre las que se cuentan, talleres de manualidades y de uso de herramientas computacionales), La torre de los niños, entre otros, y posteriormente nacen dos proyectos relevantes para la comuna y que posteriormente se transforman en modelos a nivel nacional, Bibli Niños y Puente Alto Crece Leyendo.

Puente Alto Crece Leyendo

El Plan de Fomento de la Lectura y Bibliotecas Escolares en las escuelas y liceos de la Corporación Municipal nace el año 2005, de la necesidad de potenciar las habilidades de lenguaje y comunicación de los niños y niñas de la comuna, a través de estrategias de acercamiento a la lectura a objeto de transformarlos en lectores permanentes. Su objetivo central es fomentar el gusto y el hábito de la lectura, tanto en alumnos, como directivos, profesores, personal paradocente, padres y apoderados a través de:

- Implementación de bibliotecas escolares, como un espacio de encuentro y comunicación que despierta el interés y estimula la formación de hábitos de lectura.
- Establecimiento de bibliografías comunes por nivel educativo a objeto de desarrollar el hábito lector, la velocidad y comprensión lectora; ofreciendo igualdad de oportunidades de crecimiento en habilidades de lectura a todos los alumnos.
- Desarrollo de estrategias de promoción a la lectura, que despierten en los alumnos el deseo de leer y entregarles habilidades para afrontar diversas

situaciones de lectura

- Sensibilización y formación de docentes como mediadores y promotores de lectura en la escuela, pero también en la comunidad.

Los objetivos del plan son:

- Desarrollar el gusto, el hábito y las habilidades de lectura en toda la comunidad educativa.
- Poner a disposición de niños y niñas diversos recursos de lectura con igualdad de oportunidades.
- Desarrollar la comprensión y velocidad lectora con estándares que indiquen los niveles de crecimiento del hábito lector a través del tiempo.
- Apoyar el proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos.
- Convertir a las bibliotecas escolares en centros de recursos de aprendizaje abiertos y de fácil acceso para la comunidad educativa.

El Plan de lectura se crea como un modelo intermedio entre los CRA y los gobiernos locales, y su motivación profunda es ofrecer una herramienta efectiva a alumnos y profesores para potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje por una parte, y por otra parte recuperar –desescolarizar- a la biblioteca pública a objeto de transformarla en un espacio para toda la comunidad y no sólo para los escolares.

De este modo la comuna asume el desafío de poner recursos de lectura en los colegios dependientes de la Corporación Municipal. Se comenzó a elaborar este plan basándose en diagnósticos que decían que no se leía en los colegios o que se leía en forma no orgánica (por ejemplo, leer El Principito en cuarto básico o en cuarto medio).

Este plan se pensó desde un inicio como una planificación estratégica de promoción a la lectura, por un lado para dar acceso a materiales de lectura y

poner a la lectura como un eje al interior del colegio y el aula. Actualmente el Plan es una red local de bibliotecas escolares, integrada al resto de las actividades que desarrolla el Centro Bibliotecario.

El Futuro

El Centro Bibliotecario de Puente Alto se proyecta hacia el futuro con una nueva iniciativa, Puente Arte, que suple el rol de un centro cultural de la comuna y sus espacios tienen un uso social.

Por otro lado están trabajando en la recuperación del patrimonio local, porque es una necesidad muy palpable en la población. En el año 2008 editaron un libro sobre la historia de Puente Alto “Puente Alto, siglo XX”, con el objetivo de establecer un vínculo entre la antigua comunidad que valora la comuna y las nuevas generaciones que llegaron con las sucesivas migraciones. Esto ha servido mucho para formar a los niños en torno al patrimonio, ya que si una persona no conoce donde vive, difícilmente se identifica con él.

A futuro el Centro Bibliotecario creará una biblioteca en el centro cultural comunal que se está construyendo, probablemente esta biblioteca se especializará en el patrimonio local.

4.3 Bibliobuses en Coyhaique

Tal vez el primer hito reconocible de la promoción de la lectura en la primera mitad de la década de los 90' fue el Bibliobús de Coyhaique.

A partir de este aliento en Chile se comenzaron a implementar servicios de bibliotecas públicas con medios móviles de provisión de documentos como bibliobuses y cajas viajeras, a fin de dirigir su atención hacia aquella parte de la población -usuarios potenciales- que por alguna razón no conocían la biblioteca

y naturalmente no hacían uso de sus servicios.

Este modelo de crecimiento se basa en las experiencias de las bibliotecas públicas en Estados Unidos (en parte debido a territorios muy extensos), quienes contaron desde la primera mitad del siglo XX con servicios de extensión bibliotecaria basados en el uso de bibliobuses.

En la remota región de Aysén en el sur del país, el bibliobús permitió a una parte de la población acceder a las colecciones de las bibliotecas públicas sobre todo en las zonas alejadas de las bibliotecas o en zonas rurales, colaborando además en el acceso a la información, apoyando los procesos de educación y las actividades productivas de la población.

El Bibliobús de Aysén fue una iniciativa pionera a nivel nacional, acercando los servicios bibliotecarios a lugares sin otras alternativas de atención, creando y fomentando el hábito lector en niños y adultos de las comunidades rurales. Desde el año 1995 el Bibliobús de Aysén ha recorrido la región, llevando lectura, entretenimiento, música, videos, apoyando las actividades de bibliotecas de otras comunas de la región durante la época de verano. Durante el resto del año visita localidades rurales de las comunas de Coyhaique, Río Ibáñez y Aysén, cubriendo es de esta forma un universo de más de 4.000 habitantes. El público atendido es esencialmente escolar de educación básica, cuyas edades fluctúan entre los seis y catorce años.

Esta pionera iniciativa se ha consolidado con la implementación del Programa de Fomento Lector Infantil para las localidades rurales de la comuna de Coyhaique, a objeto de motivar a niños y niñas que no han podido acceder a los beneficios del libro y la lectura. Este programa realiza un itinerario permanente de visitas a escuelas y localidades de las comunas de Coyhaique y Aysén, entre ellas: El Gato, Ñirehuao, Villa Ortega, Valle Simpson, Lago Atravesado, Balmaceda, El Claro, El Blanco y Los Torreones. A lo que se suma las cajas

viajeras conocidas como “Atrapaletores”, que son contenedores preparados especialmente de acuerdo a las distintas edades y cursos, los que son rotados entre todas las escuelas rurales visitadas.

1996 – 2000

Durante la segunda parte de la década examinaremos las experiencias del Bibliometro, Fundación La Fuente y el Casero del Libro.

4.4 Programa Bibliometro

Si bien es cierto que en Chile la educación y la cultura históricamente no han estado al alcance de todos, a partir de 1993 la Subdirección de Bibliotecas Públicas, dependiente de la DIBAM ha desarrollado líneas de acción a objeto de llegar con libros y lecturas a todos los ciudadanos, potenciando funciones, habilidades y presupuestos ordinarios, para sustentar servicios y programas que se iniciaron como proyectos. Dichos proyectos fueron pensados por una parte como modelos para ser aplicados en otras zonas geográficas y por otra como parte de una estrategia de marketing cultural, para posicionar a las bibliotecas públicas en los medios de prensa y el público en general.

Con el objeto de incorporar más lectores, dar mejores y más variados servicios, e insertar a las bibliotecas en su comunidad desde mediados de la década del 90' se ha desarrollado el Programa Bibliometro.

Este se enmarca dentro de las políticas de promoción que la DIBAM desarrolló para la implementación de nuevas formas de promover la lectura y la extensión del servicio de bibliotecas públicas. Para la implementación del proyecto se consideró la participación de Metro S.A., quien facilitó inicialmente en 1996 los espacios físicos al interior de tres de sus estaciones, para la instalación de puntos de préstamo domiciliario de literatura recreativa, acceso a bases de

datos, etc., como así también los espacios adecuados para la promoción del servicio.

La necesidad de implementar nuevas formas de acercarse a la gente, generando espacios para el encuentro entre el público y los libros, motivaron a la DIBAM a implementar un proyecto de extensión de bibliotecas públicas montadas en un sistema moderno, ágil, y entretenido para incentivar a la lectura, y en definitiva, educar a la población en el rescate del medio escrito y su inserción en el actual mercado de imágenes.

La implementación de los Bibliómetros se justificó debido a que cada vez había menos interés por parte de la población para dedicar tiempo a la lectura, y por otra la comodidad de la gente, ya que en general aún teniendo la motivación de leer un determinado libro, no se animaba a concurrir a una biblioteca para solicitarlo. Además la lectura, como forma de utilizar el tiempo disponible, se enfrenta cada vez más a una serie de elementos alternativos, tales como la radio, la televisión, el cine, internet, los centros comerciales, etc., que paulatinamente ha ido desplazando al libro como actividad de entretención y formación, a un lugar secundario y reducido a determinado grupo de ciudadanos, creando en las personas con menores oportunidades de acceder a la cultura una apatía hacia el medio escrito.

La primera apuesta fue el Metro de Santiago como lugar preferencial, debido a que se produce un tiempo disponible de las personas, entre la estación de abordaje y de arribo. No es raro abordar el metro y encontrar personas leyendo.

El Programa se gestó a través de la firma de un convenio establecido entre la DIBAM y el Metro S.A., que permitió inicialmente implementar en junio de 1996 tres pequeños centros de préstamo y consulta dentro de las estaciones de metro Los Héroes, Tobalaba y Cal y Canto, haciendo posible el acceso a la

lectura a los más diversos grupos de personas, niños, adolescentes, adultos y adultos mayores.

Debido al “éxito del proyecto este se transformó el año 2002 en Programa, con fondos de continuidad, básicamente por la demanda de la población”.⁸⁷

En el año 2007 se encontraban en operación los Bibliómetros de las estaciones de Los Héroes, Cal y Canto, Baquedano, Ciudad del Niño, San Pablo, Bellavista de la Florida, Plaza de Armas, Puente Alto, Tobalaba, Vespucio Norte y el Bibliotren ubicado a un costado de la Biblioteca Nacional.

En 2009 se incorporan los puntos de Franklin, La Cisterna, Escuela Militar, Plaza Egaña y Quinta Normal, culminando en 2011 con los Bibliómetros de Maipú, Los Dominicos, Irarrázaval y Macul y Pajaritos; es decir un total de 17 módulos de atención, cada uno con aproximadamente tres mil ejemplares, cuyo horario de atención es de lunes a viernes de 9 de la mañana a 9 de la noche.

Con la puesta en marcha del servicio de los Bibliómetros, se consiguieron los siguientes objetivos:

Objetivo General

- Proponer e implementar espacios novedosos y alternativos de encuentro y participación entre el público, los libros y la lectura, donde los lugares de encuentro sean espacios cotidianos y frecuentes, de gran afluencia de público, como son las estaciones del Metro. La cercanía del servicio de préstamo de libros, como elemento de "competencia" para fomentar la lectura frente a otros medios de entretenimiento, y que adicionalmente, va en beneficio de una masificación de la lectura de autores que interesen al

⁸⁷ Esta cita corresponde a la entrevista a Paulo Morales, ex coordinador del Programa Bibliometro, realizada el 17-3-2011.

público, y que sean de interés para los objetivos de crecimiento de la Subdirección de Bibliotecas Públicas.

Objetivos Específicos

- Promover la imagen de la DIBAM como institución que se preocupa preferencialmente por acercar la lectura a la comunidad, como una forma de promover nuestro patrimonio cultural.
- Contribuir a que las estaciones del Metro sean percibidas también como un espacio cultural abierto a toda la comunidad.
- Lograr una rotación y redotación de libros según las preferencias de los usuarios y una orientación adecuada.
- Poner en práctica en los Bibliómetros en forma experimental, algunas reformas tendientes a mejorar la calidad y la eficiencia de los servicios ofrecidos por las bibliotecas públicas.
- Desarrollar programas tendientes a incorporar tecnologías de punta en la administración y los servicios ofrecidos por las bibliotecas públicas.
- Desarrollar programas tendientes a incorporar soportes de información novedosos como parte del cambio de imagen que se quiere lograr.
- Realizar un catastro de información, acerca de los verdaderos intereses de nuestros usuarios y del público en general, respecto del tipo de literatura solicitada, y percepción del usuario respecto del sistema de Bibliómetros.
- Mostrar a la opinión pública un cambio en la imagen corporativa de la DIBAM, manifestando claramente una nueva forma de entretener y de asumir el rol de la promoción, fomento y lectura del libro, como uno de los objetivos a desarrollar por esta Dirección.
- Utilizar estas instancias de participación y concurrencia, como una forma rápida y eficaz de acercar al público a otras áreas que se relacionen con nuestro patrimonio e identidad cultural, como son, Museos, Exposiciones, Muestras Pictóricas y Familiarización de Monumentos Nacionales entre otras, a través de la difusión de las actividades realizadas por la DIBAM.

Su misión es “Contribuir a la promoción de hábitos de lectura en las personas que habitualmente usan los servicios del Metro, como también en las comunidades cercanas a los Bibliometros y Bibliotren, a través de colecciones atractivas, recreativas y servicios innovadores”.

En muchos aspectos el Programa Bibliometro fue pionero en la oferta de servicios bibliotecarios en el ámbito público. Es probablemente uno de los primeros servicios bibliotecarios en ofrecer Internet gratuitamente en Chile (en el año 1996), además fue el primer sistema de servicios bibliotecarios públicos en facilitar el préstamo automatizado en red.

La novedosa y arriesgada (era la primera vez que se ofrecía literatura en préstamo domiciliario, prácticamente en la calle, a un mercado potencial cercano a un millón de personas) oferta inicial de Bibliometro cautivó rápidamente al viajero de metro, por lo que a corto andar la cifra de inscritos sobrepasaba los diez mil usuarios, y lo más excepcional de toda la experiencia fue que las pérdidas fueron marginales.

Bibliometro se situó como un referente cultural no solo entre los pasajeros de metro, sino en la conciencia colectiva del ciudadano, quince años después aún es una iniciativa exitosa.

La implementación del Programa Bibliometro ha cumplido con los objetivos planteados hace quince años, debido a que por una parte los usuarios del Metro sienten como propia la creación de espacios de entretenimiento y de formación en las estaciones de éste, y por otra que para el Estado este proyecto es de una alta rentabilidad social. Además los Bibliometros han colaborado a que Metro S.A. sea percibida como una empresa estatal comprometida con el desarrollo del país, participando activamente en la formación y desenvolvimiento de las personas.

Para la DIBAM ha sido una contribución significativa al cambio de su imagen corporativa, apareciendo como una institución moderna, con respuestas audaces frente al tema de la promoción del libro y la lectura, como también la nueva forma de enfrentar el tema de la cultura en nuestro país. Esta contribución ha significado que se presenten proyectos a concursos de similares características en otras regiones.

Bibliometro es además un proyecto que ha trascendido las fronteras del país, y hoy en día los metros de Sao Paulo en Brasil, Madrid en España, Ciudad de México, Seúl en Corea y Medellín en Colombia, tienen o han tenido “estaciones de lectura” basadas en la pionera experiencia chilena. Estas son:

- Metro de Sao Paulo. Durante el año 2001 el Metro de Sao Paulo en Brasil asesorado por los profesionales que implementaron el proyecto en Chile realizó serios estudios para desplegar la iniciativa, los que culminaron en 2004 con la puesta en marcha de la primera biblioteca “Embarque na Leitura” que funciona en la Estação Paraíso. Con un acervo inicial de cuatro mil libros de variados géneros (incluyendo títulos en braille), con servicio de préstamo gratuito, y una agenda de actividades culturales ligadas a la literatura (como Una tarde de autógrafos, o conversaciones con escritores, contadores de cuentos, distribución de libros, entre otras. Esta iniciativa del Metro de Sao Paulo es patrocinada por Cosipa, Usiminas, y cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura, su ejecución y gestión está a cargo del Instituto Brasil Leitor.
- Metro de Madrid. A partir de 2005 el Ayuntamiento de Madrid puso en marcha un proyecto también llamado “Bibliometro”, Se implementó con la colaboración de Metro de Madrid y de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y se enmarcó en los actos conmemorativos del cuarto centenario de la primera edición de El Quijote. Con diseño de los arquitectos del estudio Paredes Pedrosa, los primeros módulos del proyecto se ubicaron en las estaciones Moncloa, Nuevos Ministerios, Canal, Atocha Renfe y

Príncipe Pío. A diferencia del proyecto chileno, en que varios Bibliometro están en los acceso a la red de metro, en el proyecto madrileño los pasajeros deben encontrarse en el interior de la red de Metro.

- Metro de Ciudad de México. En México, y si bien no pertenece a esta categoría de proyectos, podemos nombrar el programa "Para leer de boleto en el Metro ", que se comenzó a difundir en el tren metropolitano de Ciudad de México en 2004, y cuyo objetivo es propiciar la lectura entre los millones de viajeros a quienes se les prestarán libros durante el trayecto a su lugar de destino y antes de salir de la estación deberán regresarlos. Se realiza actualmente en las veintiún estaciones de la Línea 3 (Indios Verdes-Universidad), la iniciativa de fomento lector proporciona al usuario del metro doscientos cincuenta mil ejemplares que contienen textos. Para comodidad de los usuarios, en cada estación existe personal capacitado que indica la dinámica del préstamo. Al igual que el Bibliometro en Chile el sistema se basa únicamente en la confianza hacia los pasajeros.
- Metro de Seúl (Corea). Entre los meses de abril y agosto de 2004 funcionó la "Subway Library". Este proyecto consiste que en doce trenes de la red de metro se dispusieron pequeños estantes con trescientos libros. La idea es que los pasajeros puedan gozar de la lectura durante su viaje.

4.5 Fundación La Fuente

Es una institución privada sin fines de lucro, creada en el año 2000, como emprendimiento personal de Verónica Abud –docente quien había trabajado estas materias en la Fundación Barnechea- y Albert Cussen, con el objetivo de promocionar e implementar iniciativas educativas y culturales que beneficien, principalmente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Comienzan la implementación de proyectos relacionados con la promoción del libro y la lectura, orientándose a la creación de bibliotecas y centros culturales.

Desarrolla proyectos de bibliotecas escolares abiertas a la comunidad; trabaja en la optimización de bibliotecas públicas; diseña y administra bibliotecas en centros comerciales de la cadena Mall Plaza (Biblioteca Viva) y suministra bibliomóviles y bibliotecas comunitarias, bajo el paraguas del programa Creando los Lectores del Mañana. Ha desarrollado un “modelo propio conocido como “Evidencia del hacer”, en el que la experiencia se basa en el aprendizaje”.⁸⁸ Sus proyectos en general se trabajan con contrapartes, a través de la ley de donaciones culturales, y sus gestores los catalogan como proyectos no asistencialistas.

Bibliomóviles

Este emprendimiento tiene por objetivo acercar la lectura a zonas alejadas, principalmente rurales, que no cuentan con otros servicios de préstamos de libros. Nace con el fin de extender la cobertura de las bibliotecas públicas municipales.

Bibliotecas Públicas

Proyecto que tiene como objetivo construir, habilitar y equipar bibliotecas públicas de administración municipal. En ellas, se realiza un sustento en gestión bibliotecaria, formación de personal encargado y educación de usuarios.

4.6 El Casero del Libro

A partir del año 2001 la Subdirección de Bibliotecas Públicas despliega un proceso de apropiación de espacios públicos, que se había iniciado en los años 90' con la implementación del Bibliobús de Coyhaique y el Programa Bibliometro, a través de un proyecto que instaló en las ferias libres de

⁸⁸ Esta cita corresponde a la entrevista a Claudia Olavarría, gerente de Biblioteca Viva, realizada el 19-5-2011

diferentes comunas del país, puestos de préstamo de libros. “A partir del vínculo con IFLA (Federación Internacional de Bibliotecas y Bibliotecarios) se crea un proyecto emblemático “El casero del libro”⁸⁹, que para Clara Budnik es uno de los proyectos estrella de la DIBAM junto al programa Bibliometro.

Su objetivo general es: “Fomentar el libro y la lectura en espacios públicos, contribuyendo a promover un acceso equitativo a la información, el conocimiento, la recreación y la cultura de sectores poblacionales populares, no atendidos tradicionalmente por las bibliotecas públicas”.

Sus objetivos específicos son:

- Instalar puntos de préstamo de libros en Ferias Libres.
- Realizar actividades de promoción de la lectura y el libro en Ferias Libres.
- Aumentar la cobertura de los servicios bibliotecarios a todos los sectores de la comunidad.
- Generar nuevos espacios para el acceso a los libros y la lectura.
- Promover la imagen de la DIBAM como institución que se preocupa por acercar la cultura a todos los ciudadanos.

El Casero del Libro consiste en abastecer un punto de préstamo de libros dentro de la feria libre de una comuna, el cual es coordinado por la biblioteca pública local y atendido por una persona destinada para esta labor. De este modo en medio de frutas y verduras se distinguen los canastos con libros que los peatones pueden llevar a sus hogares.

El Casero del Libro funciona como una instancia original, que genera un nexo entre la comunidad y la lectura, donde el libro ocupa un espacio público propio de la vida habitual de las personas.

⁸⁹ Entrevista a G. Oyarzún.

La primera experiencia piloto se realizó en el año 2000 en la comuna de Huechuraba en Santiago. En la actualidad, el programa cuenta con diecisiete caseros del libro en diversas comunas: Arica (I Región), Calama (II Región), Copiapó (III Región), Ovalle (IV Región), Doñihue (VI Región), Yerbabuenas (VII Región), Coelemu (VIII Región), Freire y Nueva Imperial (IX Región), Valdivia y Puerto Montt (X Región), Coyhaique (XI Región), Punta Arenas (XII Región), Lo Prado, Conchalí y La Florida (Región Metropolitana).

El Casero traspasa las fronteras

El proyecto se ha replicado con éxito en países como Argentina, Bolivia, Brasil y Perú, gracias a un proyecto presentado por la Subdirección de Bibliotecas Públicas y financiado por IFLA.

2001 – 2005

Con la llegada del nuevo milenio surgen en Chile una serie de iniciativas relevantes, algunas ligadas a las TIC's y otras a proyectos relevantes en el país y también en el extranjero. Revisaremos en detalle el Programa Biblioredes, la biblioteca Biblioniños, el Centro Lector Osorno, la Biblioteca Viva y la Biblioteca de Santiago.

4.7 Biblioredes

Los primeros impulsos para adelantar una estrategia respecto de las TIC's en el DIBAM se produce en 1996, el punto de inflexión es “en la IFLA 96´ cuando Clara Budnik se contacta con Carol Erickson de la Fundación Gates para dar los primeros pasos respecto de Biblioredes”.⁹⁰

⁹⁰ Esta cita corresponde a la entrevista a Cristian Cabezas, bibliotecólogo del Ministerio de Bienes Nacionales, realizada el 17-8-2011

En forma conjunta, la Fundación Bill y Melinda Gates y el Gobierno de Chile por intermedio de la DIBAM, elaboraron a partir de 2001 el proyecto Red de Bibliotecas Públicas para el Nuevo Milenio, hoy conocido como Biblioredes, iniciativa cuyo objetivo inicial fue convertir a las bibliotecas públicas del país en espacios de encuentro de la comunidad con la información, el conocimiento, la cultura y la recreación en formato digital.

A partir de este acuerdo la “Fundación Gates provee de computadores conectados a Internet, ya que las bibliotecas públicas son el mejor lugar para combatir la brecha digital”.⁹¹

De este modo la DIBAM colabora en forma activa en la superación de la brecha tecnológica que separa a las personas –la mayor parte de escasos recursos- al ofrecer un acceso equitativo a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

Los objetivos originarios fueron:

- Conectar a Internet a todas las bibliotecas públicas que forman parte de la Red coordinada por la Subdirección de Bibliotecas Públicas, entregando acceso gratuito a Internet a sus usuarios.
- Entregar capacitación en las herramientas propias de las nuevas tecnologías al personal de las bibliotecas y a los usuarios de ellas, contribuyendo al desarrollo de las habilidades que permitan su integración a la sociedad de la información.
- Generar los medios necesarios para la creación de contenidos locales para Internet, fortaleciendo la presencia de Chile y todas sus comunas en la red virtual.
- Desarrollar los mecanismos necesarios que aseguren la transmisión de los

⁹¹ Esta cita corresponde a la entrevista a Enzo Abbagliati, gerente de Quinto Poder, realizada el 10-5-2011

conocimientos adquiridos por el personal de las bibliotecas y la comunidad en general a las futuras generaciones.

Su misión es: “Contribuir a la inclusión digital y desarrollo de las comunidades locales de Chile, a través de las bibliotecas públicas e Internet, para fomentar la participación y compartir sus culturas e identidades en redes sociales y virtuales”.

Los objetivos del programa son:

- Desarrollar competencias para la participación y expresión social digital de las bibliotecas y las comunidades locales, a través de canales presenciales y virtuales.
- Desarrollar e implementar servicios virtuales focalizados en la participación y construcción de redes sociales y el aumento del capital social y cultural de las comunidades locales.
- Asegurar, mejorar y ampliar el acceso y uso gratuito de Internet y otros recursos digitales a las comunidades asociadas a la red de bibliotecas públicas.
- Garantizar la sustentabilidad económica y social de Programa Biblioredes.
- Colaborar con la institución en la promoción del conocimiento y fortalecimiento de las identidades locales.
- Apoyar y fortalecer el desarrollo organizacional de los equipos de trabajo.

Actualmente BiblioRedes es un programa destinado a contribuir, a través de las bibliotecas públicas, al desarrollo del capital social y cultural mediante la disminución de la brecha digital en la población con dificultades de acceso a las tecnologías de información y comunicación por factores socioeconómicos y/o por ubicación geográfica, quienes gratuitamente acceden y adquieren competencias para utilizar y generar información en formato digital. Está presente en 412 bibliotecas en convenio con la DIBAM y sus ejes de trabajo

son: Acceso a Internet, Capacitación en competencias digitales y la Generación de contenidos digitales locales.

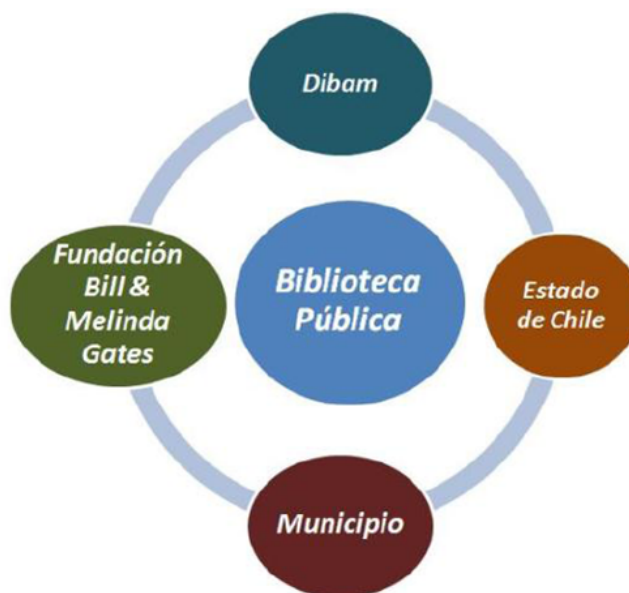
En ese sentido el programa permite la generación de contenidos locales donde entronca la gestión participativa con la web 2.0 o web social, es decir contenidos generados por los usuarios.

A través de dieciocho laboratorios regionales ofrece en forma permanente programas de capacitación en TIC's transformándose en la mayor red de acceso público a Internet en todo Chile (más de 2.200 computadores operando, conectados con velocidades entre 128 kbps y 10 Mb), lo que implica casi el 90% de las comunas del país están integradas a la red, dónde en una de cada 3 de comunas, la biblioteca pública es el único lugar de acceso comunitario a Internet.

Durante estos casi diez años Biblioredes se ha transformado en un actor relevante de la estrategia digital del Estado de Chile, ya que representa el 50% de la red nacional de infocentros, aporta el 30% de la campaña nacional de alfabetización digital y permite el acceso al gobierno electrónico a los lugares más apartados del país, desde Visviri en el norte hasta Puerto Williams en el sur, incluyendo los territorios insulares como Isla de Pascua y el archipiélago de Juan Fernández.

La estrategia de posicionamiento de Biblioredes se basa en alianzas estratégicas entre diversos actores, tal como se puede visualizar en el siguiente esquema:

Cuadro N° 14⁹²



Esta vinculación entre actores estratégicos le permitió en una primera etapa posicionarse a nivel local, regional y nacional. Su exitosa gestión tuvo como corolario la obtención en el año 2006 del Stockholm Challenge Award⁹³ por su promoción de la generación de contenidos locales.

El paso posterior del programa fue desarrollar alianzas que permitieran por una parte atraer a nuevas audiencias, dar acceso a servicios de terceros y complementar la infraestructura y trabajar en competencias personales de las bibliotecas. Todo esto se vio coronado en el año 2009 con la creación de la Comunidad de Contenidos Locales, espacio virtual que ha permitido conectar a miles de personas en Chile y el mundo entero, a través de conversaciones, generación de contenidos locales y transferencia de experiencias.

⁹² Abbagliati, Enzo. *Biblioredes: un programa basado en alianzas estratégicas*, 2008. p. 23

⁹³ Su objetivo es premiar proyectos que utilizan las tecnologías de la información en beneficio de la comunidad, siendo considerado el Nobel de Internet.

El Futuro

La prolongación de Biblioredes en el tiempo está íntimamente ligada al desarrollo de contenidos locales a objeto de disminuir la brecha digital y por extensión la brecha social entre infoalfabetizados y aquellos que no pueden acceder a las tecnologías, como se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 15⁹⁴

	BiblioRedes 1.0	BiblioRedes 2.0
Foco	Publicación de contenidos	Participación en Redes
Herramienta	Plataforma propietaria	Servicios web gratuitos
Formato	Páginas web	Blogs, Fotoblogs, wikis, comunidades virtuales, etc
Concepto	Bibliotecas como repositorio de la identidad local	Bibliotecas como espacio de conversación con otras identidades

4.8 Bilibioníños

La primera biblioteca infantil de Chile surge a partir del convenio que se establece entre la Municipalidad de Puente Alto y la DIBAM, quien entrega en comodato el edificio que hasta ese momento ocupaba la biblioteca pública N°13 ubicada en pleno centro de la comuna.

El proyecto se inaugura en el año 2003 y su objetivo inicial fue concertar en un edificio especialmente adaptado al mundo del libro, la literatura, las artes y la información digital, poniendo a disposición de niños y niñas menores de doce años diversos recursos y servicios, para colaborar en su desarrollo cognitivo, socialización, desarrollo de su sensibilidad respecto del mundo y de las personas, ya que los materiales de lectura y las bibliotecas son elementos

⁹⁴ Op.cit Abbagliati, 2008. p.34

relevantes a la hora de potenciar el desenvolvimiento de los menores, lo que permitirá apartarlos del círculo de pobreza y marginalidad en el que muchos se encuentran.

Su misión es: “Ser una biblioteca pública para niños especializada en el fomento del libro y la lectura, que satisfaga necesidades de información y apoye el proceso educativo de los niños de Puente Alto, a través de libros, material didáctico y diversos servicios de información computacional, animación a la lectura fomento de las artes y la cultura en un edificio exclusivo, especialmente equipado y atendido por un equipo profesional interdisciplinario”.

Sus objetivos son:

- Ofrecer libre acceso a diversos recursos de lectura e información.
- Proporcionar acceso al mundo de la literatura infantil nacional e internacional.
- Estimular la imaginación y la creatividad de los niños así como a su desarrollo espiritual, afectivo y cognitivo.
- Apoyar la educación formal de los niños en los niveles pre-básico y básico.
- Reducir el analfabetismo en los niños de Puente Alto.
- Incentivar la valoración del libro como objeto de lectura, didáctico y de entretención.
- Desarrollar investigación en el área de la lectura, el libro y recursos de información.
- Incorporar los recursos de Internet y CD ROM como una fuente de información.
- Involucrar a escritores y especialistas en literatura para niños en el quehacer de la biblioteca.
- Desarrollar en los niños destrezas y autonomía en el análisis y recuperación de información.
- Vincular a los niños con diversas instancias culturales, bibliotecarias y de educación.

- Formar educadoras y profesores en el área de fomento del libro, la lectura y la información.
- Incentivar el contacto de niños lactantes y sus madres con el mundo de los libros.
- Fomentar la autoestima y desarrollo personal de madres y padres a través de la lectura.

La primera biblioteca pública especialmente creada para niños en Chile, cuenta con más de 9000 ítems de literatura infantil y de apoyo a padres y educadores. Ofrece acceso gratuito a internet y una amplia gama de actividades de animación a la lectura y talleres artísticos y literarios. Su portal web www.bibliioninos.cl difunde sus servicios y permite una permanente visualización de sus actividades y publicaciones, como la “Revista Broli”, orientada a niños y niñas de ocho a diez años y que ofrece contenidos de narraciones, cómic, mitos, leyendas y patrimonio de Puente Alto, con una presentación lúdica a través de una propuesta editorial de diseño, gráfica y creación visual moderna y dinámica.

Biblioniños nace “para fomentar la literatura en la primera infancia en una comunidad en que la lectura va hacer la diferencia, para abrir el horizonte simbólico en los niños de Puente Alto, una comuna con grandes carencias, donde los niños están alejados del libro como un objeto cotidiano. La idea es llevar la lectura como un eje social de desarrollo”.⁹⁵ Biblioniños es un espacio educativo y cultural especialmente implementado para que los niños hasta doce años investiguen, disfruten de la lectura y participen en una variada gama de servicios y actividades.

⁹⁵ Entrevista a S. Gálvez.

4.9 Centro Lector Osorno

El Centro Lector Osorno es una iniciativa personal de la bibliotecóloga María Victoria Pení. A partir del año 2002 como organización sin fines de lucro trabaja para fomentar el gusto por la lectura en los niños, desde la primera infancia, a objeto de convertirlos en futuros lectores.

En el año 2003 crean una biblioteca infantil en la ciudad de Osorno, la que posteriormente se transforma en una biblioteca abierta a toda la comunidad. Actualmente cuenta con una cafetería y una librería generando un espacio lúdico e integral para fomentar la lectura en el sur de Chile.

Programas

- Proyecto de bibliotecas ambulantes a escuelas básicas rurales, uni y bidocentes, de la Provincia de Osorno:
 - Pegaso, en conjunto con el Ministerio de Educación.
 - Bibliotecas a los Cuatro Vientos, basado en un proyecto de igual nombre de Cedilij, Argentina, apoyado por los Municipios y F.N.D.R.
- Talleres infantiles, en los cuáles se relacionan los libros con manualidades, música y títeres, bajo los sugestivos nombres de: Casita de chocolate, Cuentos de trapo, Tarde de brujas, Estamos invitados, Cuentos de palo, Guante kuentero, entre otros.
- Centros lectores infantiles. Entre los años 2004 y 2005 impulsó la creación de cinco centros lectores infantiles, en las bibliotecas públicas de Frutillar, Puyehue, San Juan de la Costa, San Pablo y en la Biblioteca Regional de Puerto Montt.
- Grupos de cuentacuentos en el Hospital Base de Osorno, consultorios, jardines de acogida, hogares de ancianos.
- Seminario internacional de promoción de la lectura “Cuando llueve, perros y gatos leen”. Evento en el que se discuten temas de lectura y literatura

infantil-juvenil, a objeto de permitir a profesionales que trabajan con niños, recibir información relevante y conocer el estado actual del trabajo adelantado en torno a la promoción de lectura y la formación de hábitos lectores en la población infantil.

- Diplomado en animación lectora y literatura infantil y juvenil. Programa de formación docente cuyo objetivo es especializar a profesionales en animación lectora y literatura infantil - juvenil, desarrollando en ellos habilidades y competencias que le permitirán favorecer en los niños y jóvenes, en el placer de la lectura, formación del hábito lector y la transferencia de experiencias literarias.

4.10 Biblioteca Viva

A partir del modelo desarrollado en el proyecto de la biblioteca pública de Peñalolén se genera la primera “Biblioteca Viva” en el año 2003 en el Mall Plaza Vespucio, en la comuna de La Florida en Santiago, a partir de la idea de que el mall se ha convertido en la plaza pública de fines de semana de la gente.

Biblioteca Viva procura acercar materiales de lectura y cultura a todas las personas, principalmente a quienes se encuentran más alejadas de ellos. Se define como un centro cultural democratizador, que permite a sus socios y visitantes disfrutar del mundo de los libros, las artes y la información, de manera cercana y acogedora.

Objetivos:

- Democratizar el acceso a la lectura, la cultura, la información y la entretención a los usuarios del Mall Plaza y vecinos cercanos.
- Ampliar los espacios de difusión cultural.
- Acercar espacios de difusión cultural a comunidades usualmente alejadas de los circuitos culturales.
- Ofrecer a los usuarios de los centros comerciales espacios de cultura, lectura e información, novedosos y cercanos a las personas.

Este modelo (Cuadro N° 16) hoy cuenta con diez 10 bibliotecas vivas. Inicialmente se trataba de crear un concepto de cultura y entretención en los centros comerciales y actualmente sólo Biblioteca Viva ha permanecido en el tiempo

Cuadro N° 16⁹⁶



Cada una de las sedes está formada por un equipo de profesionales y un director de biblioteca, cuya misión es expandir el radio de acción de la biblioteca fuera del centro comercial, a objeto de obtener visibilidad, apoyo y establecer un sistema de cooperación con actores culturales locales.

En el entendido de que “las bibliotecas no son sucursales de una farmacia, sino espacios culturales que albergan a distintos tipos de personas y cada biblioteca tiene un grupo de personas muy distintas”⁹⁷, el proyecto se organiza en torno a los ejes entregados por la organización central en la Fundación La Fuente, pero respetando la gestión autónoma de cada biblioteca.

⁹⁶ Fundación La Fuente. Biblioteca Viva: un modelo de red cultural, 2009.

⁹⁷ Entrevista a C. Olavarría.

Al igual que un número importante de los proyectos y programas que hemos revisado en esta investigación, Biblioteca Viva ha comenzado a trabajar con libros electrónicos, entendiendo que es una tecnología nueva, que no asegura un mejoramiento de los niveles de lectura en Chile. La Fundación hace con esto una apuesta y sus resultados se verán a mediano plazo.

4.11 Biblioteca de Santiago

La aparición de la Biblioteca de Santiago en el abanico cultural de la Región Metropolitana marca un hito y un cambio de paradigma en las bibliotecas públicas de Chile. “El proyecto más importante de la DIBAM es la Biblioteca de Santiago y lo más importante de ella son sus usuarios y la construcción de un espacio público donde la gente se pueda encontrar. La Biblioteca de Santiago se funda sobre la “construcción de un modelo replicable”.⁹⁸

El proyecto de la Biblioteca de Santiago “nace en la Subdirección de Bibliotecas Públicas en 1999 y se concreta en 2001 cuando la Presidencia de la República entrega a la DIBAM el edificio de la ex DAE”.⁹⁹

En efecto, un proyecto que parte de la deconstrucción de un antiguo edificio que por muchos años sirvió como bodega de la Dirección de Aprovechamiento del Estado (DAE), situado en una zona urbana -parte del caso antiguo de la ciudad- con gran deterioro y con escasa actividad cultural.

Esta Biblioteca de carácter regional, junto al centro cultural Matucana 100 fueron los polos de la reactivación de Santiago poniente, situando a este sector como un polo de desarrollo urbano, social y cultural.

Con la intención de reactivar la zona de Santiago poniente la biblioteca se inserta como un polo de atracción y las personas comienzan a participar en la

⁹⁸ Entrevista a G. Oyarzún.

⁹⁹ Esta cita corresponde a la entrevista a Marcela Valdés, directora de la Biblioteca de Santiago, realizada el 20-6-2011

biblioteca, es decir el proyecto liga a la comunidad hacia sus actividades. Y se construye a partir de las personas y con las personas, porque la biblioteca pública es la institución más democrática de la sociedad, ya que el principal motivo de su existencia –y de cualquier biblioteca pública- son los usuarios y las personas.

En este proyecto se plasmaron y se decantaron todas las iniciativas que las bibliotecas públicas habían adelantado desde mediados de la década pasada. La Biblioteca de Santiago fue propuesta como una biblioteca regional, que sirviera de modelo para la posterior implementación de bibliotecas abiertas a la comunidad en todo el país.

Por otra parte este proyecto se transformó en un referente, a partir de la implementación de una serie de proyectos y programas innovadores, que posteriormente comenzaron a ser replicados en otras bibliotecas.

Pero la Biblioteca de Santiago también es tributaria a los proyectos que la antecedieron, como bibliobuses en regiones, Dibamoviles, Bibliometro, BiblioRedes, entre otros.

Desde el principio el propósito es que la biblioteca sea un punto de acceso a la información para todas las personas, donde lo real y lo virtual interactúen plenamente, y se perciba como parte de una red de instituciones que trabajan en pos de la información y la cultura. “La Biblioteca de Santiago marca una filosofía distinta, biblioteca abierta, con el libro de frente, con teatro, cine, talleres, acceso a la comunidad, libre para todo el mundo. En que la gente se sienta dueña del espacio, es un modelo para la construcción de bibliotecas nuevas en el país”.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Entrevista a C. Budnik.

Misión: “La Biblioteca de Santiago es una biblioteca pública, modelo de servicios innovadores de calidad y equidad, generando igualdad de oportunidades en el acceso a la información, conocimiento, recreación y educación permanente, teniendo como eje de su acción a los habitantes de la Región Metropolitana y los usuarios del sistema de bibliotecas públicas del país, privilegiando a los sectores económicamente más vulnerables y carentes en el acceso a los bienes y servicios culturales”.

Visión: “La Biblioteca de Santiago es el modelo de biblioteca pública referente para el país, puesta al servicio de los chilenos, concebida como un moderno centro de servicios de información bibliográfica y actividades culturales, atendiendo las demandas insatisfechas de conocimiento, información, educación permanente, cultura y recreación, especialmente de aquellos sectores sociales que tienen dificultades para acceder a los bienes y servicios culturales”.

Objetivos:

- Ampliar permanentemente la cobertura de la Biblioteca de Santiago y sus servicios.
- Contribuir al fomento lector, siendo un actor destacado en la promoción del libro y la lectura
- Consolidar la biblioteca como un espacio de participación plural, permitiendo el acceso de los diversos entes y expresiones de la comunidad.
- Contribuir a la educación permanente de la comunidad, a través de acciones que permitan generar herramientas de productividad y desarrollo para la comunidad.
- Potenciar la capacitación y el acceso a las nuevas tecnologías entre los usuarios, en estrecha articulación con los servicios que brinda la Biblioteca.
- Consolidar la biblioteca como modelo para el sistema de bibliotecas públicas chilenas, apoyando la gestión y modernización del sistema, teniendo como eje las necesidades de la comunidad.

- Implementar un modelo formal de participación comunitaria, que permita apoyar la gestión de la Biblioteca.
- Atraer recursos externos para la realización de actividades, exposiciones, obras de teatro, talleres, mobiliarios, equipamiento, colecciones y otros que vayan en directo beneficio de la comunidad.

La Biblioteca de Santiago actualmente se erige como un modelo para el resto de las bibliotecas del país. Producto de su implementación por ejemplo nacen las nuevas bibliotecas construidas entre los años 2008 y 2010, y se aplican una serie de conceptos y estándares relevantes para las bibliotecas públicas, por ej. que las estanterías no tengan más de 1,4 mts., de altura, que todas las bibliotecas tengan salas infantiles, que el concepto de estantería abierta se aplique en todo el país, que los libros se exhiban de frente como en las librerías, etc.

Entre sus múltiples iniciativas se destacó el fuerte trabajo que ha comenzado a desplegar con los inmigrantes –una parte importante de los extranjeros que residen en Santiago, lo hacen en la zona poniente de la ciudad- y está construyendo programas y colecciones adecuadas a sus potenciales intereses.

Además se inserta en las redes sociales con programas como el “Twitter-relato” y otros; es decir la Biblioteca se comienza a posicionar como un hito cultural en Santiago a objeto de quedar inserta en el imaginario colectivo, “sumamente integrada a la comunidad con lecturas en múltiples formatos, como mucho más cine y mucho más teatro. Así sale al mundo y se proyecta hacia el futuro”.¹⁰¹

2006 – 2010

La segunda parte de la década conoció la implementación de nuevos esfuerzos por llegar con más lectura a las personas. A partir del año 2008 el Plan Nacional de Fomento de la Lectura inicia un despliegue de iniciativas por todo el país. El

¹⁰¹ Entrevista a M. Valdés.

programa CRA del Mineduc se consolida y los múltiples proyectos de la DIBAM se transforman en un referente a nivel nacional.

Examinaremos el trabajo de la Fundación Había una Vez, y el programa Nacidos para Leer.

4.12 Fundación Había una Vez

Producto del trabajo que desarrollado en la librería infantil “Había Una Vez”, en el IBBY-Chile y el Comité de Evaluación de literatura infantil del Centro Lector de Lo Barnechea nace la Fundación Había una Vez.

Esta Fundación sin fines de lucro trabaja en temas de promoción del libro, la lectura y el hábito lector a través de diversas líneas de acción, cuyo objetivo es posicionar a la literatura infantil y juvenil como herramienta de desarrollo y aprendizaje y el vínculo con la lectura como soporte del sistema educacional y formativo.

Sobre la hipótesis de que la lectura es un agente transformador, el trabajo de esta institución se centra en la creación de bibliotecas y en la capacitación de mediadores, como acompañantes en el maravilloso encuentro entre niños y jóvenes y la lectura y la literatura. Su premisa básica es el respeto y conocimiento de las realidades socioeconómicas y culturales en que se insertan las iniciativas, potenciando los recursos disponibles, haciendo protagonistas a los actores y potenciándolos con adecuadas herramientas de trabajo.

Misión: Incorporar en las mentes de niños, jóvenes y aquellos vinculados con su proceso formativo, la convicción de que la literatura es un medio valioso para la integración del conocimiento, aptitudes, y habilidades cognitivas, sociales y emocionales.

Visión: La cultura, transmitida a través de la literatura cala en las mentes y espíritus de los niños y jóvenes, transformándolos en personas más conscientes, conectados, críticos y creativos.

Desde su inicio la Fundación ha instalado y puesto en marcha más de cien bibliotecas, esencialmente CRA, que benefician directamente a siete mil personas, entre niños, estudiantes y docentes, e indirectamente a más de diez mil personas, incluyendo a sus grupos familiares.

A partir del año 2009 la institución edita la revista “Había una Vez”, única publicación chilena especializada en literatura infantil y juvenil, orientada mediadores de la lectura, padres, docentes, bibliotecarios y todos aquellos relacionados con la formación de niños y jóvenes. Informa de manera entretenida y dinámica con artículos de expertos, actualidad, novedades, datos prácticos, entrevistas, testimonios, entre otros.

4.13 Nacidos para Leer

El programa “Nacidos para Leer” es una iniciativa conjunta del Consejo del Libro y la Lectura, Junji (Junta Nacional de Jardines Infantiles) y Fundación Integra, “surge de un proyecto colombiano, replicado desde Inglaterra, y nace como una manera de potenciar el Plan Nacional de Fomento de la Lectura, para acercar no solo los libros a los niños, sino también a toda la familia, a objeto de fomentar el apego y estimular el goce por la lectura”.¹⁰²

Este se inspira entre otros en los siguientes programas, Reading is fundamental (Estados Unidos, 1966), Reach out and read (Estados Unidos, 1989), Bookstart (Reino Unido, 1992), Lasglade for Livet (Suecia, 1993), Natti per Legger (Italia, 1999), Born to read (Estados Unidos, 2001), Leer en Familia (Colombia, 2003).

¹⁰² Entrevista a M. Valdés.

La iniciativa buscaba entregar, a través de jardines infantiles administrados por Junji e Integra, materiales de estimulación lectora a las familias. Estos materiales incluyen una bolsa con materiales de lectura y orientaciones para leer con los niños, conteniendo una guía de estimulación a la lectura.

Los materiales fueron creados con el objetivo de apoyar a las familias y docentes en actividades de animación de la lectura en los jardines infantiles y en el hogar.

Cada jardín cuenta con una colección básica inicial de libros para niños (de tela, plástico, cartón duro, con texturas y olores) disponibles en los jardines, que permiten desarrollar estrategias de estimulación en la escuela y en el hogar. Igualmente con un cuadernillo para el registro de las actividades y su evaluación y otro con sugerencias para educadores y padres.

La unidad educativa puede ofrecer el préstamo a domicilio de los libros para que familias registren los momentos más representativos de las estrategias utilizadas a objeto de que posteriormente sean divulgadas y transferidas a otros actores.

El programa además propone vincularse a las bibliotecas públicas y CRA de la localidad, a objeto de generar un círculo virtuoso de la lectura.

Por otra parte, un elemento vital es la capacitación del cuerpo de profesores y paradocentes, a objeto de iniciarlos como mediadores de la lectura, ya que ellos son quienes estimulan a las familias, así como los coordinadores al interior de cada jardín.

Objetivo General:

- Generar las condiciones para estimular el gusto por la lectura y aportar al aumento de los hábitos de lectura en sectores de nuestra sociedad tradicionalmente excluidos del acceso al libro y la lectura.
- Promover y estimular la lectura en la primera infancia a través de la formación de educadores(as) y/o técnicos(as) parvularios de jardines infantiles administrados por Junji e Integra en el país.

Objetivos Específicos:

- Realizar un programa de capacitación con cobertura nacional, para formar educadores(as) y/o técnicos(as) de párvulos de jardines infantiles de Junji e Integra con el propósito de promover y estimular la lectura en la primera infancia.
- Entregar, a educadores(as) y/o técnicos(as) parvularios, herramientas para la promoción y fomento de la lectura en el interior de los jardines infantiles como también en las familias de los niños y niñas beneficiarios.

Todas estas estrategias fueron complementadas con los siguientes materiales de apoyo:

- Guía para las familias. Documento para padres, madres y familias a objeto de desarrollar estrategias de estimulación lectora con sus hijos pequeños.
- Leer es viajar. Cancionero para cantar y contar cuentos a los más chicos de la casa.
- Guía para educadores. Material de apoyo para el equipo del jardín infantil o sala cuna.
- Manual del Programa de Formación de Educadores y/o Técnicos. Documento desarrollado para la capacitación para la promoción y estimulación de la lectura en la primera infancia, dirigido a educadores y/o técnicos de jardines infantiles administrados por Junji e Integra.

5. Proyecciones

"Tomé un curso de lectura rápida y fui capaz de leerme 'La guerra y la paz' en veinte minutos. Creo que decía algo de Rusia."

Woody Allen

La continuidad de las bibliotecas públicas en Chile está sólidamente vinculada a todos los soportes de lectura, desde libros impresos a soportes digitales.

Quienes trabajan en ellas deben enfocarse a todos los públicos, desde las mujeres embarazadas hasta la tercera edad y más allá todavía. Es una opinión generalizada de casi todos los actores que los esfuerzos prioritarios deberían orientarse a la primera infancia; es el momento preciso para iniciar las estrategias de fomento lector a objeto de formar lectores para toda la vida.

Debemos observar cómo evolucionan las formas y las conductas lectoras de los individuos. En el camino hacia una sociedad del conocimiento es urgente facilitar el acceso a las tecnologías de información y comunicaciones a todas las personas, ya que "leer para pensar –no sólo para comunicar- cobra mayor importancia, por lo tanto el promotor de la lectura se perfilará además, como un promotor del pensamiento y de la producción de sentidos".¹⁰³

En ese camino aparecen una serie de oportunidades para dar continuidad al trabajo de promoción de la lectura en Chile. En las siguientes páginas examinaremos algunas estrategias para proyectar el trabajo de las bibliotecas públicas en el siglo XXI.

¹⁰³ Yepes, Luis Bernardo. La promoción de la lectura en tiempos aciagos. Medellín, 2010. p. 22

5.1 Trabajo Interdisciplinario

El trabajo interdisciplinario se define como la conexión que establecen determinadas disciplinas para su desarrollo, un conjunto de relaciones con otros campos. Naturalmente la promoción de la lectura se debe articular con otras disciplinas en el campo de las ciencias sociales, pero no exclusivamente, ya que con la irrupción de las TIC's se abre un campo de colaboración tremendamente relevante con las ciencias básicas y aplicadas.

El propósito de tomar este camino es contribuir a la formación de una sociedad lectora, lo que se debe materializar promoviendo procesos de adquisición de conductas lectoras intencionadas en los que a través de nuevas y múltiples formas de aprendizaje y enseñanza, sustentadas en la construcción de conocimiento y de competencias lectoras, permitan a las personas desenvolverse en una sociedad democrática. En este sentido, grupos interdisciplinarios de promoción de la lectura deben fomentar y apoyar procesos de articulación social, de participación e influencia en la toma de decisiones, de tolerancia y no discriminación y de formación de una ciudadanía informada.

Entonces la apuesta por un trabajo interdisciplinario en las bibliotecas públicas es una forma de organizar el proceso de adquisición de conductas lectoras que promueva el protagonismo de las personas, es decir, la participación activa de los ciudadanos en un proceso de aprendizaje que durará toda la vida, favoreciendo la motivación de las personas por la lectura, aumentando su preparación para enfrentar los nuevos desafíos que presenta este mundo globalizado. Este proceso responde a la vinculación que existe entre las disciplinas. La interdisciplinariedad significa, un cambio de actitud frente a los desafíos actuales, una sustitución del trabajo fragmentado y parcial por una unitaria de colaboración y aprendizaje. La interdisciplinariedad no es el resultado de la actividad espontánea y ocasional, sino base de una concepción formadora centrada en las personas, meditada y ejecutada por el colectivo.

En nuestro país el trabajo en promoción de la lectura ha estado atomizado. En el caso de la acción del Estado cada una de las instituciones no se han vinculado efectivamente. Los esfuerzos adelantados por la DIBAM, el Mineduc y el Consejo del Libro han corrido por carriles paralelos y muchas veces han duplicado esfuerzos.

Un cambio de paradigma parece ser la clave, para que el reto que significa el trabajo interdisciplinario permita la conexión efectiva entre los mediadores y demás actores de la cadena del libro.

5.2 Bibliotecas Públicas 2.0

La expresión 2.0 se ha masificado desde el momento en que Internet comenzó un desarrollo sustentable como una plataforma para atender necesidades de las personas más que como un espacio de programación de software y hardware. Por ejemplo el profundo impacto que ha tenido en las comunidades locales el Programa Biblioredes de la DIBAM, que ha permitido a muchas personas transformarse en sujetos activos de su propia habilitación informática y sobre todo en actores relevantes del desarrollo cultural y social de sus localidades, superando las naturales barreras de aislamiento tanto social como económico.

El concepto 2.0 está conectado con plataformas como Myspace.com, Youtube.com, Flickr.com, Facebook.com, Twitter entre muchos otros, es decir portales de información que son fenómenos sociales y económicos con repercusión en todo el mundo. Por lo tanto 2.0 serán “todas aquellas aplicaciones, utilidades y servicios de Internet que se sustentan en una base de datos, la que podrá ser modificada por los usuarios del servicio, ya sea en su contenido (añadiendo, cambiando o borrando información o asociando datos a

la información existente), bien en la forma de presentarlos, o en contenido y forma simultáneamente."¹⁰⁴

Por lo tanto el próximo paso de las bibliotecas públicas es posicionarse en las redes sociales a objeto de dar un salto cualitativo y ligarse a las necesidades de las personas, independiente de dónde se encuentren ellas.

Para desarrollar un trabajo que pueda producir un saludable uso social de las TIC's, primero se debe vincular, articular, visibilizar y fortalecer a las personas con motivación y competencias en fomento de la lectura, a objeto de que movilicen con eficacia el potencial de la lectura y de la riqueza del trabajo de muchos años. Esta red debe permitir a estas personas vincularse, articularse, tener visibilidad y fortalecerse, con el fin de movilizar eficazmente el gran potencial de la lectura para el desarrollo de Chile.

Finalmente, nos interesa poner en valor algunos de los diez principios que definen a la web 2.0 según el bibliotecario y especialista español José Antonio Merlo¹⁰⁵, y reinterpretarlos como principios efectivos.

- Los materiales de lectura como una herramienta. El fomento social de la lectura no anula los esfuerzos anteriores, sino que los complementa mejorándolos, toma como base los importantes desarrollos en el campo producidos en los últimos veinte años, incorporándoles la participación en redes eficientes.
- La cooperación como método. En este nuevo modelo de promoción de la lectura la participación en redes es fundamental y consustancial al trabajo, y permite que las opiniones de todas las personas sean tomadas en cuenta. El sistema permite que el trabajo se haga en forma distribuida vinculándose

¹⁰⁴ Ribes, Xavier. Web 2.0: El valor de los metadatos y de la inteligencia colectiva. En: <http://www.campusred.net/telos/articuloperspectiva.asp?idarticulo=2&rev=73> (revisado en abril, 2012)

¹⁰⁵ Merlo, José Antonio. Las diez claves de la Web social. En: ThinkEPI, 18 de febrero, 2008. <http://www.thinkepi.net/las-diez-claves-de-la-web-social/> (revisado en abril, 2012)

todos en forma directa y sin intermediarios. Esto facilita la construcción conjunta –y a veces a distancia- de proyectos de interés común o la implementación de experiencias que han demostrado ser exitosas (buenas prácticas en promoción de la lectura).

- La interoperabilidad como fundamento. Las “tecnologías de la participación” permiten la integración de herramientas diversas y vinculaciones a campos y especialistas muy heterogéneos, a esto se suma la interdisciplinariedad lo que permite enriquecer de manera sustancial el trabajo desarrollado hasta ahora por un grupo ciertamente limitado de profesionales y trabajadores de las bibliotecas públicas. En el futuro la web social facultará a los especialistas entre otras cosas reproducir en webs personales contenidos externos y establecer interfaces con aplicaciones ejecutadas remotamente. Además el uso de protocolos comunes y de arquitecturas abiertas ofrecerá a los “especialistas y trabajadores de la lectura” el uso de internet de modo más amigable y efectivo.
- La sencillez como pauta. Las tecnologías sociales permiten que personas con conocimientos básicos de informática puedan crear y mantener blogs, listas de interés o wikis. El desarrollo de redes sociales (virtuales y presenciales) permitirá a personas con efectivo trabajo fortalecer su trabajo, generar bancos de proyectos replicables y perfiles de “buenas prácticas” transferibles a otros actores.
- La participación como principio. La información se comparte en forma natural; asumiendo que es una temática donde los especialistas son escasos y la improvisación una práctica recurrente, es impensable que la información generada por las redes no se distribuya entre sus miembros y entre aquellos interesados en el fenómeno de la promoción de la lectura. El “software social” y el “software personal” permite que los recursos disponibles sean valorados y clasificados en función de la opinión de quienes los emplean. Esto favorecerá que los contenidos relevantes destaquen y se diseminen adecuadamente. Las TIC’s supondrán un trabajo que se traducirá en la cooperación de los trabajadores de la lectura a través

de sus aportes, sus conductas y sus opiniones, así como la participación efectiva de los usuarios/clientes como gestores y diseminadores de contenido e información relevante para los mediadores y el resto de los actores de la cadena del libro.

- La variedad como realización. Así como la Web 2.0 (o web social) este nuevo concepto no admite límites, ya que existe una gran diversidad de manifestaciones. Esta diversidad enriquecerá el concepto actual de promoción de la lectura, incorporando a lo menos cuatro elementos fundamentales¹⁰⁶:
 - La lectura como factor de identidad. En nuestras escrituras y lecturas está la preservación de nuestro lenguaje, memoria e imaginario, fundamento y sostén del desarrollo de todas las culturas.
 - La lectura como factor de desarrollo humano. Nos permite adquirir las competencias necesarias para comprender, tener acceso y participar en el mundo de la información y el conocimiento.
 - La lectura como factor de inclusión social. La lectura es un aporte fundamental al desarrollo de una ciudadanía responsable y democrática.
 - La lectura como factor de calidad de vida. Aporta a un vivir placentero, al desarrollo de la imaginación y de nuestro mundo afectivo y ético.
- La personalización como posibilidad. Las personas deciden cómo emplear las “tecnologías de la participación”, qué servicios le serán útiles y bajo qué forma y condiciones los utilizará. La adaptación de las experiencias, el desarrollo de herramientas personales, la utilización de contenidos de otros modelos o sistemas, la integración de recursos informativos externos, son distintas piezas que el usuario empleará a partir de su creatividad y sus necesidades. Esto admitirá personalizar las líneas de trabajo a desarrollar en Chile, y sólo la práctica y sus resultados, determinarán las futuras direcciones y acciones concretas.

¹⁰⁶ Conceptos propuestos por Jorge Montealegre Iturra – ex Secretario ejecutivo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura- para el diseño preliminar del Plan Nacional de Fomento de la Lectura de Chile.

- La experimentación como norma. Elemento fundamental para producir un cambio significativo es la innovación, ya que permite continuar y profundizar el trabajo de fomento de la lectura, e impulsará una movilización nacional en torno al tema. Para que esta innovación sea efectiva debe profundizarse el camino de la participación, que garantice a las personas y actores sociales la opción de generar e implementar iniciativas, así como la posibilidad de tener control sobre el conjunto de los procesos. Un enfoque convencional, que sólo permita opinar y no intervenir, no tendrá capacidad alguna de lograr un resultado que mejore sustancialmente los índices actuales de lectura en el país, ya revisados extensamente en el desarrollo de esta investigación.
- El desinterés como base. El carácter social del sistema incluye como elemento definitorio la búsqueda del bien común. Los proyectos y las experiencias son abiertas, al igual que lo son los recursos. Ser parte de la ausencia de intención comercial, de la generosidad o el altruismo en el uso es imprescindible. Las comunidades y las iniciativas están en sintonía con el uso compartido de los recursos.

CONCLUSIONES

1. La implementación de proyectos, programas, planes e iniciativas han sido una práctica tanto estatal, como de la empresa privada y de la sociedad civil bastante extendida durante las últimas dos décadas en el ámbito cultural chileno. Dichas prácticas han carecido de una efectiva implementación de políticas, focalizándose en el “activismo” o “cosismo”, desarrollando multiplicidad de proyectos e iniciativas, que no se han decantado en la construcción de políticas estatales, ni en procesos y mecanismos a objeto de realizar un adecuado seguimiento de las iniciativas, ni tampoco estudios que evalúen sus procesos y resultados.
2. Hay que vincular el quehacer de las bibliotecas públicas al trabajo adelantado por el Ministerio de Educación y a organismos involucrados en la formación profesional y en la creación de la sociedad del conocimiento, lo que hasta el presente sigue siendo una tarea pendiente.
3. El público prioritario en cualquier acción de las bibliotecas públicas será en primer lugar la Primera Infancia. Es fundamental iniciar las actividades a partir del nacimiento de un hijo, e incluso antes; hay estudios que indican que a partir del quinto mes de embarazo el bebé en el vientre materno puede ser estimulado a través de las lecturas en voz alta de su madre. En segundo lugar los grupos deficitarios de la sociedad: las personas discriminadas económicamente, socialmente, racialmente o por edad o sexo.
4. Uno de los pilares para la creciente pérdida de espacios públicos, así como para reconstruir la infraestructura social es desarrollar un proceso de formación consistente de los mediadores de la lectura. Es urgente recuperar los espacios universitarios para desde allí reflexionar y construir un marco teórico en el área. Se precisa el indispensable apoyo de las instituciones de educación superior

para darle a la promoción de la lectura un adecuado espacio de reflexión académica.

5. Los flujos migratorios -como la migración peruana hacia Chile- tienden a crear barreras entre las personas y prejuicios hacia los recién llegados. Es vital el desarrollo de proyectos que aseguren la integración social, el intercambio cultural, y que atiendan las necesidades informativas, formativas y culturales de los inmigrantes, no en espacios tradicionales, sino en los espacios públicos que ocupan estos grupos (barrios, plazas, teatros, etc.).

6. Es fundamental que las nuevas modalidades de bibliotecas públicas actúen en red a nivel país. No por ser iniciativas privadas e iniciativas estatales tienen que ir por carriles separados. El peor escenario posible es gestionar proyectos independientes, que si bien tienden a diversificar la oferta cultural, en definitiva solo consiguen duplicar esfuerzos y malgastar recursos.

BIBLIOGRAFIA

1. Abbagliati, Enzo. Biblioredes: un programa basado en alianzas estratégicas, 2008. <http://slidesha.re/nOH2Mq> (Revisado en abril, 2012).
2. Andricaín, Sergio. Puertas a la lectura, Bogotá: Magisterio, 1995.
3. Bailac, Assumpta. Los usuarios y los profesionales de la biblioteca pública en el nuevo entorno de la sociedad de la información. Pez de Plata: Bibliotecas públicas a la vanguardia, (1), 2003. <http://bit.ly/oVdtHF> (Revisado en abril, 2012).
4. Batt, Chris. La biblioteca pública del siglo XXI. En: Congreso de bibliotecas públicas españolas (3º, 2006, Murcia). <http://bit.ly/obHWnc> (Revisado en abril, 2012).
5. Betancur, Adriana. Las bibliotecas públicas en la construcción social del territorio: una propuesta para América Latina. En: Congreso de Bibliotecas Públicas de Chile (1º, 2006, Santiago). http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_642.pdf (Revisado en abril, 2012).
6. Centro Bibliotecario de Puente Alto. Plan "Puente Alto crece leyendo", 2005. <http://www.centrobibliotecario.cl/creceleyendo.asp> (Revisado en abril, 2012).
7. Dobra, Ana. Las bibliotecas populares argentinas. En: Métodos de información, v.6, N° 32-33, 1999. <http://eprints.rclis.org/handle/10760/4997> (Revisado en abril, 2012).
8. Fraser, Bruce T. Descripción del impacto y los beneficios económicos de las bibliotecas públicas de Florida: resultados y aplicaciones metodológicas para futuros trabajos. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, (72): 73-101, 2003. <http://eprints.rclis.org/archive/00003151/01/72a4.pdf> (Revisado en abril, 2012).

9. Fundación La Fuente. Biblioteca Viva: un modelo de red cultural, 2009.
<http://bit.ly/oKBiNM> (Revisado en abril, 2012).
10. Gálvez, Sabina. Lectura como factor de felicidad y calidad de vida. En: Jornadas de formación de mediadores. PNFL, 2007.
11. García, Viviana. Sistema de bibliotecas de Providencia, 2004.
<http://goo.gl/pFCpi> (Revisado en abril, 2012).
12. Habib, M. Toward Academic Library 2.0: Development and Application of a Library 2.0 Methodology. En: <http://etd.ils.unc.edu/dspace/handle/1901/356> (Revisado en abril, 2012).
13. Lozano, Roser. La biblioteca pública un agente de cambio al servicio de su comunidad, 2003. <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/6430/1/Lozano.pdf> (Revisado en abril, 2012).
14. Lozano, Roser. Nuevos profesionales para un nuevo modelo de biblioteca pública. Revista Pez de Plata: bibliotecas públicas a la vanguardia, (4), 2005.
<http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/6445/1/Roser.pdf> (Revisado en abril, 2012).
15. Margaix Arnal, Dídac. Conceptos de web 2.0 y biblioteca 2.0: origen, definiciones y retos para las bibliotecas actuales, En: El Profesional de la información, v.16, N° 2, 2007. <http://bit.ly/n0oocR> (Revisado en abril, 2012).
16. Martínez, Sergio. El libro en Chile. Santiago: Biblioteca Nacional, 1982.
17. Merlo, José Antonio. La situación de las bibliotecas públicas en España. En: Thinkipi, septiembre, 2005. <http://bit.ly/oONNUi> (Revisado en abril, 2012).
18. Merlo, José Antonio. Las colecciones de las bibliotecas públicas en la Unión Europea. Salamanca: FGSR, 2002. <http://bit.ly/okIHO3> (Revisado en abril, 2012).

19. Merlo, José Antonio. Las diez claves de la Web social. En: ThinkEPI, 18 de febrero, 2008. En: <http://bit.ly/mR5WBc> (Revisado en abril, 2012)
20. Miller, Paul. Library 2.0: The challenge of disruptive innovation. En: <http://bit.ly/pDP6zE> (Revisado en abril, 2012).
21. Salas, Consuelo. El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura, 2010. <http://bit.ly/qy2Zrx> (Revisado en abril, 2012).
22. Suaiden, Emir. El impacto social de las bibliotecas públicas. Anales de Documentación, (5): 333-344, 2002. <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/1901> (Revisado en abril, 2012).
23. Subercaseaux, Bernardo. Historia del libro en Chile. Santiago, LOM, 2000.
24. Thayer Ojeda, Tomás. Las bibliotecas coloniales de Chile. En: Revista de Bibliografía chilena y extranjera, (Vol 1): 34 a 36, 86 y 87, 149 a 151, 219 a 222; (Vol. 2): 4 - 7 y 189-194, 1913.
25. Valdés, Marcela. Las bibliotecas públicas chilenas: breve historia y presente, 2010. <http://bit.ly/m3TYAS> (Revisado en abril, 2012).
26. Yepes, Luis Bernardo. La promoción de la lectura en tiempos aciagos. Medellín: COMFENALCO, 2010.

Serie Bibliotecología y Gestión de Información.

Títulos publicados 2012

N° 70 Alvarado, Maribel., Alvarado, Luis., & Burgos, Alejandro. Gestión del conocimiento en tecnología de la información: Análisis de la experiencia en el Sistema de Bibliotecas de la UC

N° 71 Aprenda y enseñe Historia Universal en la Web. Andrea Carrillo Reyes – Catherine Funes Neira – Constanza Heredia Farías – Daniela Herrera Soriano – Víctor Suarez Hernández.

N° 72 La RDA ¿Mito o Realidad?: Panorámica de la Catalogación en Chile. Catalina Vargas Rodríguez - Angélica Zamorano Pérez

Disponible en : <http://eprints.rclis.org>

NORMAS DE PUBLICACION

- **Objetivos**

La **Serie Bibliotecología y Gestión de Información** tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afin al mundo del libro y la lectura.

- **Alcance y política editorial**

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

- **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

- **Forma y preparación de manuscritos**

- **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.
- **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.
- **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indización bibliográfica.
- **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.
- **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la "Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas" disponible en formato electrónico en :
<http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>
- **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la **Serie**.
- **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.
- **Ejemplares de cortesía:** Los/as autores/as recibirán un ejemplar de cortesía del trabajo publicado.

- **Envío de manuscritos**

Todas las colaboraciones deberán ser enviadas impresas en duplicado. Los autores/as podrán remitir sus artículos en CD, o al correo electrónico: hector.gomez@utem.cl, en programa Word (office).